



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

TERAPIA POSMODERNA Y MUERTE

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA PRESENTA:

JOSÉ ALBERTO HERNÁNDEZ PULIDO

Jurado de Examen:

Tutor: Mtro. Eduardo Cortés Martínez
Lic. Pedro Vargas Ávalos
Lic. Leonel Romero Uribe
Lic. Mario Alberto Patiño Ramírez
Lic. José Juan Bautista Butrón



México D. F.

Septiembre 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Gracias a la vida....

Gracias mamá por el tiempo, por el amor, por el esfuerzo y por tus risas

Gracias papá: porque aprendí a ganarme las cosas

Gracias Rubén por compartir el tiempo, los ratos de alegría y esa chispa

Gracias Lluvia por la paciencia, por el tiempo compartido y por el apoyo. Te Amo

Gracias Eduardo Cortés por el tiempo dedicado a este trabajo, por el aprendizaje compartido y por embarcarse en esta aventura

Gracias Pedro Vargas por ser también director de este trabajo, por las enseñanzas, por las innumerables y geniales ideas

Gracias a Leonel Romero, Mario Alberto Patiño y José Juan Bautista por las valiosas aportaciones y por aceptar formar parte de esta experiencia

Gracias a toda la familia Pulido; abuelos, tíos, tías, primos y primas, por el apoyo, por todas las experiencias vividas y porque de alguna u otra manera siempre estuvieron al pendiente de mí

Gracias a todos mis amigos Chio, Pamela, Claudia, Tirso, Jani, Lupita, Nancy, Omar, Oscar, Rubén, Daniel, Leo, Eli, Citlali, Daniela, Irene Carla, Nallely y a toda la banda de la Prepa # 5, por compartir no sólo las clases, la escuela o la fundación; sino porque compartimos tiempo, experiencias de vida, este planeta y muchas botellas de alcohol acompañados de buena música

Gracias a la Percybal por esas corretizas y por todas las noches de compañía cuando escribía este trabajo

.... Finalmente gracias, a todos los que ya no están física o emocionalmente.....

Gracias Daniel Pulido (1919-2009)

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
2. INTRODUCCIÓN.....	2
3. MARCO TEÓRICO	
3.1 <i>FUNDAMENTACIÓN:</i>	
3.1.1 Modernidad-Posmodernidad.....	4
3.1.2 Posmodernidad y psicoterapia.....	12
3.1.3 Psicoterapia del giro lingüístico.....	22
3.1.4 La terapia como actividad dialógica.....	30
3.1.5 Significado de la muerte desde la visión posmoderna.....	35
3.2 <i>METODOLOGÍA</i>	42
3.3 <i>PROBLEMÁTIZACIÓN:</i>	
3.3.1 Contextualización de la problemática.....	62
3.3.2 Muerte por guerras, cuestiones políticas y desastres.....	63
3.3.3 Muerte por enfermedades.....	70
3.3.4 Muerte por suicidios.....	76
3.3.5 Resiliencia.....	79
3.3.6 Construcción de significados.....	84
3.4 <i>ALCANCES</i>	
3.4.1 Propuesta para guerras, cuestiones políticas y desastres.....	89
3.4.2 Propuesta para enfermedades.....	95
3.4.3 Propuesta para suicidios.....	98
4. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....	101
5. REFERENCIAS.....	107
6. ANEXOS.....	111

RESUMEN

En la presente tesina se ofrece la revisión de la epistemología moderna, caracterizada por el pensamiento lineal y objetivo de los eventos, y que hasta hoy sigue dictando en cuánto a la labor científica y las prácticas que de ella se desprenden, y por consiguiente dentro de la psicología como nuestra ciencia y por supuesto dentro del trabajo psicoterapéutico, mismo que surge de la anterior. Al mismo tiempo se ofrece la revisión de una visión y una manera de pensar la terapia distinta; a partir de la cual, aparece pues, la opción de explorar una óptica diferente, es decir, el discurso posmoderno que entre otras cosas ofrece la posibilidad de re-escribir la vida misma, al considerarla como una historia que se construye y re-construye a través del tiempo. Para tales propósitos, el lenguaje aparece como un recurso constitutivo y generativo, que mediatiza los intercambios sociales, mismos que permiten la negociación de lo que se conoce como realidad. De este modo, la propuesta será re-escribir la vida misma y con ello la construcción de futuros y realidades posibles, incluso para la muerte. Ésta además de las implicaciones bio-psico-sociales en las narrativas, también plantea una crisis o bien, la desconfirmación de la realidad; que desde la óptica discursiva del lenguaje aparece como una elaboración comunal, y dentro de construcciones lingüísticas y no, como un problema o realidad individual y pre-determinada. Esta propuesta teórica de corte posmoderno; constituye un trabajo bibliográfico al cual corresponde la aplicación del método cualitativo y en este caso, la técnica del análisis de contenido que permitirá analizar la información para definir y establecer categorías de análisis relativas a las causas de muerte y con ello posteriormente se intentará estructurar un conjunto de oraciones y preguntas tentativas para cada uno de los motivos.

2. INTRODUCCIÓN

A fines del siglo pasado, se ha venido desarrollando la óptica posmoderna, así pues, Harlene Anderson menciona que no representa una época histórica, ni un modelo, ni una teoría y mucho menos una técnica psicoterapéutica. Lo principal del pensamiento posmoderno, es que plantea una crítica y un cuestionamiento en relación a la naturaleza del conocimiento, cuestiona además, las estructuras y las verdades universales, cediendo el paso a un trabajo reflexivo en cuanto a la pluralidad de ideas sobre el mundo (Anderson, 1999).

La psicología como nuestro campo de estudio, y como parte de lo que llamamos “conocimiento”, e influido por las ideas modernas sobre lo exacto, lo verdadero y lo objetivo, se encuentra orientado por esta línea. Pero ante la visión lineal y reduccionista de los enfoques tradicionales, en ocasiones no se logran satisfacer las necesidades contemporáneas y frente a tantos cuestionamientos, no solo hacia la psicología como disciplina, sino a la psicología como ciencia del ser, se da la necesidad de estructurar de formas alternas, nociones como la realidad, el conocimiento y la verdad.

Esta alternativa, conocida como posmodernidad, se apoya en postulados surgidos del construccionismo social, mismos que representan, puntos de vista del sujeto observador donde la transformación o el movimiento inicia desde considerar que el yo mira el universo hasta el reconocimiento de ese yo (el sujeto) como parte de un universo social múltiple, es decir, se alude a una visión complementaria y no dualista del mundo (Gergen y McNamee, 1996).

Esta propuesta se ofrece con la intención de re-significar el trabajo terapéutico, para poder ofrecer una visión alterna no solo a la vida sino también frente a la muerte como un proceso más e inevitable de la existencia, ante el cual existe, o mejor dicho, mutuamente hemos, creado una narrativa; que va más allá de ser buena o mala, pero que se ha construido a través de los intercambios sociales mediados por el lenguaje, anidando, de igual modo, un proceso de significación común a los seres humanos.

A partir de este proyecto se propone una alternativa teórica, para trabajar el concepto que se tiene sobre la muerte con determinado cliente, mediante el análisis, la deconstrucción y construcción, de una realidad. Misma que tenderá a la organización de un mundo construido por la experiencia misma, teniendo como principal recurso, el lenguaje.

Se aborda esta temática, en primer lugar por que, es una línea de investigación reciente. En segundo termino, por que a lo largo de la carrera y al revisar algunos materiales, los escritos indican que la población mexicana esta envejeciendo¹ y por ello la probable y futura necesidad de prepararse dentro de esta área. En tercer lugar, en la actualidad se esta dando un cambio en los servicios de salud; este cambio consiste en la integración de equipos multidisciplinarios encargados de atender al paciente y a la familia.

¹ Rodolfo Stavenhagen tema “Desarrollo Social” en ciclo de conferencias por el Colegio de México.

Y finalmente un cuarto punto, que tendría que ver con la alternativa de plantear un abordaje que se aleje del enfoque clásico de duelo y del estrés postraumático, sugerido por Elizabeth Kubler-Ross.

Probablemente esta transición, surja de las ideas posmodernas, que no representan otra cosa, más que, la multiplicidad de voces, opiniones, propuestas y ópticas en relación a una problemática.

En relación a esto, el enfoque teórico que servirá para fundamentar este trabajo, surge de las ideas posmodernas en terapia, y con mas precisión, a partir del enfoque de la escuela colaborativa, que haya sustento teórico en el construccionismo social, la hermenéutica y la teoría narrativa como los tres pilares principales (Pichardo, 2007).

De este modo, se pretende profundizar sobre una actividad de aprendizaje, intentando comprender esta transición en la forma de abordar los sucesos. Específicamente en relación al área clínica y la psicoterapia; re-significando la labor de los profesionales de la salud mental y la práctica terapéutica y en este caso la experiencia de la muerte.

Al principio, cuando se presentó el proyecto de titulación, los objetivos planteados versaban, sobre efectuar un análisis que permitiera conocer y exponer los mapas de sentido que se relacionan con la muerte, por otro lado, se proponía también, comprender como eran esas estructuras con la idea de intentar una propuesta de intervención terapéutica, que permitiera construir y ampliar los significados relacionados con las pérdidas.

Durante la realización del proyecto, surgió la necesidad de reformular los objetivos debido a que el presente, sólo es una propuesta teórica y se ve algo complicado saber como son o cuales son, por ejemplo, los mapas de sentido o determinados constructos, es decir, los objetivos planteados en un inicio aludían a que se llevaría a la práctica tal propuesta. Así pues, al repensar los objetivos, el fin último será integrar una propuesta que pueda orientar el trabajo terapéutico; se piensa que a partir de este estilo de psicoterapia, se puedan explorar procesos, narraciones, y significados vinculados a la experiencia de morir; se espera que tal trabajo de análisis y de síntesis se vea cristalizado con un conjunto lineamientos que integren algunos protocolos.

Como ya se advirtió, el presente trabajo, requerirá la aplicación de métodos cualitativos de investigación que vayan acorde con el tipo de realidad que se quiere estudiar teniendo en cuenta lo siguiente: a partir de la inducción, se intenta comprender a las personas y sus acciones como un todo y en relación con su entorno, es decir, se pone de manifiesto la importancia de la vida en sociedad misma que es mediada por el lenguaje. Así pues, la técnica empleada para llevar a cabo esta investigación, es la del Análisis de Contenido, puesto que permitirá a partir de los datos obtenidos, desarrollar comprensiones e intelecciones con el objetivo de estructurar una propuesta de intervención.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 FUNDAMENTACIÓN

3.1.1 Modernidad-Posmodernidad

En el presente trabajo se ofrece un panorama actual en relación a la terapia, que parte de la revisión de las ideas posmodernas. Pero se realiza además, la exploración del significado del proceso terapéutico, de las funciones de cada una de las partes, y aún más, de lo que implica y significa construir el conocimiento. La idea moderna sobre el conocimiento, así como el modelo epistemológico hoy en día está atravesando una crisis, misma que se manifiesta como un cuestionamiento profundo hacia las prácticas y las maneras que orientan la vida científica del mundo.

La crisis ya citada, surge de haber cuestionado la noción que se tenía sobre la comprensión humana, es decir, la manera como se extrae o se adquiere el conocimiento, primero entre los sujetos mismos y luego en relación al mundo que les rodea.

El paradigma moderno propone en relación al conocimiento: el empirismo y la racionalización, como medios únicos y seguros hacia la comprensión del mundo y la realidad. Por ello se puede divisar el compromiso que ha sido adoptado, por parte del modernismo, que tiene que ver con la demostración empírica de todos los fenómenos científicos dónde la preocupación principal se halla en el establecimiento de cuerpos de conocimiento sistemáticos y objetivos. Lo anterior ha alimentado la creencia, de que el resultado de este trabajo científico ofrecerá la posibilidad de formular predicciones cada vez más precisas y junto con el desarrollo de tecnologías adecuadas, la sociedad o los humanos como especie, tendrán la opción de dominar el futuro con la mira puesta en la conformación de una sociedad buena, y tendrá este calificativo ya que estará fundada en un conocimiento científico (McNamee y Gergen, 1996).

Entre otras cuestiones, lo moderno como bagaje teórico que apuesta por un mundo de certezas y conocimientos universales independientes de la experiencia humana, (misma que es imperfecta y debe ser educada y afinada mediante el seguimiento de procesos racionales y sistemáticos como el único camino para descubrir un saber oculto), ha establecido que el mundo puede ser liberado de todo cuánto tiene de erróneo, de místico y de tiránico y no sólo dentro del campo científico, sino también dentro de la vida misma (Gergen, 1992). Pero además, se puede vislumbrar que la inercia moderna dentro del conocimiento, ha llevado a una consideración; en la cual el lenguaje puede representar fielmente la vida mental o anímica de las personas.

A principios del siglo XX, algunos pensadores como Foucault, Derrida, Lyotard y Baudrillard en sus trabajos, cuestionaron y pusieron en tela de juicio los parámetros del pensamiento que sustentaban la búsqueda de un conocimiento válido. A su vez está obsesión positivista, configuró discursos dominantes y monovocales mismos que empezaron a ser repudiados, principalmente, por los sectores de la población minoritarios. Estos sectores, se veían segregados y sin voz ante la toma de decisiones en relación con sus

comunidades, así de este modo, un asunto determinado, traspasaba sus límites, trayendo consigo, implicaciones incluso políticas (Grandesso, 2002).

Una de las nociones fundamentales dentro del replanteamiento posmoderno, está relacionada con el lenguaje y su concepción antigua. Se ha encontrado de este modo, que el pensamiento iluminista, lo ha considerado un medio representacional a través del cual ideas, sentimientos y pensamientos pueden ser manifestados y reflejados fielmente. Aludiendo con ello a la configuración de una copia exacta de lo sucedido al interior de las personas; de este modo no sorprende la noción donde el conocimiento se origina por contigüidad, esto es, al estar comprendiendo el lenguaje de determinado sujeto se daría la comprensión de la vida interior (Gergen, 1992).

Como se mostró, esta y otras ideas, hacen referencia a la concepción de los sujetos cognoscentes aislados y al margen de la experiencia misma. En cuanto a la visión moderna del conocimiento Ibáñez (en Grandesso, 2002) sugiere que este se erige como un proceso que prescinde del sujeto.

Por otra parte, se observa que la perspectiva posmoderna considera que el conocimiento es un proceso activo, que no se descubre sino que se construye, esta reformulación parte de la premisa donde la comprensión humana es meramente interpretativa (contribución de la hermenéutica) y es negociada dentro de los vínculos definicionales de personas y sus intercambios sociales.

A partir de esto, se aprecia como la perspectiva posmoderna cuestiona en primer lugar, la meta-narrativa, en segundo término el discurso privilegiado de los sujetos epistémicos con acceso a una realidad independiente y en tercer lugar la búsqueda de certezas universales. A partir de esta nueva perspectiva de lo que se trata, es dejar de pensar en “lo verdadero” y más bien contemplar que las descripciones y explicaciones científicas están determinadas por ciertos procesos inherentes a la sociedad y al campo científico (Gergen, 1992).

En consonancia con la idea de lo verdadero, las creencias modernas, consideran que los hechos del mundo se encuentran allá afuera estáticos, aguardando a alguien quién los estudie o mejor dicho a que alguien los descubra; lo cual se basa en el supuesto que existen sujetos cognoscentes y racionales, mismos que tienen la posibilidad de adentrarse en este mundo oculto (Gergen, 1992).

A la luz de lo anterior, Kenneth Gergen (1992) menciona, que en la actualidad se vive una crisis que en un primer momento impacta los ambientes universitarios pero que a la postre, la sociedad en general se verá alcanzada por tales implicaciones. A grandes rasgos se ha cuestionado la visión que se tiene de la comprensión humana, esto es, la manera de comprender por parte de las personas, la manera para comprenderse entre sí mismas, pero también el cómo es entendido el mundo que les rodea.

En esta misma directriz, es posible vislumbrar que las tradiciones científicas, de manera creciente, se han visto implicadas en debates feroces, ya que paulatinamente aumentan las inconsistencias, la cantidad de huecos y las contradicciones minando poco a poco las estructuras teórico-conceptuales vigentes hoy en día.

La metamorfosis ocurrida a partir de la propuesta posmoderna es, que en lugar de validar los hechos frente a una instancia superior, como un tribunal racional y objetivo que se aparta de toda característica humana, se proponen en cambio, valores epistémicos como la coherencia y la viabilidad. Se deja de lado, el establecimiento de criterios de validez los cuales han sido configurados a partir de la idea de una representación fiel del mundo real. Ahora es posible divisar lo inútil e infructuoso que resulta para la corriente posmoderna, la pesquisa de reglas para una interpretación correcta y precisa del mundo real que se sustenta en la creación de un saber escindido de la condición humana, de la historia y de la cultura (Grandesso, 2002).

Es plausible considerar la idea anterior, ya que Miró (en Grandesso, 2002), lo advierte en virtud de haberse generado una crisis ontológica que busca el surgimiento de una conciencia histórica estructurada comunalmente por los habitantes de determinado lugar y en determinado momento.

Frente a un dilema de tal envergadura, no es complicado encontrar huecos, los cuales vienen representados por el vacío y la falta de coherencia, instando al caos y a la lucha por el control del poder; sucediendo en un primer momento, en ambientes académicos y más tarde en otros sectores de la sociedad; acarreando espinosas implicaciones con respecto a la individualidad y al yo como una estructura.

En realidad, la trayectoria posmoderna no representa otra cuestión más que una postura crítica, que se sustenta en la filosofía y que plantea una nueva manera de observar por parte de las personas, al estar en estrecha relación con el mundo (Grandesso, 2002).

En este mismo sentido, Gergen (1992), argumenta que al observar con la lente posmoderna se pone en duda el concepto mismo de la esencia personal; y con ello la idea del yo como un ente poseedor. Así de este modo, se le arrebatan rasgos considerados como auténticos y claramente identificables como lo son: el raciocinio, las emociones, la iluminación y la voluntad. El posmodernismo representa también, el nacimiento de la pluralidad de voces que luchan por el derecho a ser reconocidas en busca legitimación de acuerdo a un lugar, tiempo y condiciones particulares.

A medida que se propagan las voces, las presuposiciones que se tenían sobre el yo progresivamente se colapsan una a una vaticinando pues, que lo único cierto que nos queda, como realidad, se origina a partir de nuestras perspectivas individuales (Gergen, 1992).

Las ya mencionadas perspectivas individuales, adquieren su validez a la luz del pluralismo, propio de la orientación posmoderna de la cual se abstrae que las personas co-existen en un proceso continuo de deconstrucción y re-construcción y con ello la representación del mundo como un lugar en el que todo es posible, puesto que todo es negociable a través de la palabra (Gergen, 1992).

Se entiende de este modo que ahora absolutamente todo, incluido el conocimiento, puede ser vislumbrado dentro de las prácticas discursivas desarrolladas comunalmente mismas que son capaces de legitimar una amplia variedad de narrativas que apuntan hacia la multiplicación de las perspectivas y que van encaminadas a la estructuración de significados útiles a los propósitos humanos (Grandesso, 2002).

Se puede afirmar que tal acto discursivo, deviene local y contextualmente, esto es, localmente revela que las significaciones creadas, emergen a partir de los agentes activos presentes en determinado momento, pero que además estos mismos, configuran su valor y la utilidad probable. Y también es contextual puesto que las creaciones se encuentran coordinadas con el contexto, entendiéndose con esto, que los participantes indiscutiblemente se hayan ligados a su entorno a través de un vínculo bi-direccional.

Al llegar a este punto y al pensar en la noción construccionista por un lado, y el carácter relacional por el otro, se puede afirmar que el individuo y el objeto de conocimiento se inter-construyen lo cual hace posible hablar de la singularidad, de la multiplicidad de contextos, de la variedad cultural y del carácter generativo del lenguaje; donde las anteriores cuatro, representan características que influyen en la definición del yo, del mundo y en la aceptación de que al conocer, se admite y se reconoce la convivencia con la incertidumbre y con el desconocimiento (Grandesso, 2002).

Es innegable que ante tales reformulaciones, se puede considerar que se está en una crisis; misma que es considerada por Gergen (1992), como producto de la saturación social y que se caracteriza por la afluencia de una gran cantidad de información y estímulos impactando nuestros sentidos. Al menos se puede considerar en este punto, que las tecnologías y el progreso juegan un rol importantísimo y no solo en cuanto a asuntos académicos sino que traspasa los límites impactando directamente la vida cultural de las poblaciones.

Las tecnologías de la información al vehiculizar el proceso de saturación social, han preparado las condiciones para que se haga oír un abanico amplio de voces nuevas, con un propósito único; el de cuestionar las verdades universales y dogmáticas convertidas en verdaderas instituciones ideológicas. A grandes rasgos, esto es precisamente en lo que consiste el movimiento posmoderno; plantear alternativas a una epistemología objetivista con todo y sus implicaciones tecnológicas basadas en la lucha por el poder (Gergen, 1992).

De ahí surge que, las opiniones a medida que se diversifican, identificar que es lo verdadero y que es lo real se vuelve más complicado y con ello, todo acontece como una mera opinión, trayendo como consecuencia que el mundo social pierda la objetividad (Gergen, 1992). Ahora bien, que es o mejor dicho que representa la idea de objetividad?

Arguye Gergen (1992), a un sentido que representa una construcción social, acontecida por haber llegado a un consenso. En realidad, es un proceso similar a lo que ocurre en cualquier otro contexto, donde un evento o dilema determinado solo simboliza comprensiones, es decir, ejemplifica armados sociales que no son, de ninguna manera, reificaciones preexistentes e independientes a este mundo, como si perteneciesen a otra realidad (Grandesso, 2002). De tal suerte, que la objetividad se alcanza a partir de la cohesión y examinación de las subjetividades (Gergen, 1992).

El amalgamiento de posturas, informes, descripciones, o intelecciones, sin duda evocan cierta idea de pluralidad; representando que al interior de las ya mencionadas, se germina la posibilidad de intercambio a partir de la interacción social.

A partir de ello, es por lo que McNamee y Gergen (1996), consideran que cualquier asunto, dilema o situación evoluciona dentro del espacio existente entre las personas, acaecido en lo corriente y común del mundo; floreciendo sólo a través del intercambio lingüístico con sus semejantes. Es plausible, a partir de esto, comprender como es que el individuo podrá desarrollar un sentido de identidad; pero siempre en relación con sus pares.

Aunque levemente, ya se ha advertido de una cuestión profunda y consiste, en la valoración, al menos superficial, del proceso transicional que va del yo moderno como una esencia, hacia la comprensión del yo a través de las relaciones personales. Dentro de la transformación ofrecida por el posmodernismo, se rechazan las esencias individuales, debatiendo que no son moldes a los cuales uno deba sujetarse y prácticamente hacerse su rehén. Ahora se entiende que la identidad propia eclosiona en un continuo, re-integrándose y orientándose hacia nuevos caminos a lo largo de la vida, pero siempre en sincronía con otros y con las relaciones establecidas, mismas que se hayan permanentemente en movimiento (Gergen, 1992).

Es posible divisar al menos, una nueva realidad venidera; la realidad olvidada de las relaciones. Que hoy en día, hace tambalear las presunciones que hacen referencia a un yo aislado y confinado. Dada la crisis a la cual ya se hizo referencia, se observa pues, que se han ido desdibujando los límites colocados y todo comienza a mezclarse y a combinarse componiendo una nueva actitud cultural en referencia al yo individual, al punto que, se ha dudado de los límites ya relatados.

A medida que se ve erosionada la creencia de un yo esencial, ha comenzado a desarrollarse una conciencia de la construcción, que no constituye para nada una propuesta ecléctica y salida de la nada, por el contrario surge de y obedece a la historia de las culturas, al modo de producción y a las realidades contemporáneas de las naciones, pero aún más, emerge de los individuos con una historia propia y como partícipes de las realidades que protagonizan.

Antes de abordar lo que se refiere a las construcciones, parece necesario puntualizar y señalar la diferencia entre las posturas constructivistas y las construccionistas sociales. Por un lado, el carácter constructivista apela principalmente, al sistema nervioso como el responsable directo de todo lo acontecido de forma manifiesta o aparente. Tal argumentación parte del orden de lo biológico; levantándose como un sistema cerrado y restringido. En tanto que la postura construccionista social, se sustenta en la idea de los armados sociales y versa sobre el arresto evolutivo a partir del cual, absolutamente todo adquiere su significado por razón del establecimiento de intercambios sociales mediados por el lenguaje.

De este modo, al haber clarificado la postura construccionista, se puede considerar la construcción del yo como una alternativa más, que se sustenta en las propuestas de varios teóricos como por ejemplo:

Bakhtin (en Litvak-Hirsch y Bar-On, 2006), al argumentar que el yo es relativo a causa de que la significación atribuida a este, se encuentra en relación con otros. En afinidad con las anteriores ideas Gergen (1992) postula que el individuo es creador de historias y también constructor de su identidad a través de la propia historia de vida.

Se enfatiza lo anterior, no sólo como una historia personal, también como el haber reflexionado sobre las relaciones sociales, culturales, históricas, políticas y económicas a partir de las cuales surge o se evoca un nexo entre lo individual y lo colectivo siendo justamente, lo que viene a representar el encuentro entre los significantes personales y los significados socioculturales según Lomsky-Feder (en Litvak-Hirsch y Bar-On, 2006). La actividad reflexiva expuesta anteriormente, es contextualizada por Kenneth Gergen (1992), como una evolución que implica un desarrollo progresivo y positivo, a través del tiempo, en relación a la manera de elegir como contar la vida y que tiene que ver también a la hora de construir una identidad.

Constantemente, según Rosenthal (en Litvak-Hirsch y Bar-On, 2006) y en paralelo con los postulados de Gergen, se presentan puntos de elección, mismos que matizan la vida-historia de las personas y que están relacionados con las perspectivas y posiciones adoptadas las cuales, dotan de significado a los pensamientos, sentimientos y las experiencias revelando que estos estados por sí solos no muestran los hechos y los periodos presentes en las personas y en el mundo, como para poder considerarlos como la realidad, mas bien, todo adquiere su significación de acuerdo a las posturas y a las perspectivas ya mencionadas.

Se puede considerar, que la disposición del mundo, deriva de la adopción de una actitud socialmente compartida, la cual deviene como un elemento más, para considerar que lo verdadero o lo real se construye en comunidad, dónde los significados a través de las palabras pueden dar cuenta de la virtual realidad, originada a partir de la experiencia acumulada por determinada persona.

Asumiendo que los significados dependen de la perspectiva adoptada, es posible despejar, que la gente se acerca a los eventos, con ciertas estructuras previas, ya sean perspectivas y posiciones, que proporcionan entendimiento con miras a estructurar las elucidaciones producto de interpretaciones. Estas a su vez, integran el soporte que según Hans-Georg Gadamer, y en comunión con la idea de los puntos de elección propuesta por Rosenthal, es dinámico ya que a lo largo del tiempo sufre transformaciones, re-inventándose y favoreciendo, de acuerdo al periodo, interpretaciones que en otro lapso de tiempo de la historia propia resultarían absurdas o ilógicas.

Constantemente, y aún al comienzo de la vida se topa uno con interrogantes referentes a la existencia, a su finitud y por supuesto al origen de la humanidad.

Al efectuar el análisis de la ideología de los pueblos, es inherente reconocer la influencia de los mitos. Eduardo Matos (en Delgado, 1998) reconoce tres mitos principales en todo pueblo y son: el cosmogónico o de la creación del mundo; el mito antropogénico o de la creación del hombre y finalmente el hecho de dejar de existir o de no resignarse a morir. Lo que se quiere mostrar con el breviarío antes descrito, es que con el nombre de mitos o como quiera vérselo, siempre se busca o se dota de significado.

Los mitos como tal, son algo rico y complejo puesto que tratan, generalmente, cuestiones profundas que difícilmente podrían ser vehiculizadas si no fuese por el lenguaje y su uso, con lo cual se otorga la posibilidad de mantenerles en movimiento para su transmisión de una generación a otra.

Tales cuestionamientos, de alguna manera matizan la ideología de cualquier persona y de todo pueblo de modo que al ubicarse a través de las experiencias y las relaciones con los demás, se va tejiendo una compleja red de hechos, pensamientos y vivencias que a su vez permiten el planteamiento de válidos, diversos y múltiples razonamientos. Esto es posible, al considerar que las perspectivas y posiciones representan marcos organizadores de significados, que adquieren su peso específico de acuerdo a la capacidad adaptativa manifestada por las personas.

Tal capacidad, no representa una habilidad estática y lineal, por el contrario, representa una facultad bastante maleable, que se ve bajo el influjo de las subjetividades propias de las habilidades interpretativas que poseen las personas.

Ahora bien, es factible preguntarse sobre ¿cuales interpretaciones son correctas y cuales no lo son? Al respecto, se puede argumentar y con base en las ideas anteriores; que absolutamente todas las interpretaciones son correctas, puesto que cada una ha sido dispuesta de acuerdo a un espacio referencial propio a cada persona, matizando e integrando elementos variados dentro de una realidad específica.

Se puede decir que, el resultado de las distintas formas de estructuración, se origina como un proceso de codificación pero que a su vez deviene como producto de otras descodificaciones, de tal suerte y como afirma Morris Zapp (en Gergen, 1992), cada descodificación es una nueva codificación. El referido proceso, haya su génesis en el lenguaje, pero no como una esencia, más bien como un sistema de uso social que no es vehículo de la verdad, sino del lenguaje mismo; apartándose de la captura de esencias, pero permitiendo la fragmentación y el retorno hacia la edificación dentro de un juego de palabras y en una constante transformación o evolución para diferenciar y referenciar al mismo tiempo.

El énfasis puesto en las relaciones referenciales, da pie para proponer alternativas en lo que se refiere a la terapia; en la cual, las relaciones ya no representan la colonización de un experto imponiéndose a un lego, en contraparte, ahora se promueve una relación colaborativa entre iguales misma que será mediada por el lenguaje; apreciándose pues, el surgimiento de una perspectiva terapéutica individual, revelando que es el sujeto quien posee la capacidad para conocer el mundo y a su vez de actuar de forma adaptativa en aquel.

Se puede decir que el construccionismo social, favorece un sentido de reflexión crítica, que nos ofrece la alternativa para trazar nuevos caminos y novedosas formas de comprensión que retan al pensamiento dualista, lineal y unidireccional, al revalorizar las relaciones entre los sujetos.

La posibilidad de estimular tal reflexión crítica dentro de la postura construccionista, viene representada por la idea deconstructiva que resulta inherente cuando uno se desplaza a través de los postulados construccionistas. A grandes rasgos deconstruir significa, derrumbar o desarticular lo conocido o integrado hasta ese momento, teniendo el propósito de someter las elucidaciones estructuradas, a un ejercicio retórico que permita analizar, con ayuda del lenguaje, este o aquel concepto. Haciendo posible el rastreo del origen, el significado y la manera en la que es empleado tal o cual constructo, permitiendo la comprensión a través del análisis de la historia, el contexto, las relaciones y el lenguaje, olvidándose de capturar la esencia.

Para finalizar este capítulo, se concluye que la perspectiva posmoderna plantea una crítica a la epistemología moderna; puesto que se cuestionan los discursos dominantes y monovocales que en antaño segregaban las voces de los grupos minoritarios.

Ante la visión moderna sobre el lenguaje y el conocimiento, se presenta la idea de donde el lenguaje no representa un fiel reflejo de la vida interna de las personas, por el contrario, representa aquel, un medio constitutivo y generativo que impacta también la óptica que se tenía en relación al conocimiento, considerando que este último aparece como una construcción comunal.

El posmodernismo primeramente cuestiona los discursos privilegiados y las meta-narrativas que pugnan por la búsqueda de las certezas universales. Esta crítica surge a causa de que al interior de estos bagajes, las incoherencias e inconsistencias son muchas y no sólo en lo que respecta a los terrenos académicos, sino también y en segundo término a lo que se refiere a la individualidad y el yo como una esencia.

El poner en tela de juicio ideas como la individualidad y el yo, ha abierto la puerta para que florezca la pluralidad de voces, perspectivas y con ello que arriben los múltiples yoes que pueden habitar en una persona; mismos que se van armando y deconstruyendo a través de un continuo proceso de co-existencia con otros.

Al plantear la posibilidad de realizar un análisis tanto deconstructivo como constructivo, se piensa en las prácticas discursivas como actividades comunales y privilegiadas que generan vínculos bi-direccionales donde individuo y objeto se inter-construyen.

Los dilemas al igual que el conocimiento, y las teorías en psicología, representan marcos organizadores y generadores de significados, mismos que ocurren en lo corriente y común del mundo; tal y como ocurre con la identidad propia, que eclosiona junto con la realidad de las relaciones. Así al pensar que el individuo construye su identidad a través de la creación de historias de vida al estar en relación con otros, implica haber reflexionado sobre las relaciones culturales, históricas, políticas y económicas que vinculan lo individual y lo colectivo de la existencia humana; anidando una riqueza potencial nunca antes contemplada.

Así se concluye, que lo verdadero o real, y no solo lo concreto, invariablemente se construye en comunidad, a través del lenguaje y al dotar de significado cada experiencia.

3.1.2 Posmodernidad y Psicoterapia

Al plantear reformulaciones a la postura esencialista, y proponer que todo puede ser sometido a un trabajo reflexivo; tanto la práctica como la teoría psicoterapéutica se muestran susceptibles de tal replanteo. Esto representa un descenso hacia un nivel previo de conocimiento donde investigadores y profesionales de la salud mental, pueden disolver el dilema que versa sobre perpetuar la mentalidad y prácticas invasoras o bien reformular y plantear un declive deconstructivo para practicar una psicoterapia que enfatice el trabajo en equipo donde lo más importante sean, las relaciones bi-direccionales entre seres humanos.

Menciona Lynn Hoffman (en McNamee y Gergen, 1996), que diez años atrás y aún en la actualidad, los métodos clásicos de hacer terapia, tienen una fuerte presencia dentro del área de la salud mental. Señala que estos métodos basados en el secreto, las jerarquías y el control del poder, mantienen al cliente lejos de los razonamientos y de la observación privilegiada del terapeuta, y aún con la existencia de propuestas más flexibles, tal práctica impositiva se perpetua así misma diferenciando y segregando tanto a terapeutas como a clientes anulando todo intento a una relación social. Es innegable que para la propuesta posmoderna, el entender ampliamente lo que significa una relación social resulta fundamental, puesto que ahora el proceso terapéutico puede ser entendido como una construcción social.

El marco conceptual posmoderno nutre de ideas a distintas disciplinas, mismas que han encontrado dentro de este cuerpo teórico, pensamientos útiles para su campo y sus labores científicas.

Principalmente, la perspectiva posmoderna viene apuntalada por las ideas provenientes del construccionismo social. Dentro del campo psicoterapéutico, se puede observar la conformación de un paradigma que aparece representado por un grupo de principios y derivaciones teórico-prácticas principalmente originadas en la filosofía. Al sincronizar o acoplar las nociones posmodernas con el trabajo terapéutico, se puede divisar el impacto de aquellas en dos momentos, en primer lugar como ejemplo de una postura social crítica y reflexiva y en segunda instancia, en lo que respecta a tres estructuras claramente identificadas que están presentes al iniciar un proceso terapéutico que son:

- 1° Los marcos teóricos-conceptuales que sustentan la práctica de la psicoterapia
- 2° El papel, responsabilidades, compromisos y el significado de ser terapeuta
- 3° La manera de trabajar en la psicoterapia

1ª Estructura: Los marcos teóricos-conceptuales que sustentan la práctica de la psicoterapia

En lo que respecta a la estructura primera y a partir de las metáforas teóricas y los constructos de los abordajes terapéuticos. Se da el establecimiento de representaciones o alternativas del mundo de la experiencia, la cual no se encuentra escindida, por el contrario se encuentra tan asociada y deviene tan compleja que es ineludible el reconocimiento de su carácter tanto histórico como cultural, político, social y económico mismos que sobrevienen como algo inherente implicando además, cierta dosis de incertidumbre en relación a las experiencias (Grandesso, 2002).

Así pues, esto alude a una idea la cual muestra que cualquier aspecto de la vida se nutre de diversos campos; generando la noción de un ensamble y esto mismo, es sobre lo que trata el construccionismo social, es decir, no representa una teoría singular y unificada, sino que aparece como un diálogo que se desarrolla con y entre los participantes, y estos últimos como los generadores de ideas, valores y puntos de vista, pero que también son distintos y heterogéneos. De tal suerte, que el intento de establecer verdades últimas, fundamentalismos, un conocimiento y la idea de objetividad va en contra de la inercia expansiva del movimiento, de la libertad y la dirección; así como de la poca certeza que de ello se desprende (Gergen, 2006).

De este modo, al plantear las reformulaciones originadas de las ideas construccionistas dentro del campo de la psicoterapia, se valora como es que nociones fundamentales, como el pedido de ayuda por parte del cliente se ven modificadas, dado que ahora representa únicamente el entendimiento, por parte del terapeuta, del porque nos buscan.

Este pedido de ayuda, por llamarle de algún modo, tradicionalmente se percibe a partir del soporte que ofrecen las teorías antagónicas sobre la acción humana y que se han desarrollado a partir de la observación. Por el contrario, el armado construccionista recibe el llamado a partir de haber entendido, previamente, la terapia como una relación.

Representando uno de muchos intentos colectivos, que son conformados con el objetivo de interpretar el mundo.

Antes de sumergirse en la espesura de la práctica terapéutica, se puede indagar sobre la manera en la que alguien puede acercarse a iniciar una terapia. Se menciona que indudablemente ocurre cuando una persona tiene una historia y un relato que contar (McNamee y Gergen, 1996). Pero también Anderson (1999 p.113) argumenta que "...usualmente es porque se llega a un punto de quiebra conversacional y sucediendo una pérdida del sentido de autonomía, ya sea como individuos o como miembros de una familia u otro sistema relacional...".

Al apoyarse en este tipo de postulados, el terapeuta es capaz de apartarse de la investigación de las esencias, detenerse en la búsqueda del saber y funcionamiento humanos únicos y transitar hacia el entendimiento de su labor, pero orientado por marcos de comprensión compartida mediados por el lenguaje.

Argumenta Lynn Hoffman (en Gergen, 2006), que al abandonar cualquier certeza moral o científica, nuestras elaboraciones sociales pueden ampliar el abanico de posibles elecciones.

Siguiendo en esta misma línea en cuanto la solicitud de ayuda, no corresponde a ésta, el haber seguido un ciclo normativo como si ya estuviese predeterminada la ocurrencia de tal desaguisado, por el contrario se apela a procesos efectivos que cohesionan la significación en el presente, pero que además continuarán a lo largo del tiempo, a través de las circunstancias y en el contexto de la interpretación (Gergen, 2006).

Es posible que esta serie de elucidaciones conocidas como construccionismo social, puedan verse cuestionadas y considerarlas como escépticas en su totalidad, pero también es necesario agregar que el gran valor de estas reformulaciones reside en la manera de comprender, es decir, la nutrida comprensión que puede efectuarse a partir de la capacidad subyacente para re-definir continuamente la forma de entender (Gergen, 2006).

Se observa de esta manera, que las implicaciones traspasan los límites de la simple defensoría de una postura teórico-práctica ecléctica, y que se impactan directamente las estructuras descriptivas profesionales; con lo cual ahora es viable considerar que los problemas de los individuos pueden ser aterrizados a un terreno cultural de lo usual.

Contrario a lo que se puede suponer, el discurso de la profesión terapéutica sustentado en las ideas posmodernas, no ofrece un criterio que defina como podría integrarse una descripción más precisa, por el contrario permite abrir la puerta a toda una gama de géneros culturales y a todas las formas existentes de discursos terapéuticos expandiendo el campo de significados disponibles. De ello, se desprende que todo nuevo juicio y toda intelección diferente nutren la diversidad y aunado a esto, la capacidad de desplazamiento del instante relacional (Gergen, 2006).

Como se ha advertido, la orientación terapéutica moderna se encuentra comprometida con la búsqueda de la verdad, en consecuencia, su averiguación se centra en la identificación de “El Problema Verdadero” y esto como producto de las dificultades subyacentes, de fuerzas superiores que ejercen gran presión y de las estructuras sociales que determinan. Así al reformular las prácticas terapéuticas, el construccionista social puede considerar que todo lo denominado como problema, toda causa, todo poder, toda estructura tendrá tal título solo a partir de las interpretaciones compartidas mutuamente por la gente (Gergen, 2006).

Ahora bien, pensar que nada existe, que nada se puede conocer, es estar distorsionando el sentido del construccionismo. Es más provechoso, por el contrario, argumentar que cuando se trata de describir lo existente se esta intentando ponerlo en palabras y con ello la bienvenida al mundo de los significados mismos que son generados socialmente.

De esto se desprende la posibilidad de transitar de los problemas, hacia las posibilidades; de modo que para el construccionista social el término “problema” sobreviene como una entidad lingüística y se haya circunscrita al libre albedrío eligiendo si se usa o no al momento de definir o describir una situación. También se considera que “los problemas” devienen como convenciones lingüísticas individuales, pero en muchas ocasiones son éstas

las que se expresan, en vez de que el sujeto se exprese a sí mismo, estableciendo y fijando la naturaleza de un problema y de la propia persona (Gergen, 2006).

Harlene Anderson define el problema o mejor dicho, un dilema, como el momento en el cual la gente pierde la capacidad para conversar y confiar en sus capacidades y posibilidades para disolver con eficacia sus situaciones vitales; continúa y advierte que también han perdido el sentido de competencia y de dominio de sí mismos. Citando textualmente un fragmento encontrado en uno de sus libros señala que "...los significados, la narrativa y la historia les limitan la libertad para encarar los problemas y a cambio de ello, cunde la sensación de empobrecimiento en todos niveles..." (Anderson, 1999 p.113).

La autora considera que los problemas no representan entidades concretas o designios divinos, más bien, considera que viven y respiran en el lenguaje siendo aquellos, un producto del dominio lingüístico y un problema de temporalidad relacionada con la comprensión y que únicamente existe en nuestras descripciones. De igual manera, el sistema terapéutico se origina a partir del mismo sustrato lingüístico y esto de acuerdo a que se configura en función del problema. Esto significa que el problema como sistema relacional crea sistemas el cual, es un concepto acuñado por Harry Goolishian en 1985 (Andersen, 2001).

El prever que los problemas determinan sistemas abre la puerta para considerar que ante cualquier situación es posible establecer un sistema; así al ser la terapia un acontecimiento acaecido en el dominio lingüístico, esta última es pensada como un sistema pero de disolución de problemas (Anderson, 1999). La afirmación de Harry Goolishian implica que una situación problemática rápidamente captará la atención de muchas personas (Andersen, 2001). Así, estando las personas reunidas habitualmente integrarán el significado a partir de entendimientos o probables acciones.

Dado que los seres humanos, son agentes intencionados que crean y re-crean los contextos en el devenir de una continua interacción comunicativa, los significados y las realidades evolucionan en el diálogo y al interior de la reciprocidad simbólica (Anderson, 1999).

2ª Estructura: El papel, responsabilidades, compromisos y el significado de ser terapeuta

El terapeuta al ser también un sujeto intencionado, se presenta, quiérase o no, como un agente de transformación social, actividad a la que contribuye con su experiencia personal y profesional. En el sentido posmoderno, deja de ser un experto narrador o editor y más bien se relaciona con el cliente de forma tal, que constantemente lo invita a este último, a crear un espacio dialógico considerándolo como un proceso para desplegar las posibilidades y abrir la puerta a la novedad (Anderson y Gehart, 2006).

Un elemento ofrecido por Harlene y que trasciende las esferas personal y profesional del terapeuta, consiste en la postura filosófica y ésta se refiere a "la manera de ser" dentro de las relaciones y al entablar conversaciones. Involucra además, un re-enfoque en cuanto a las

formas de pensar, de experimentar, de relatar, de responder y de actuar con la gente dentro de un entorno terapéutico. Es en suma, una filosofía de vida en acción (Anderson y Gehart, 2006).

La responsabilidad que conlleva ser un transformador social es grande, y no se refiere a verdades científicas, objetos o cosas, es por el contrario, relativo a la gente; lo cual supone además, un análisis y una reflexión con uno mismo en un primer término, y en segundo lugar, con los demás siendo en este caso, el cliente (Anderson y Gehart, 2006).

Retomando la idea sobre la postura filosófica, esta se encuentra caracterizada por ser una auténtica y natural manera de ser; que emerge a partir de la perspectiva posmoderna en relación al lenguaje y al conocimiento. Implica creer en la comunicación con otros que puede darse a través de actitudes, tonos, gestos y tiempos entre otras expresiones. Esto permite que el otro valore a la persona que tiene en frente como un ser humano único y sin juzgar su pasado, presente y futuro (Anderson y Gehart, 2006).

De este modo el terapeuta, al bloquear momentáneamente sus creencias profesionalizadas, puede conectarse con el cliente para colaborar y construir relaciones y conversaciones. Se puede señalar, que la característica más sobresaliente de esta noción, es la estructuración de un proceso conjunto que requiere mutualidad y participación sin jerarquías (Anderson y Gehart, 2006).

La interconexión subyacente sin duda influye al terapeuta, en el modo de orientar sus esfuerzos hacia la creación y la procuración de un espacio para conversar dialógicamente, pero también para relacionarse colaborativamente, así pues, cada característica, cada descripción deseada puede ser identificada y generada a partir de la colaboración.

Al hablar de una vinculación colaborativa, específicamente, el terapeuta se haya comprometido con el otro; enfatizando que lo más importante es la noción “CON” que describe y pone en juego habilidades humanas de encuentro y de respuesta, en un compromiso recíproco y dentro de una actividad social y comunal a la cual se le conoce con el nombre de terapia (Anderson y Gehart, 2006).

Se desee o no, el sistema terapéutico implica cierta injerencia por parte del terapeuta. Sopesar que la terapia no es una práctica neutral resulta fundamental, puesto que la intervención del terapeuta, nunca es solo a nivel teórico, por el contrario, trata y se encamina a ser un actor, funge también, como emisario o contrario entre culturas o entre clases sociales. Es importante atender esta cuestión, con el objetivo de orientar una práctica profesional libre, que de igual modo, oriente nuestra experiencia (García y Guevara, 2007).

Del párrafo anterior, se puede abstraer que está puesto en juego un poder y es a raíz del posicionamiento social y quizá hasta político referente al terapeuta, pudiendo con ello incluso ser un agente colonizador. Por tal motivo, se vuelve importante observar que se ve implicada una ética de las relaciones con la finalidad de direccionar una práctica profesional liberada que guíe la vivencia del terapeuta y se aleje de las tentaciones del poder.

De acuerdo con las ideas de Gergen (en Grandesso, 2002), los rasgos más significativos, que el autor distingue dentro de la ética de las relaciones, son la conciencia y la auto-reflexividad; dónde esta última simple y llanamente, constituye un ejercicio de reflexión. Además, el autor profundiza y puntualiza sobre estas características diciendo que es urgente concientizarse para considerar que las prácticas y los métodos terapéuticos no sobrevienen ideológicamente neutros, relacionándose directamente con las ideas de Adela García y Lino Guevara presentadas anteriormente.

Cuando se funge como terapeuta, uno se encuentra en la construcción de un mundo con ciertas características que es sustentado a partir de los procesos para ser referencia y ser referenciado. A su vez, estos mismos procesos configuran relaciones, condiciones, conversaciones, entendimientos y vínculos que ocurren localmente; esto quiere decir, que emanan directamente de la idiosincrasia del sujeto.

A partir de nuestra posición como psicoterapeuta, el acostumbrarse a considerar la idiosincrasia del sujeto y el contexto económico, social y su historia, reeditaré fructíferamente ya que nos posiciona más allá de los fundamentos tradicionalistas de la cultura, raza o del género, permitiéndonos con ello ponderar su complejidad y su riqueza; pero aún hay más nos alienta y nos invita a traspasar los patrones y arquetipos mediante la creación de ambientes que nos ofrecen la opción de generar un hueco destinado a las cuestiones novedosas y poco convencionales (Grandesso, 2002).

Los variados e inmensos desafíos que se hacen presentes, de alguna manera promueven y nos conducen, y ahora de forma más notable, hacia la adopción de una postura interdisciplinaria misma que nos exhorta al intercambio colaborativo entre los distintos dominios del saber. Prosiguiendo en esta vertiente, la postura colaborativa trasciende dominios puesto que el espacio, destinado a las conversaciones tintadas por esta peculiaridad (colaborativa), puede literalmente ser creado en todo momento y situación en el cual absolutamente todos los participantes son incluidos, respetados y valorados junto con sus reflexiones; haciendo posible vislumbrar recursos alternos.

Es así como se ve implicada la noción de respeto y conocimiento que inicia Tom Andersen y completa Humberto Maturana al argumentar que es legitimar al otro en CO-EXISTENCIA con uno mismo (Zevallos y Chong, 2007).

3ª Estructura: La manera de trabajar en psicoterapia

Siguiendo en esta línea, la localía ya referida de los fenómenos, se entiende a partir de haber considerado que todo puede ser susceptible de las construcciones en comunidad. La bidireccionalidad que anida la propuesta colaborativa se manifiesta de forma que el terapeuta junto con el cliente, son partícipes del co-desarrollo de nuevos significados, de nuevas narrativas y de nuevas realidades sustentado por la posición de ignorancia deliberada dentro de la atmósfera terapéutica.

John Shotter ha contribuido de sobre manera en el replanteo de esta práctica a partir de las proposiciones posmodernas, sobre todo al cambiar conceptos como Monológico a Dialógico y Compañía a Referencialidad. Estos conceptos aluden sin duda, a la idea de colaboración misma que enriquece Shotter al proponer que la indagación compartida constituye una forma dinámica de reflexión, que implica dos cuestiones principalmente, primero que los significados están EN las expresiones y segundo el acercarse a otra persona que está viviendo las experiencias en sus propios términos lingüísticos, corporales y conductuales (en Anderson y Gehart, 2006).

Al realizar la descripción de la indagación compartida, el autor comulga con las afirmaciones de Bakhtin ya que este último considera que la conversación monológica se finaliza y queda silenciada a partir del momento en el que el otro se manifiesta con una respuesta no esperada (en Anderson y Gehart, 2006 p.45).

Los anteriores autores contemplan que al hablar de un acompañamiento, en cuanto a la indagación, se está haciendo referencia a algo denominado por ellos como, dialogicalidad, esta noción describe un accionar conjunto, a diferencia de la postura monológica que ocurre en solitario.

En realidad lo que hace cautivadora la noción Dialógica es la subyacente complejidad a la que se haya orientada la cual representa una red de vínculos sustentada a partir de las voces y los silencios ocurridos dentro del intercambio común y corriente de la vida social de la gente.

Al considerar la terapia como una práctica y un intercambio sociales; en lugar de que el terapeuta (experto) inicie y oriente tal actividad como usualmente se comprende en psicoterapia, sucede al contrario de modo que convoca e invita para una conversación en compañía del cliente permitiendo a las voces acalladas salir a flote.

El prever que las voces pueden emanar es también, considerar que los significados pueden ser re-enfocados permitiendo su utilización en forma de lenguajes ocurridos en nuestras sociedades y en sus prácticas, tal como lo sería un proceso terapéutico (Hoffman, 2006).

Sin lugar a dudas las anteriores ideas echan luz para poder divisar la idea de mutualidad; que es descrita por Anderson en el libro Conversación, Lenguaje y Posibilidades (1999) y que representa una propuesta y una firme creencia surgida desde este abordaje, sobreviene como una convicción apuntalada por la postura filosófica en la terapia, pero también aparece a modo de una propuesta a causa de que no es “la verdad”, solo puede ser válida o no.

Prosiguiendo esta elucidación, Harlene Anderson y Diane Gehart (2006), señalan que la postura filosófica está caracterizada por arropar la idea de la interconexión, puesto que genera y procura en sentido metafórico, un espacio para las conversaciones dialógicas y para las relaciones colaborativas, contemplando que ambas características pueden ser creadas.

Así pues, el terapeuta y el cliente aparecen como compañeros conversacionales a causa de que están comprometidos con el otro; al poner en práctica habilidades humanas de encuentro y respuesta con otros dentro de actividades sociales y comunales mismas que ya fueron descritas.

Shotter (en Anderson y Gehart, 2006), del mismo modo habla sobre la compañía, siendo concebida dialógicamente como una manera de interacción que engloba el contacto con los otros, con sus expresiones, con sus palabras, sus reacciones corporales y con sus actividades. Pero también expone que tal acompañamiento es dinámico a causa de que los significados de la gente y sus comprensiones yacen al interior de sus expresiones de respuesta.

Por otro lado, Tom Andersen (en Anderson y Gehart, 2006), expone algo similar porque “pensar en compañía” es sencillamente ser tocado por las palabras del otro, originándose con ello un contacto cercano con sus palabras.

Ludwig Wittgenstein en este mismo contexto, refiere que las relaciones y conversaciones aparecen como “un mano a mano”, donde el tipo de conversaciones que se pueden sostener con el otro, forman e informan los tipos de relaciones que se tienen con cada uno de los otros (en Anderson y Gehart, 2006).

La inherente participación que se aprecia al asociarse conversacionalmente, es lo más significativo y es primordial para convocar al cliente a participar en una relación de compañeros la cual, según Harlene Anderson y Diane Gehart (2006), requiere:

- A) Convocar y recibir al cliente de forma que se le haga saber que es bienvenido y respetado.
- B) Mostrar, por parte del terapeuta, interés y compromiso para que el aprendizaje construido, sea una genuina decisión elegida.
- C) Arribar a la relación, como un aprendiz que escuchará y responderá reflejando que está intentando comprender la perspectiva del cliente a partir de su lenguaje, ubicando este último en una posición central.

Así, se sugiere que la mejor manera de responder ante la historia del cliente, es mostrarse curioso, preguntón, formulando comentarios, gesticulando; así al ponerse en posición de aprender se interviene desde la espontaneidad, pero comprometiéndose con el cliente, desarrollando y estimulando un sentido de pertenencia que invita a la participación asumiendo una responsabilidad deseada y buscada (Anderson y Gehart, 2006).

Recapitulando, se tiene de este modo que, tanto el trabajo teórico y práctico dentro de la psicoterapia pueden ser sometidos a un ejercicio reflexivo. Esta actividad crítica se ve matizada por el establecimiento de vínculos bi-direccionales entre humanos; pero además, impacta tres estructuras claramente identificables:

1.- Los marcos teóricos-conceptuales que sustentan la práctica terapéutica. Éstos solo son representaciones, comprensiones y alternativas surgidas como intentos colectivos para interpretar el mundo, un buen ejemplo de ello es la terapia.

En el desarrollo del presente capítulo, se menciona que alguien asiste a tal encuentro puesto que la capacidad para conversar y el sentido de autonomía en determinada persona ha llegado a un punto de quiebra. Tal estado surge como producto de las constantes dificultades inherentes a la condición humana; por esto, de alguna manera, pueden ser previstas a lo largo de la vida, en vez de verlas como haberse salido del ciclo normativo.

Todo lo que es etiquetado como problema, sólo lo es a partir de las interpretaciones compartidas por la gente; los primeros, solo aparecen como entidades que viven y respiran en el lenguaje. Así mismo, el problema también es una dificultad del orden de lo temporal, ya que por el momento no es posible que se de la elaboración de comprensiones de tal o cual dificultad.

Por ello al introducir la idea de Goolishian sobre los problemas como configuradores de sistemas, la terapia aparece como un sistema de disolución de problemas, integrado por el terapeuta y el cliente como agentes intencionados y que además sustentan su interacción en un proceso comunicativo, donde los significados y las realidades evolucionan en el diálogo y al interior de la reciprocidad simbólica.

2.- El papel, responsabilidades, compromisos y el significado de ser terapeuta. En este mismo sentido, al ser el terapeuta, un agente intencionado es también un facilitador de espacios dialógicos dentro de la terapia, con el objetivo de estructurar procesos y actividades en conjunto, mismas que requieren mutualidad y participación, pero sin jerarquías. Por ello ahora se demanda poner en marcha habilidades humanas de encuentro y de respuesta dentro de un compromiso y una actividad social y comunal llamada terapia.

Al ser está práctica una actividad no neutral, el terapeuta principalmente, fácilmente puede caer en un interjuego que le ofrece cierto poder al tener bajo su control algunas circunstancias; por ello siempre será recomendable contemplar la ética en las relaciones, es decir, estar conciente de la labor terapéutica al estar reflexionando sobre tal actividad.

3.- La manera de trabajar en psicoterapia. El proceso terapéutico, indudablemente impacta al terapeuta y al cliente, debido a que se configura la relación, la conversación, la comprensión y el vínculo haciéndolos únicos y locales, esto significa que sólo tendrán validez para ese contexto, para ese sistema y para esos participantes. Así pues, al colaborar cliente y terapeuta, ocurren dos cosas importantes: primero acercarse a otra persona que esta viviendo determinada experiencia en sus propios términos y segundo, el hecho de colocar sobre la mesa los significados presentes en las vivencias.

Es importante destacar, que la noción más importante que arroja el párrafo anterior es la idea de DIALOGICALIDAD. Ésta representa una red de vínculos que se hayan interconectados procurando un espacio para que ocurran las conversaciones dialógicas; que a su vez son necesarias para el establecimiento de relaciones colaborativas como lo sería la del cliente y el terapeuta. Este tipo de relación, además es dinámica en el sentido de que se ponen en marcha los significados anidados al interior de las expresiones de respuesta. De acuerdo a esto, pensar o indagar en compañía de alguien, representa en suma, ser tocado por las palabras del otro.

3.1.3 Psicoterapia del giro lingüístico

La perspectiva posmoderna también conocida como construccionista o del giro lingüístico son nombres que se refieren a lo mismo en lo que respecta al trabajo terapéutico; decidí que este capítulo se titulara psicoterapia del giro lingüístico puesto que es importante subrayar la connotación que ahora tiene el lenguaje ya que se pone de relieve su función y su utilidad.

El giro lingüístico¹ como menciona Lynn Hoffman (2006), trae consigo y ofrece también una mayor flexibilidad, en comparación con la visión moderna, en cuanto a lo que se puede considerar posible o imposible. Tal idea es el motivo por el cual, mucha gente tacha a esta postura de relativista. Aún así la perspectiva posmoderna en todos sentidos, ofrece a los terapeutas cierta liberación y por supuesto del vocabulario mismo optando por el traslado hacia un vocabulario sublingual; que más que encontrarse por debajo de la lengua, alude a lo subyacente del lenguaje (significados) al contextualizar la maleabilidad latente en el lenguaje o bien el probable desdoblamiento de los impasses lingüísticos.

Al interior de esta apertura llamada giro lingüístico el lenguaje sucede como el medio por el cual se construye y se siente el mundo. En este mismo sentido Richard Rorty arguye que el lenguaje no es el reflejo de la verdad; del mismo modo Wittgenstein señala que aquel no da salida descriptivamente a procesos de la vida interna e igualmente es incapaz de mostrar exactamente lo que se piensa en el momento (ambos en Anderson y Gehart, 2006). En realidad el lenguaje permite, con mayor precisión, realizar solo descripciones e integraciones para atribuir significados en relación a lo que sucede.

¿Cuál pues, es el interés en el lenguaje en el entendido que no puede reflejar fielmente la actividad interior?

De este modo, el lenguaje es de provecho cuando se lo concibe a través del USO. Representa que siempre los humanos estamos en un proceso de comprensión y búsqueda de significado; de tal suerte en sí mismo genera y crea significados. Ocurriendo ahora que el lenguaje se erige como el vehículo de un proceso y de una búsqueda, al acuñar significados y comprensiones (Anderson y Gehart, 2006).

Aunque representa, por llamarlo de alguna manera, un amplificador de posibilidades tal como se advirtió, el lenguaje a la vez limita e integra nuestros pensamientos y expresiones observándose así, la capacidad de creación o de destrucción anidada en éste; instaurando una multi-autoría originada de un grupo de personas (Anderson y Gehart, 2006).

La realidad atribuida a los eventos, experiencias y a la gente en nuestras vidas, sucede en combinación con otra persona puesto que esto es creado socialmente y en determinada cultura, estableciendo a la postre un continuo, mismo que se forma y se re-forma en el seno del lenguaje (Anderson y Gehart, 2006).

¹ Postura Filosófica la cual plantea que todo existe en el lenguaje.

Ratificando lo anterior, Gergen (en Anderson y Gehart, 2006), destaca que nada existe fuera de las construcciones lingüísticas, mismas que van de la mano con las prácticas igualmente lingüísticas.

Las elucidaciones previas, tienden hacia la adopción de una postura en la que las palabras, no aparecen cosificadas, más bien lo importante será el significado de aquella postura, dónde lo rico estará en su uso en el lenguaje.

Bakhtin también considera que la palabra nace en el diálogo como si esta estuviese viviendo doblemente en él. Esto es, la palabra se forma en la interacción dialógica, como una construcción evocable hallándose presta en el objeto (en Anderson y Gehart, 2006).

En palabras de Goolishian, el significado está en la expresión y no detrás de esta. Reforzando que las palabras no son cosas, Gadamer advierte, pero que sí son un ejercicio de entendimiento entre la gente con la idea de comprender los sucesos (ambos en Anderson y Gehart, 2006).

Además, Tom Andersen (2006), menciona que el lenguaje puede ser entendido como una extensión de nuestro cuerpo, que sirve para explorar el mundo social.

Uno de los conceptos o ideas que emanaron del re-posicionamiento del lenguaje, y que fue forjado por H. Goolishian, es aquel que contempla los sistemas humanos como sistemas lingüísticos (en Anderson y Gehart, 2006). La anterior proposición significa que, los humanos determinamos sistemas de lenguaje, por ello es que existen sistemas humanos de creación de significados tal como puede llegar a serlo el mecanismo terapéutico; sin embargo éste último es sólo un tipo de sistema de lenguaje o mejor dicho, de generación de significados.

Tal como se mostró, el papel y la posición diferentes del lenguaje hacen de este último algo mucho más complejo que el mero reflejo de la actividad interna. Al contemplar la creciente complejidad del asunto, Tom Andersen (2001, 2006), ofrece diez supuestos básicos relativos al lenguaje; que ayudan a comprender la relevancia de este elemento constitutivo y generativo que de igual modo, acontece como un proceso dónde las preguntas y las respuestas surgen desde todas las perspectivas presentes en el instante:

- 1) El lenguaje son todas las expresiones que implican una significación importante; por supuesto sólo desde la perspectiva comunal dónde ahora se lo entiende. El lenguaje no sólo es hablar, es por el contrario escribir, bailar, dibujar, actuar, cantar, llorar, reír, gritar, modelar, grabar siendo todas las anteriores actividades corporales. Que cuando estas manifestaciones, palpables y observables, ocurren en presencia de otros, acontecen como una actividad social. Y el lenguaje al ser uno de estos tipos de expresión, sobreviene de la misma forma al estar participando en la creación de un vínculo con un tercero (Andersen, 2001, 2006).

Luego entonces, las descripciones, las explicaciones y los entendimientos de uno mismo y del mundo, son construcciones de si mismo en compañía de la gente, pero no en términos materiales, sino en el terreno de los significados que hacen acto de presencia a través del lenguaje usado por y entre la gente y sus conversaciones; con las cuales se estructura algo llamado REALIDAD misma que representa sólo una adaptación funcional humana.

Tal adaptación funcional humana, tiene lugar como una experiencia propia de gente que observa y gente sujeta en la construcción e interpretación de la realidad y el mundo en el que se vive. Ahora bien si esto puede suceder con la noción de realidad ¿Qué podrá suceder con la noción de conocimiento y de verdad? De esta manera es como el lenguaje vehiculiza un proceso de narraciones en pos de la construcción y atribución de significados, pero al mismo tiempo puede constreñir y coartar la libertad de expresión y la manera de expresarse (Anderson y Gehart, 2006).

Para redondear lo expuesto anteriormente, Gergen (1994), señala que las historias se elevan como recursos comunales de los cuales la gente echa mano al interior de sus relaciones.

- 2) Las expresiones y su gran variedad, se vuelven necesarias para la creación de significados. No forzosamente todos los recursos expresivos deben estar disponibles o alguno en particular, esto es, cualquier tipo expresivo posibilita tal generación de significados.

Por otro lado, no es posible en el caso de los significados observarlos reduccionistamente, mencionan Anderson y Gehart (2006) a causa de que aquellos son contingentes al contexto; esto quiere decir que están relacionados y vinculados históricamente y son del dominio lingüístico lo cual origina construcciones comunales nutridas de comportamientos, sentimientos, emociones y comprensiones evocando un proceso plural de intercambio continuo y complejo ya sea en discursos locales o extensivos.

Harlene expone que el desarrollo de significados posee un sustrato discursivo, de ahí que autores como Litvak-Hirsch y Bar-On (2006) consideren en sus escritos, que los nuevos significados surgen de haber recontado las historias.

- 3) Forzosamente las expresiones, bajo cualquiera de sus manifestaciones, aparecen en primer lugar y el significado a continuación. De esto se desprende que, los significados se generan y no pertenecen a una realidad pre-existente. Harry Goolishian agrega que: “no sabemos que pensamos antes de haberlo dicho” (en Andersen, 2001). Significa que primero se necesita decirlo, una vez que sucede dice Gergen, el significado ocurrirá como una propiedad emergente de la acción coordinada (en Anderson y Gehart, 2006) encontramos pues, que tal sincronización acopla el lenguaje verbal junto con los matices posibles a la formulación.
- 4) El significado se aloja EN las expresiones, no se encuentre por debajo o por detrás, se puede decir que más bien es evocado. Los significados en las expresiones son personales y únicos pero a la vez tienen la peculiaridad de hacernos re-experimentar lo ya vivido, a través de un continuo; mismo que permite la resucitación, literalmente hablando, de las experiencias.

Dado que los significados son únicos para cada persona, resulta también que son susceptibles de ser interpretados; lo cual apunta a considerar que el entendimiento siempre es interpretativo ante lo cual no hay posición privilegiada, sólo hermenéutica.

Al ser la hermenéutica el arte de la interpretación se desliza como la herramienta que ayudará entender e interpretar los significados de los otros. Desde esta postura, nunca se podrá comprender totalmente a un tercero resultando necesario vislumbrar un proceso de comprensión relacional y dialógico; privilegiando una actividad de dos vías caracterizada por el diálogo (Anderson y Gehart, 2006).

La influencia de la hermenéutica se puede ver reflejada en los siguientes cinco rubros (Anderson y Gehart, 2006):

1° Que es lo que el intérprete aporta al proceso interpretativo y de producción de significados.

2° El proceso interpretativo es relacional, sucede que se extiende el punto focal individualizado haciendo una traslación encaminada a la concepción de este proceso entre la gente.

3° En el proceso de entendimiento cualquier variación que haga diferencia, puede ser distinguida.

4° Ahora el lenguaje cumple una función distinta al interior del ejercicio de entendimiento.

5° Al contextualizar lo que ya se ha dicho y lo aún no dicho en terapia, se aloja la posibilidad de desarrollo de temas y narrativas a través del diálogo, auto-actualizándose para la creación de nuevas historias, según proponen Anderson y Goolishian (en Anderson y Gehart, 2006).

- 5) Todas las expresiones son inequívocamente informativas ya que anuncian a los demás algo sobre nosotros; pero a la vez a nosotros mismos creando el diálogo, primero con uno mismo y posteriormente con los demás.

Se advirtió que las palabras no son representaciones fieles, pero si están fuertemente conectadas a las comprensiones. Por otro lado, las expresiones también son constitutivas, a causa de que nos transformamos de la manera en la que nos transformamos al momento de expresarnos de la forma que lo hacemos. De igual manera, sobrevienen como recursos formativos puesto que dan cuenta de un proceso dinámico a través del tiempo; el cual configura tanto carácter como personalidad mismos que no son estáticos, no son entidades y mucho menos pertenencias, sino que son re-inventados constantemente.

- 6) Ya sea en conversaciones interiores/personales o en aquellas exteriores/sociales, las expresiones acontecen emparejadas a los movimientos. Estos últimos arriban sutil y limitadamente en las conversaciones interiores/personales, a diferencia de los que acompañan las conversaciones exteriores/sociales que son más amplios. Al distinguir ambos tipos de expresiones se puntualiza que sólo las expresiones externas estallan a nivel de los vínculos sociales constituyéndose como un material presto para la contribución en los vínculos sociales (Andersen, 2001, 2006).

- 7) Enlazando lo mencionado sobre los movimientos relacionados con la actividad interna/personal, aparecen los etéreos movimientos respiratorios. Dando forma y poniendo al descubierto las voces interiores y también las exteriores.

Ambas voces aparecen firmadas por los ritmos de inhalación y exhalación como una huella personal distintiva de cada sujeto. Hace ya algún tiempo Vigotsky advertía algo similar al señalar que nosotros somos las voces que habitan o nos han habitado (en Andersen, 2001, 2006).

En relación con la práctica terapéutica, uno de los objetivos es la descripción de lo invisible, o bien, la transformación de diálogos internos a diálogos externos haciéndolos más accesibles; este cambio puede ser efectuado por medio del uso de metáforas que pueden ayudarnos a sentir, y a pesar de que son un recurso terapéutico son expresiones que van y vienen acarreado afectos lo cual reseña un círculo básico que es la vida (Andersen, 2006).

- 8) Absolutamente todo se encuentra en movimiento, de acuerdo a una ley eterna que es (*logos*) y comprende una interacción mutua entre opuestos ocasionando una tensión que paradójicamente crea armonía. *Logos* como vocablo griego significa “palabra” y como tal no representa una entidad concreta; pero si puede dar cuenta del devenir, no como una realidad pre-determinada, sino que a través de *logos*, las realidades adquieren su virtualidad puesto que admite la posibilidad de variadas significaciones, producto de la nobleza y maleabilidad de las palabras.

Otra probable acepción para el vocablo *logos* es el interjuego de fuerzas en movimiento. Viene representado por la fluidez y los desplazamientos de la vida y el intercambio social ante los cuales, la palabra aparece como medio generativo de comprensión y de significados.

- 9) Cuando se habla en voz alta, son contadas y narradas las experiencias hacia los demás y junto con los demás; pero también van dirigidas a uno mismo que resulta ser la persona más importante a quien se le habla.

Cualquier tipo de expresión considerada como lenguaje, es formativa y también estructura nuestras comprensiones, es decir, es imposible no ser influido por nuestro propio hablar, mismo que estará tintado de acuerdo al contexto y también al entenderse uno mismo, como miembro de una comunidad caracterizada por un determinado tipo de lenguaje desarrollado. Tanto el tiempo como el entorno se sincronizan con el repertorio de expresiones influyendo directamente en los sujetos descriptos como los que describen su realidad.

- 10) Para finalizar, se puede decir que en suma, los significados crean problemas; lo que representa un concepto introducido por Goolishian en 1985 y versa sobre las problemáticas como creadoras de sistemas atrayendo rápidamente la atención de las personas y configuradoras también de significados. En relación a la idea de que los sistemas son creados por los problemas, existen tres posibilidades claramente identificables pero una sola es productiva:

- Si dos o más personas han estructurado significados parecidos, la conversación entre estos, se caracterizará por la repetición y se ratificarán los significados previos dejando muy poca opción para desarrollar novedades.
- Si dos o más sujetos reunidos por la conversación, arriban con distintos significados y además se encuentran dispuestos a escuchar al otro, será más fácil que al expresarse, puedan hallar nuevos y más provechosos significados.

- Por otro lado, si dos o más personas reunidas por una conversación asisten con significados totalmente dispares, difícil será que puedan escuchar a la otra persona; ya que tratarán de corregirla, interrumpiendo a cada momento ocasionando que se llegue a un punto de quiebra conversacional habiendo creado un problema.

Así al haber expuesto ideas básicas sobre el lenguaje, Tom Andersen contribuye hacia la valoración del lenguaje como un elemento constitutivo y generativo mostrándonos la importancia de aquel para la psicoterapia a tal grado de llamarle a ésta, del giro lingüístico.

Recapitulando se puede decir, que el lenguaje dentro de la psicoterapia del giro lingüístico, tiene una connotación diferente, ya que ha dejado de ser el medio por el cual se refleja la vida interna de las personas y ahora se lo entiende como un medio constitutivo y generativo al poner de manifiesto su uso entre la gente.

Al contemplar la psicoterapia desde la perspectiva del giro lingüístico, se aprecia una flexibilidad nunca antes vista, en principio, porque el vocabulario se ha liberado o despatologizado para desarrollarse en un terreno sublingual. Esto se refiere a lo subyacente en el lenguaje que es el significado.

Desde esta postura, el lenguaje solo permite la realización de descripciones y a partir de ellas, se atribuyen significados a las experiencias de la vida cotidiana. Esto además muestra, que lo más provechoso del lenguaje es el uso que se le da. Observándose dos funciones principales, como un amplificador pero también como limitador de pensamientos y expresiones, pudiendo con ello, apreciar la capacidad de creación o bien de destrucción que anida el lenguaje.

A la luz del párrafo anterior, es posible despejar que, absolutamente todo existe dentro de las construcciones lingüísticas; tal y como ocurre con los significados mismos que se encuentran dentro de las expresiones y no debajo o detrás de estas.

Se puede decir, que lenguaje, son todas las expresiones necesarias para generar significados dentro de una comunidad; la cual se caracteriza por el intercambio ocurrido entre su integrantes por medio de las expresiones y por el significado como si viviese doblemente y estando presto en el objeto.

Sin duda las expresiones son informativas, es decir, dicen algo de nosotros a los demás; pero también nos dicen algo a nosotros mismos; siendo uno mismo la persona más importante a la que se le habla. Producto de ello, se diferencian dos tipos de conversaciones: las internas y las externas.

Ambos tipos de conversaciones, están acompañadas de movimientos, ya sean más amplios en las conversaciones externas o más reducidos como en las conversaciones internas. Un ejemplo de estos últimos movimientos, son los respiratorios, son tan sutiles que a pesar de ello, reflejan ciertas características personales.

Tales características, como los movimientos, no son estáticas y mucho menos posesiones, por el contrario se encuentran regidas por la ley universal del cambio permanente, y aunque parezca contradictorio genera equilibrio.

Prosiguiendo con las transformaciones a partir del lenguaje, en este momento ya es posible ofrecer una postura Dialógica como parte del cuarto apartado; pero antes de finalizar el presente, parece prudente ofrecer al lector algunas reformulaciones conceptuales que parten de la visión posmoderna y que están relacionadas con el lenguaje, con el conocimiento y con la terapia.

Como ya se dijo, la corriente moderna orientada por una línea de pensamiento esencialista, contrapuntea la vida y la muerte, pero además se observan algunos otros constructos; tal es el caso de la idea de las esencias opuesta a la premisa de la construcción. Algunos otros se muestran a continuación:

La repetición-----Hacia la creación
Del déficit-----A las posibilidades
La replicación-----Hacia la diversidad
Del dualismo-----A la perspectiva de sujetos en contextos
El sujeto-contexto—Hacia la creación de sujetos y contextos

Dónde los primeros son característicos de una línea de pensamiento moderno y los segundos representan la alternativa posmoderna. Misma que busca la construcción de futuros posibles, como parte de un proceso de cambio al explorar posibilidades para poder acceder a dichos futuros, actuando sobre las circunstancias presentes, como la cercanía de la muerte (Bruner, 1988).

Algunas otras de las reformulaciones ofrecidas que se sustentan en las ideas posmodernas, para lograr un concepto integral e integrante sobre la muerte, son:

1.-Cambiar la postura *esencialista*, que entiende como realidad, sólo lo tangible y la materia para existir o ser real, la cual, como algo concreto, es palpable y su esencia puede ser hasta manipulada. Por la idea de *construcción* como algo dinámico no terminado y que depende de la confluencia de factores la historia, las relaciones, y la significación.

2.-Además, transformarse de la *repetición* hacia la *creación*, es decir, alejarse del modelo moderno que postula que hay pautas repetitorias a lo largo de la historia de los individuos, y estos a su vez como productos de la repetición a través de generaciones pasadas, cancelando opciones para salir; destinados a repetir círculos, limitando la capacidad para vislumbrar horizontes novedosos y no solo divisarlos, sino para crear futuros posibles lejos de la circularidad.

3.-Por otro lado el plantear la idea de *déficit* o no funcionamiento propia del modelo médico lineal, frente a la idea que ante las dificultades se despliegan las *posibilidades*; en vez de considerar una limitante, es volcarse sobre la existencia de opciones que no hayan sido exploradas y pudiendo ser creadas dentro de la relación dialógica en la terapia.

4.-Transitar de la *replicación* de ideas y verdades universales, como el camino seguro a la verdad y comprensión del mundo, hacia la *diversidad* propuesta desde la crítica planteada por las ideas posmodernas; una crítica que hace posible la escucha de múltiples voces que luchan, no por afianzarse en una posición privilegiada y única, sino como una realidad que en cierto momento, lugar, persona y grupo acontece siendo válida y funcional.

5.-Ampliar la visión dualista de *sujeto---contexto* a una visión *complementaria* con sujetos actuando en un contexto; creándose a sí mismos junto con su entorno a cada momento, es decir, los sujetos no son como figuras de ajedrez en un tablero diseñado predeterminadamente, más bien, los sujetos se crean como quieren ser y se construyen tan agradable o tan amargo el contexto en el que quieren desenvolverse.

3.1.4 La terapia como actividad dialógica

John Shotter (en Anderson y Gehart, 2006) al adoptar una postura Dialógica y empapado por las ideas de Bakhtin y Wittgenstein afirma que, "...el lenguaje es la base en las incorporaciones de la gente. Aparecen estas últimas, como actividades dialógicas, actividades sociales y no como un terreno en las mentes o en los mundos circundantes..." (p.182).

Para comprender la noción de Dialogicalidad en las conversaciones, antes es necesario observar que Susan Levin (en Anderson, 1999), define el Diálogo como un proceso que implica la negociación de comprensiones.

Rastreando la raíz etimológica de diálogo, ésta se origina en Grecia donde **DIA** significa (**a través**) y **LOGOS** es igual a (**palabra**). Ya extrapolado al posmodernismo, y apuntalado por la postura filosófica, DIÁLOGO; se refiere al intercambio social, al entendimiento y a la generación de significados, esto quiere decir, que es una labor dónde se habla y se conversa con otro y con uno mismo, pero que además implica estar buscando significados y discernimientos (Anderson y Gehart, 2006).

Es importante señalar que al contemplar la Dialogicalidad, se enfatiza la colaboración, esto es **"hacerlo con"**, toda vez que se ha contextualizado que los participantes se encuentran comprometidos con cada uno de los otros; en una indagación compartida. A través de esta averiguación dialógicamente matizada, tanto significados como comprensiones continuamente están interpretándose, re-interpretándose, clarificándose, revisándose y creándose (Anderson y Gehart, 2006).

A partir de la novedad en cuanto a los significados y entendimientos, emergen posibilidades que son generadas al momento de pensar, sentir, al emocionarse, al expresarse y al actuar. Anderson sugiere que un verdadero diálogo no puede ser de otro tipo más que generativo (Anderson y Gehart, 2006).

Inherente al diálogo es la transformación. Pero además pone de manifiesto la importancia que tiene el ESPACIO donde puede ser desarrollado, el cual permite a la gente conectarse y conversar con otros. Se piensa pues, metafóricamente en este espacio, ya que es aquel que estará ocupado, elegido y acordado por el terapeuta y el cliente, para que el diálogo suceda (Anderson y Gehart, 2006).

Haciendo un breve paréntesis, para entender que significa TRANSFORMACIÓN, es ineludible hacer referencia a la permanente novedad acaecida en nuestras vidas; pero que además viene representada por conocimientos, experiencias, significación, identidad y futuros mismos que acontecen inherentemente de acuerdo a la capacidad creativa y de invención, estos como aspectos característicos del lenguaje (Anderson y Gehart, 2006).

En vez de usar la palabra cambio y pensar en este, se usa transformación debido a que si se piensa en un cambio, se está admitiendo la existencia de datos o información dura que no existe objetivamente (Anderson y Gehart, 2006).

Por el contrario, la transformación alude a que las personas solo podemos interpretar, esto como una respuesta a lo ocurrido; lo cual aparece como la principal aportación de la hermenéutica (Anderson y Gehart, 2006).

Tanto la información como el observador (terapeuta), no pueden influir un sistema pre-determinadamente. Desde el punto de vista de Bateson constituye un error ya que la causalidad como premisa, representa un fallo epistemológico. Así mismo Humberto Maturana, entiende que la interacción con fines instruccionales es sencillamente imposible. Por consiguiente, un terapeuta no es un agente causal y tampoco de cambio. Por otro lado, la transformación es el hacer o el que se hace con cada cual, manifestando sin duda el carácter relacional de los procesos en general (Anderson y Gehart, 2006).

Estar transformando es una idea que implica movilidad, sucede pues que nunca estamos estáticos; en vez de eso, los significados propios y los cuerpos, siempre se encuentran en movimiento, desde el momento de nacer y hasta la muerte; a grandes rasgos es la implicación de un sentido de continuidad. En dado momento una persona no cambia a otra, sin embargo sólo devienen identidades nuevas y diferentes sin anunciarse y lentamente (Anderson y Gehart, 2006).

La transformación, entendida como un proceso, permite estar al tanto y también estar receptivo en lo que se refiere a la fluidez natural del lenguaje; ofreciéndonos la oportunidad para apreciar tres aspectos: lo maravilloso de la existencia humana, la capacidad resiliente en los individuos y el potencial de cada persona incluyendo su valor, sus deseos, sus fortalezas, sus logros y sus relaciones (Anderson y Gehart, 2006).

Tal vez sea demasiado idealista pero confiar y estar esperanzado en las características humanas puede ser benéfico, pero también es un sello distintivo de las terapias y enfoques en los que se enfatizan las cualidades positivas, lo hace cuál más prometedor el pronóstico; a diferencia de la Psicología basada en el discurso del déficit según Martin Seligman (en Anderson y Gehart, 2006).

Una vez descritas algunas características de estos enfoques en la Psicología, cerremos pues la acotación hecha en torno a la transformación.

Prosiguiendo por el camino dibujado a través de la infinitud de los diálogos, estos pueden ser considerados como actividades relacionales que se ven influidas por los contextos, los discursos y las historias en los que tienen lugar. Igualmente tal empresa invita y demanda a los participantes un sentido de mutualidad que implica respeto e interés genuino por el otro, es un mano a mano conversacional como mencionó Wittgenstein (en Anderson y Gehart, 2006).

Desde esta posición, el dialogar aparece como una actividad natural que anida incertidumbre. Misma que viene representada en terapia por una posición de ignorancia deliberada que permitirá al terapeuta, dejarse informar por el cliente y su relato.

Al mismo tiempo aquel suspenderá momentáneamente, todo su armamento de conocimientos teóricos con el objetivo de adentrarse y familiarizarse con la experiencia del sujeto.

Se ofrece tal postura debido a que las perspectivas cambian e inherente al diálogo es la transformación, misma que es previsible de acuerdo a la manera en la que es contada la historia y a los giros que suceden al estar relatando. Luego entonces, el diálogo es distinguido como una actividad dinámica y generativa que se diferencia de otros tipos de gestiones lingüísticas como lo serían un debate o una discusión (Anderson y Gehart, 2006).

Al dialogar es importante escuchar, oír y hablar. Dado que es un proceso recíproco y multifacético en el cual cada participante se mueve hacia atrás o hacia adelante, acaeciendo como algo espontáneo que se aleja de métodos o técnicas. Es por ello que sólo se demanda una escucha con atención.

Fácilmente se observa, que muy poca gente sabe escuchar, la prisa pone fuera de la conversación a los sujetos; mismos que apuestan por mejorar internamente su situación pero siempre en soledad; además se aprecian sumidos en un trance como aguardando para que el otro se calle. Cuando frente a ti se encuentra un hombre, es algo muy diferente ya que al hablar se espera, que el otro escuche sin distracción y sin decir algo (Anderson y Gehart, 2006).

Oír no es lo mismo que escuchar, esto último engloba atender, interactuar y responder junto a la otra persona, se puede decir que la escucha forma parte de un proceso de prueba, en el que se intenta captar lo que la otra persona quiere decir desde su perspectiva. Representa de este modo, una actividad en la que se participa a partir de las respuestas con las cuales, se pone a prueba la comprensión misma que viene sustentada desde una postura de curiosidad auténtica que permita preguntar, comentar y opinar, clarificando lo ya dicho y lo aún no dicho (Anderson y Gehart, 2006).

Desde tal postura, se extrae que es elemental para el terapeuta, incluso utilizar las mismas palabras usadas por el cliente; a través de esta propuesta el terapeuta tiene la oportunidad de comparar y contrastar los significados, por otro lado el cliente tendrá la opción de clarificar, corregir, o bien ratificar las narraciones en dado caso de que el terapeuta se encuentre confundido o haya entendido de otra manera (Anderson y Gehart, 2006).

Es importante tener en mente, que los tipos de respuestas posibles son numerosos sea con palabras o sin ellas. Son una contestación los movimientos del cuerpo como suspiros, movimientos oculares, o bien encogerse de hombros, todos los anteriores sin duda señalizan tipos de diálogos internos. Como bien dice Tom Andersen, dichos movimientos acompañan a las palabras. Es relevante porque incluso la falta de respuesta o la no respuesta es en última instancia una respuesta; deviene como una clase de comunicación en primera instancia pero también aparece susceptible de ser interpretada por el receptor.

Harlene (Anderson y Gehart, 2006) ha experimentado en la práctica profesional, que la falta de respuesta comúnmente está referida a la duda, descrédito y menosprecio de la labor terapéutica ó incluso de la misma situación vivida por el cliente.

Al mostrar y enfatizar que una NO RESPUESTA es de cualquier modo una respuesta, se expone que va más allá puesto que revela la dificultad subyacente en los procesos tanto dialógico como en el de diferenciación de respuestas.

A pesar de la complejidad percibida al interior de los procesos, siempre se puede aprender más de la otra persona y de su situación. Puede surgir la preocupación por recordar y tener a la mano todos los antecedentes ofrecidos por el cliente, tal agobio puede ser resuelto, cuando uno escucha como si se nos estuviese contando una historia. Se puede prescindir de los registros de datos y hechos al depositar todos los recursos a una escucha atenta que permita interesarse y sorprenderse por lo escuchado; aunque parezca paradójico, al estar atendiendo, la capacidad para memorizar se potencia, se observa de este modo una habilidad optimizada para memorizar y evocar relatos o fragmentos de ellos previamente escuchados (Anderson y Gehart, 2006).

En esta misma dirección, hablar, escuchar, y oír activa y responsablemente, no significa sentarse frente a la otra persona y hacer nada; más bien, es desde la postura colaborativa una manera natural y una actitud para comunicar y demostrar interés, respeto y curiosidad, por parte del terapeuta para con el cliente.

Lo que el terapeuta intenta ofrecer, son tempos o tiempos: mismos que son pensados para escuchar, para hablar, para callar, pero también para hacer brotar el diálogo interno, que virtualmente tiene tanta importancia y es tan real como lo es el diálogo externo. El diálogo interior es la conversación que acontece con uno mismo o bien con otro imaginario. En relación con el terapeuta, este se perfila como el primer intento de inicializar y fomentar el diálogo.

Procurar el espacio y el tiempo para escuchar las voces internas propias representa, según Tom Andersen la más básica forma de cuidado, acompañamiento y atención emocional que uno puede dispensarse. De alguna manera, esta voz representa que los sentimientos se encuentran en comunicación (Penn, 2006).

El silencio creado a partir de la escucha de las voces internas es inequívocamente una expresión, que en sí misma es generativa, es decir, expresar los pensamientos a través de la articulación o gesticulación en un espacio relacional, es invariablemente una actividad y un proceso interpretativo pero también generador de significados (Anderson y Gehart, 2006).

El diálogo como un proceso de entendimiento que sirve para probar y producir significados, implica escuchar y hablar de forma activa y responsablemente lo cual, constituye una labor interaccional y de promoción del diálogo. Tal actividad no es siempre sencilla y armoniosa, debido a ello frecuentemente ocurren conversaciones monológicas como producto de la disonancia entre los diálogos, cuando ocurre así, se ha llegado al mejor momento para transitar hacia las conversaciones dialógicas (Anderson y Gehart, 2006).

En lo que respecta al terapeuta, se sugieren las siguientes alternativas para orientar su labor, pero que además están encaminadas a entender y a promover el diálogo (Anderson y Gehart, 2006):

- Escuchar, oír y hablar respectivamente (individualmente): es una actividad que parte de lo individual para integrar una tarea relacional que a su vez es comunicada a través de posturas, tonos, actitud, movimientos oculares, palabras, sonidos y silencios.
- Escuchar, oír y hablar como aprendiz: para que sea una curiosidad genuina por aprender sobre las experiencias y sentimientos del otro.
- Escuchar, oír y hablar para comprender: no es posible entender apresuradamente, es un proceso que requiere tiempo y es permanente; es importante alejarse de las interpretaciones, ya que de lo contrario, se estarían perpetuando las prácticas y diferencias por el control del poder en terapia.
- Escuchar, oír y hablar con cautela: las palabras son importantes, pero también los silencios lo son; tomar tiempo suficiente antes y al momento de hablar es haber destinado tiempo para reflexionar.
- Escuchar, oír y hablar con naturalidad: es un proceso y no una técnica, si se ve como una de ellas, se corre el riesgo de interferir y de perder habilidades sociales y conversacionales, las cuales devienen naturales a la condición humana.

En síntesis, la postura Dialógica está caracterizada por el intercambio social, esto se concreta a hablar y conversar con otro y con uno mismo para buscar significados y para lograr entendimientos. Algo importante de esto es que tal actividad se realiza con el otro; lo cual insta a la re-interpretación de los significados y con ello la emergencia de nuevas posibilidades; que son punto de partida para pensar en la transformación, misma que es definida como la permanente novedad ocurrida en nuestras vidas, apareciendo como algo inherente a nuestra existencia.

En un ambiente psicoterapéutico, transformación se entiende como lo que se hace con cada cual, que sin duda representa de cierto modo, el carácter relacional de los procesos en general.

Así mismo, la ya referida transformación, implica movilidad o bien la fluidez natural del lenguaje que permite a los sujetos estar al tanto de los sucesos y receptivos a las experiencias. Si bien es cierto, conlleva aceptar la incertidumbre que de ello se desprende y que precisamente se relaciona con la poca o nula certeza que se tiene al momento de nacer, tendiendo que lo único seguro será la muerte.

El diálogo es generativo y dinámico a diferencia de otras actividades lingüísticas. Por una parte demanda escuchar, oír y hablar como alguien que forma parte de un proceso de entendimiento en relación a otra persona y su perspectiva. La complejidad percibida dentro de este proceso, es innegable, pero a pesar de ello, siempre está la opción de aprender más sobre el otro y su situación. A cambio de esta posibilidad, al oyente se le demanda una escucha atenta que le permita interesarse y asombrarse por lo escuchado pero siempre respetando la individualidad del cliente.

3.1.5 Significado de la muerte desde la visión posmoderna

Retomando que una situación vital difícil puede ocasionar la pérdida de la capacidad para conversar y confiar en las posibilidades para resolver las complicaciones en palabras de Anderson (1999); es factible pensar que toda situación vital, dificultad, conocimiento y realidades pueden ser contruidos.

Al contemplar que absolutamente todo y todas las realidades construidas constantemente se están colapsando (Braun, 1993), la idea de crisis indudablemente se ve impactada por tales reformulaciones, así pues, se puede vislumbrar la posibilidad permanente de una crisis.

Una crisis es invariablemente un evento que no tiene, al menos en ese momento, una explicación, y es por ese momento ya que sólo es cuestión de tiempo para que tal embrollo se vea diluido dentro de la infinitud de posibilidades ofrecidas y mediadas por el lenguaje.

Sin lugar a duda, el punto de quiebra conversacional generado por una crisis como por ejemplo la pérdida de un ser amado, ocasiona toda una gama de sensaciones, comportamientos, pensamientos y sentimientos. Se experimenta de esta manera, SEPARACIÓN del lugar “seguro” o bien de la seguridad supuesta en relación a algo o a alguien.

Ahora ¿Qué tan seguro es ese lugar o que tanta seguridad ofrece tal o cual persona?

Si se abandona momentáneamente la idea de crisis desde la modernidad, se puede aseverar que una crisis o mejor dicho una situación vital, puede en algún momento de la vida suscitarse como un evento inherente a la condición humana y a la identidad propia.

Krinein palabra griega y como raíz etimológica de la palabra crisis, significa *separar*; al experimentar la separación por la muerte de un ser querido, esta constituye un evento falto de explicación momentánea, que insta a la evitación, siendo susceptible a ser revestido de misterio. Este suceso como mencionan McNamee y Gergen (1996), representa una experiencia límite que nos aleja de nuestros mundos de interacción. Al deconstruir el significado de la palabra separación, se desvela que primero implica haber trazado límites como los demarcados por ejemplo; por las paredes de las casas de cada uno de nosotros, las cuales indican que territorio es nuestro y cual no lo es. Ya en nuestra vida y trasladando lo anterior acontece de la misma manera, se delimita lo que es nuestro; lo que es diferente a lo de otra persona representando en suma, IDENTIDAD la cual nos diferencia de lo que no somos y al mismo tiempo nos permite ser referentes de lo que si somos y con ello poder reconocer y construir al otro y a uno mismo.

Una situación vital como lo sería una crisis, no es como tal una cosa o un castigo o un escenario y mucho menos una esencia, es en cambio una construcción que se ha amalgamado tanto local como culturalmente, y que está relacionada con posicionamientos ya sea al centro o al margen de la situación.

Se argumenta que la construcción de la crisis sobreviene localmente, a causa de que el evento crítico supone en primer lugar, que por medio del lenguaje centralizado (el propio y el local) seamos narrados en crisis, llegando incluso a dudar de la identidad propia y con ello la adopción de tal crisis, como un destino y una realidad infranqueables. En contra parte, acontece culturalmente dado que el contexto, incluyendo familiares, amigos y el terapeuta como parte de este mundo social, pueden ser partícipes para la conservación o la reconstrucción de la crisis de un sujeto (McNamee y Gergen, 1996).

En lo que concierne al terapeuta y desde el discurso posmoderno, este se ubica en la periferia (posición de ignorancia), solo como un compañero debido a la idea que reconoce la autonomía y la capacidad de la gente para tomar decisiones, para actuar y para solucionar sus dilemas. Ni el terapeuta ni las personas constituyen el centro del universo, por esto, la posición central es entendida más allá de una sola persona, por el contrario viene representada por la colectividad, y es ahí precisamente dónde radica lo más enriquecedor de la vida y las relaciones (Mafei Cruz y Pereira, 2007).

Una vez esclarecida la idea de crisis y en correspondencia con un deceso, conviene plantear dos alternativas. Primero, considerar que la muerte sucede a los seres vivos como algo ajeno y por designio divino encontrando al sujeto a merced de una voluntad superior, o bien y en segundo lugar, la alternativa que nos permite incorporar la muerte como parte de la vida y como algo contemplado de acuerdo a nuestra existencia y a nuestra identidad como sujetos y como especie.

Si bien es cierto, ambas posturas se centran en el individuo pero existen diferencias radicales. En cuanto a la primera postura a la muerte se le ve repudiada por representar ideológicamente, misterio, miedo, pena, tristeza y algo material al igual que una imagen impuesta. Por otro lado y según Piña (en Delgado, 1998) alrededor de la muerte imperan su realidad y su inevitabilidad, pero a pesar de ello se anida la posibilidad de una significación distinta para cada persona.

Siguiendo la inercia que marca la primera postura, la gente fácilmente puede hallarse sumergida en situaciones vitales complejas de acuerdo a tres factores:

En primer lugar, a causa de un lenguaje centralizado, el segundo factor para ubicarse en crisis, es originado por el otro que es quien nos construye y nos reconoce y finalmente el considerar que el evento en sí mismo plantea una separación la cual nos expulsará hacia una posición diferente a la que se tenía; esto es ubicarse al centro o al margen de la situación.

De ahí se desprende que para definir la muerte la persona debe participar lo suficiente al construir el concepto y al centralizar el discurso (McNamee y Gergen, 1996).

Ante la posibilidad de significación distinta para la muerte se crea un espacio de ensoñación y de acción, ya sea el mantenimiento de los binomios bueno-malo, centro-margen, vida-muerte propios de la línea moderna de pensamiento o bien, traspasar el armazón de constructos establecido y considerar que las pérdidas independientemente del componente biológico y corporal ocurren en el lenguaje. Mostrando a su vez que la muerte es susceptible de tantas definiciones como miembros existan en el sistema integrado por esa situación, se concuerda pues con las ideas de Harry Goolishian sobre la determinación de sistemas por los problemas.

Más allá de las implicaciones biológicas, la muerte es un asunto mucho más amplio que genera movilizaciones a nivel de los sistemas sociales, pero también en relación a los significados. El estar vivo no sólo depende del funcionamiento corporal, sino de las esferas psicológico-sociales; es necesario construirse una vida como un ser humano, esto significa que tanto muerte como vida son significados construibles.

Hoy en día y a la velocidad a la que hacemos girar el mundo, es poco común hablar y reflexionar sobre la muerte. En realidad, es la única certeza que se puede tener en la vida, pero a pesar de la inevitabilidad que se desprende de ella, siempre, cada uno puede estructurar una realidad elegida para vivenciar la muerte propia.

Tal vez esto parezca una locura, pero surge como una posibilidad derivada de la argumentación posmoderna, como una crítica hacia el bagaje moderno (Anderson, 1997). De tal modo que no constituye una crítica vacía, por el contrario, aparece como una serie de reformulaciones y de cuestionamientos que intentan dilucidar varias cuestiones. En seguida se mostrarán tres de estos puntos y algunas páginas después, se tratará una cuarta consideración:

1ª Acerca de la realidad; se argumenta desde la perspectiva posmoderna, que aquella no está constituida sólo por lo tangible y lo observable, como si fuese un escenario predeterminado y ajeno al sujeto, sino que más bien, la realidad es construida por cada individuo a través del lenguaje usado en la comunidad. De este modo, lo que se conoce como realidad sólo es una adaptación funcional creada por la gente (Anderson y Gehart, 2006).

2ª Sobre el lenguaje; y a partir de las elaboraciones posmodernas, se propone que este, adquiere su valor a través del uso que se le da, es decir, por medio de aquel, las realidades, la identidad propia y los problemas adquieren su virtual realidad.

3ª Acerca del conocimiento; este sólo representa la cohesión de las subjetividades dentro de los ambientes académicos. A partir de tal reformulación se desprende que aquel, no se encuentra por allá afuera aguardando para que alguien se acerque a descubrirlo, para estudiarlo o para hacerlo suyo. Más bien, el conocimiento se integra en comunidad, primero en los círculos académicos y posteriormente en el resto de la población. Dentro del mundo científico, se habla de teorías y otros artefactos académicos, pero siguiendo esta línea de pensamiento, estos en última instancia, representan marcos para organizar y generar significados cuya función principal será la de intentar comprender los dilemas de la humanidad.

Se menciona que son intentos para comprender, puesto que nunca se puede comprender al otro totalmente, y esto a causa de la forma tan distinta en la que las personas atribuimos significados a las experiencias. Esto es, el proceso de comprensión es meramente interpretativo (por ello que dentro del armado posmoderno, se considere a la hermenéutica como pilar teórico) y dado que sólo se interpreta, no existen perspectivas únicas y verdaderas, y por consiguiente tampoco comprensiones e intervenciones verdaderas o correctas.

Así, a la luz del último párrafo, la terapia puede ser entendida como una práctica donde ocurra la generación y modificación de los discursos según Carlos Sluzki (en Kogan, 1998) entendiéndose como uno más de muchos intentos colectivos para interpretar el mundo.

En este acuerdo colectivo denominado terapia, la responsabilidad del terapeuta es grande, de acuerdo a que aparece como un agente intencionado. Por ello su función, sólo será la de facilitar espacios dialógicos con el objetivo de estructurar procesos y conversaciones junto con el cliente, tratando en todo momento de no ubicarse por encima de este último o bien, intentando no sobreponer sus juicios y elucidaciones a las comprensiones de este mismo.

Dado que en el proceso terapéutico se configuran relaciones, conversaciones, vínculos y entendimientos se propone que, el terapeuta adopte una postura de ignorancia deliberada, que le permita suspender momentáneamente sus conocimientos teóricos para dejarse informar por el cliente y su historia; esto permitirá, crear un conocimiento único y local que sólo es válido para ese momento, esa situación y esas personas, mismas que se encuentran comprometidas en una relación colaborativa y en una conversación dialógica.

Dialógicas, se denomina a las conversaciones cuando éstas han traspasado y finalizado el monólogo, es decir, el monólogo queda tramitado cuando el oyente (el otro) emite una respuesta no esperada esto según ideas de Bakhtin (en Anderson y Gehart, 2006).

Se habla mucho de diálogos, conversaciones y narraciones y todo esto como producto del ya referido giro lingüístico, que no es otra cosa más que aplicar a la terapia ciertos replanteos en torno al lenguaje que ahora aparece como un recurso constitutivo y generativo. Pero también como argumenta Gadamer (en Anderson y Gehart, 2006), un ejercicio de entendimiento entre la gente.

El lenguaje en última instancia, ofrece una cierta flexibilidad, ya que ahora todo existe como una construcción lingüística, menciona Gergen (en Anderson y Gehart, 2006), que se forma y se transforma permanentemente y por ello no son posesiones como en las enfermedades o cualidades personales, más bien éstas, se encuentran regidas por la ley universal del cambio constante generando equilibrio.

Como producto de lo anterior, es por lo que la terapia se conceptúa ahora, como una actividad dialógica enfatizando su carácter relacional en un trabajo de búsqueda y comprensión mutua, en donde se ven jugadas cualidades y habilidades humanas de interacción.

Al optar por una práctica terapéutica más igualitaria, sin jerarquías, más libre y más flexible, las alternativas sin duda se expanden, en lo que se puede considerar como posible o como imposible y todo gracias al potencial de transformación infinito anidado en el lenguaje.

Llegados a este punto, creo conveniente hacer la presentación de una ayuda visual (Andersen, 1991), que muestra con precisión, la diferencia que existe entre la Cibernética de 1ª generación y la de 2ª generación, como parte de la epistemología que sustenta toda esta práctica y teoría terapéutica posmoderna; pero que a mi parecer, además vincula bastante bien toda la fundamentación y la problemática abordada en el trabajo. Inmediatamente después del cuadro, se presenta una cuarta consideración, sobre la cual ya se había advertido dos páginas atrás y que versa sobre la muerte y algunos matices probables de esta dificultad.

1ª CIBERNÉTICA	2ª CIBERNÉTICA
Se considera a la “cosa” (p.e. muerte) como algo en sí misma.	Se considera a la “cosa” (p.e. muerte) como parte de y relacionada con un contexto cambiante.
Un profesional trabaja o trata con la “cosa” (p.e. muerte).	Un profesional trabaja con la comprensión que la persona ha armado sobre la “cosa” (p.e. muerte).
Una persona descubre a la “cosa” tal como es; la “cosa” (p.e. muerte) tiene una sola versión.	Una persona crea una comprensión sobre la “cosa” (p.e. muerte), pero tan solo es una de muchas versiones posibles.
Se puede dirigir un cambio personal desde afuera; luego entonces este cambio es predecible.	Un cambio personal se desarrolla espontáneamente desde el interior, por ello uno nunca puede saber cual o como será y tampoco cuándo ocurrirá.

4ª Acerca de la muerte; y teniendo en mente algunas consideraciones previas sobre la realidad, el lenguaje y el conocimiento, es posible plantearse la posibilidad de abordar tal suceso no sólo partir del trabajo clásico en la pérdida propuesto por E. Kubler-Ross sino que se propone un abordaje más amplio, en donde las voces silenciadas y acalladas por el dolor, la crítica y por los procesos y discursos sociales, se vean liberadas, con la ayuda de una práctica terapéutica flexible, alejada del discurso del déficit, novedosa, múltiple e integradora.

Existen diferencias claras en lo que se refiere a las causas probables de muerte en el presente escrito, como se mostrará, más adelante, la revisión de la literatura, a partir de la técnica empleada, arrojó tres causas principales, que a mi juicio representan y se relacionan con las esferas que integran a un ser humano, es decir, una integración bio (enfermedades)--psico (suicidios)---social (guerra, conflictos e incluso desastres naturales); pero concebida primeramente dentro del lenguaje.

Ya en el tercer apartado de la fundamentación, cada una de las temáticas se abordará con mayor profundidad, pero en este momento me gustaría reparar sobre algunas cuestiones que pueden diferenciar y matizar el modo de vivir la experiencia ya sea en guerra, por enfermedad o por suicidio.

Pero también me gustaría incluir dos aspectos o procesos centrales y que tienen que ver directamente con la manera de trabajar en el camino hacia la recuperación y que pese a cualquier causa, se encuentran presentes como habilidades o capacidades humanas.

En el caso de catástrofes masivas, dado que son inesperadas, siempre deambula el fantasma de la ambigüedad y de la incertidumbre que constantemente confronta a las personas con la interrogante Por que?

Esto significa que el ya citado evento, viene a romper el sentido de orden que se había construido entre la gente. Así cuando ocurren estos eventos, siempre será importante contar con la participación de todos los miembros de la comunidad con la idea de colaborar para retar y desafiar los discursos sociales dominantes y que de alguna manera para ese momento ya no son funcionales puesto que limitan y niegan a los sujetos la capacidad de resiliencia y sus habilidades.

Es necesario creer que la pérdida es una realidad más, que puede ser construida desde lo familiar y hasta en comunidad; así de tal suerte, todo es posible incluso la recuperación que parece lejana y quizá hasta imposible en ese momento. Esto significa que toda realidad hasta la recuperación, puede ser negociada a través del lenguaje, erigiéndose como una construcción comunal coligiendo narrativas y significados nuevos de los cuales todos son responsables y todos son participantes.

Referente a las enfermedades y desde el discurso puramente médico, la labor diagnóstica en muchas ocasiones parcializa y escinde las realidades, configurando a su vez discursos del déficit que poco a poco socavan la condición humana. De este modo y al introducir estos recursos psicoterapéuticos los daños colaterales pueden ser abatidos ya que se ayuda al cliente y a la familia a desafiar las certezas universales y los discursos científicos.

Desde tiempos remotos ante las enfermedades, parece que la cura preferida ha sido el “silencio” a todos niveles y sobre todo y en primer término de la voz interna, acarreado profundas implicaciones, ya que como menciona Tom Andersen (en Penn, 2006), representa la primer fuente de cuidado que uno puede procurarse; pero además a esa voz se le unen las voces familiares y seres queridos, que también representan el cuidado y el interés que a veces necesitamos. De ahí que al intervenir, sea necesario también incluir a la familia dentro de un abordaje sistémico.

Al integrar equipos multidisciplinarios y trabajar con las afecciones de forma integral en psicoterapia, los síntomas pueden ser aminorados y más aun, aquellos pueden ser transformados dentro del lenguaje, haciéndolos soportables para el enfermo y la familia.

Estados emocionales y conversacionales colapsados, es algo de lo poco que se encontró en torno al suicidio, lo anterior significa que ambos espacios tanto conversacionales como afectivos donde pueden ocurrir las emociones, están cancelados.

No existe ni siquiera un mínimo espacio referencial para el otro, de acuerdo a lo cual, rehacer el espacio para las relaciones con el otro, será prioridad, con el objetivo de finalizar el monólogo que entre otras cosas refleja el desdén por la co-construcción de la realidad, así mismo, refleja la creciente soledad que trasciende a la apreciación de si mismo segregado de esta realidad. En última instancia, logrado el suicidio constituye siempre un mensaje y por supuesto dirigido a alguien, el reto será saber cual es, a quien se refiere y recuperarse. Así, al hablar de recuperación, es necesario considerar que se encontró material que se refiere a la resiliencia y a la construcción de significados, ambos como procesos dentro del trabajo de rehabilitación que se encuentran indisolublemente unidos, y que en este trabajo, han sido separados por fines metodológicos.

Una vez esbozado el camino seguido para la estructuración del tercer subcapítulo, parece conveniente presentar ya desde este momento, la parte del escrito que tiene que ver con la metodología. Surge esta premura de acuerdo a que en el apartado de la problemática ya fue necesario hacer uso de una de las técnicas propias de la metodología cualitativa; es decir, se aplicó la técnica del análisis de contenido, lo cual permitió abstraer cierta información para crear cinco categorías bien definidas y que en última instancia, representan tanto causas probables de muerte así como procesos implicados en el trabajo de recuperación. Sin más preámbulo, cedamos paso a la metodología.

3.2 METODOLOGÍA

En cuanto a la elección del método para el presente, será necesario considerar el tipo de realidad que se estudiará; es decir, el sentido de los escritos relacionados con la muerte, así como la relación con el cuadro de valores y la visión del mundo y la muerte, por parte del individuo. (Manuel y Manuel, 2003).

A partir de ello Gabriel Gutiérrez (1998) sugiere que ahora los fenómenos sociales se enfocarán desde la perspectiva del actor, dando pauta para evaluar la forma en que se vivencia el mundo, dónde “la realidad” que importa es aquella que las personas perciben como importante.

En la década pasada y a la par con las ideas posmodernas, se apreció un interés creciente, sobre la parte subjetiva de la vida social, esto representa, que el modo en el que las personas se ven así mismas y su mundo, sufrió un vuelco, por ello surgió la necesidad de crear métodos cualitativos de investigación, según González (en Gutiérrez, 1998).

Siguiendo con este breviarío sobre la metodología, es mi deber profundizar y aclarar cuáles son la(s) técnica(s) aplicadas en este trabajo. Por fines prácticos y pedagógicos es posible ubicar dos momentos en el método seguido de acuerdo con las técnicas utilizadas; primero con el manejo de fichas y posteriormente al aplicar un Análisis de Contenido.

En el primer momento y a partir de los criterios DEATH POSTMODERN THERAPY, se realizó una búsqueda de información en medios electrónicos; bases de datos de sistemas de información (EBSCO, PROQUEST & ISI WEB OF KNOWLEDGE) que fueron consultadas en el centro de cómputo de nuestra Facultad. Estos criterios así pues, constituyen el punto de partida y el anclaje directo entre la fundamentación y la metodología elegida.

Primero se realizará el acopio, síntesis y organización de los conocimientos, a partir del manejo de **fichas de identificación** y **fichas de trabajo**. Una vez recabados los datos, esta información será sometida a un **análisis inductivo**, con el propósito de estructurar el apartado que trata sobre la problemática, lo cual dará solidez a las conclusiones y opiniones futuras (Bosch, 1959).

Fichas de Identificación:

Fichas bibliográficas: cumplirán la función de identificar los libros que se usen en el estudio. En ellas se registran: nombres, títulos, números de edición, editorial, lugar, año y número de páginas. Sirven también para integrar ficheros, elaborar la bibliografía, entre otras funciones (Cázares, 1987).

Fichas hemerográficas: contendrán datos de publicaciones como revistas, reseñas y artículos científicos. Se anotarán títulos, nombres de revistas, volumen, publicación, lugar, fecha, y número de páginas (García, 1998).

Fichas de Internet y bases de datos: información de este tipo será consultada, ya que permitirá conocer sobre lo más actual sobre las escuelas posmodernas. En esta ficha se anotan; el título, la dirección y fecha de consulta (García, 1998).

Fichas de Trabajo:

Fichas de contenido o analíticas o de lectura: mediante su uso, se recogerá de las fuentes, los elementos necesarios. Se componen de resumen o cabeza, fuente, contenido y observaciones. Estas tarjetas pueden contener escritos textuales, resúmenes, comentarios, paráfrasis, pueden ser mixtas o referencias cruzadas. (De la Torre y Navarro, 1985).

Una vez esclarecida esta parte del método y la técnica aplicada; se puede decir que esta revisión y organización de fichas, constituye un proceso puramente dialéctico puesto que implica operaciones inductivas y deductivas. A través de esto, es posible precisar aspectos y fases de los procesos, así como analizar y estructurar conexiones de los procesos en su influencia recíproca (De la Torre y Navarro, 1985).

Antes de avanzar al segundo momento de la metodología y a partir de la revisión y acomodación de fichas se ha integrado lo siguiente:

Planteamiento del problema:

¿Como o de que manera, se puede abordar la muerte y las pérdidas, a partir de la postura posmoderna en terapia?

Preguntas de investigación:

¿Cómo son las preguntas o comentarios, hechos por los autores en sus artículos, referentes a la muerte, y como es que éstos se modifican de acuerdo a la causa del deceso?

¿Cómo son las ideas, sugerencias, tentativas, hechas por los autores en sus artículos en relación a la muerte, y como varían de una causa a otra?

¿Qué procesos o habilidades son decisivos o están involucrados en el trabajo de recuperación?

Objetivo General:

Al finalizar la investigación, el objetivo será contar con un elemento más que pueda orientar el trabajo terapéutico con personas que hayan vivido alguna pérdida de un ser querido. Dado que el fin último que busca la psicoterapia es el cambio o la transformación, se buscará estructurar una propuesta de intervención, no con etapas secuenciadas, sino que indique ciertas cuestiones a las que el terapeuta debe ser sensible al momento de interactuar con el cliente, en vez de prescribirle qué hacer o cómo comportarse.

Mucho se habla del cambio o de la transformación y sobre todo a partir de la construcción de identidades y de narrativas; pero si esto se piensa a partir de la cibernética de segundo orden, (Andersen, 1991) se contempla que el buscado cambio solo puede darse desde dentro, de forma espontánea y sin tener preciso un modo o un tiempo. Es por este motivo, que se sugiere este tipo de terapia constructiva, que se halla ligada a intervenciones reflexivas mismas que según Neimeyer (2002) son más prometedoras que las terapias directivas sobre todo con personas que se orientan por un locus de control interno; tal guía se vincula directamente, primero con la tarea reflexiva, en un segundo momento con la construcción y en última instancia con las acciones. Es por este motivo, que al concluir la investigación, la propuesta de intervención originada esté encaminada a la exploración de procesos, estructuras, narraciones y significados referentes a la muerte.

Puesto que es una propuesta teórica, y dadas las características del enfoque, resulta complicado sistematizar un modelo de intervención, de acuerdo a esto al finalizar, al menos se espera que hayan sido integrados algunos lineamientos que medien entre la postura de ignorancia deliberada propia de la escuela colaborativa y entre el conocimiento adquirido a lo largo del entrenamiento como terapeuta.

Objetivos Específicos:

* A partir de la escuela terapéutica de Harlene Anderson, se intenta abordar la muerte, planteando una propuesta teórica para el proceso psicoterapéutico.

** Diferenciar e identificar que procesos están presentes dentro del trabajo de recuperación, con el objetivo de incidir directamente en ellos como parte de la transformación en terapia tanto del discurso, como de los significados y de la capacidad de agencia.

*** Crear lineamientos para cada una de las causas probables de muerte exploradas en el trabajo; es decir, proponer algunos comentarios y preguntas para cuando hay pérdidas ocasionadas por guerras (cuestiones políticas y desastres), cuando los decesos ocurren por enfermedades y por último cuando, la gente se suicida o intenta suicidarse.

**** Recrear la vivencia de la pérdida, esto es; que el cliente haga suya la experiencia cuando se aproxime o cuando se haya presentado. Lo que se plantea es una re-significación, puesto que en la actualidad, los significados envueltos en tales situaciones vitales, ni siquiera son creados individualmente, sino que son impuestos por la estructura social, de acuerdo a esto es por lo que surge la idea de que cada persona vivencie la muerte a su manera.

Tipo de investigación:

Trabajo Bibliográfico; Metodología Cualitativa.

En el segundo tiempo o momento en lo que respecta a la metodología, se describirá la técnica empleada y sus peculiaridades:

Técnica empleada; Análisis de Contenido

El Análisis de Contenido de acuerdo con Berelson (en Hernández, Fernández y Baptista, 2006) consiste en una técnica empleada para analizar y estudiar la comunicación; principalmente en textos. Este análisis representa en última instancia, la sistematización, la medición cuantitativa y la objetivación de las relaciones existentes entre los diferentes niveles dentro de un texto, es decir, el nivel sintáctico, semántico y pragmático. Krippendorff (en Hernández, Fernández y Baptista, 2006), complementa la definición al mencionar que a partir de este procedimiento, se pueden realizar inferencias válidas y confiables de los datos, respecto a su contexto.

A partir de la perspectiva cualitativa, el Análisis de Contenido, es hasta nuestros días, una forma de análisis para cualquier forma de comunicación humana; a partir de ello, se pueden explorar, describir y entender de forma profunda las experiencias de los sujetos, sus rasgos de personalidad, sus preferencias, entre otros aspectos subjetivos. Esto último posiciona al análisis de contenido como uno de los procedimientos que más se acerca a los postulados cualitativos; otra de las características que lo vinculan con el paradigma cualitativo, es que la evaluación de los datos se lleva a cabo a partir de la codificación, esta representa detectar y señalar los elementos medulares de los discursos o de los escritos, transformándolos en unidades de análisis, mismas que más adelante originarán las categorías de análisis (Álvarez-Gayou, 2007).

Finalmente, una tercer característica que vincula la técnica del Análisis de Contenido con el bagaje cualitativo, es que tal procedimiento muestra características y aspectos que no son perceptibles fácilmente, pero a pesar de ello es innegable su existencia y su relevancia. Según Pablo Navarro y Capitolina Díaz (1994), los análisis macro que se realizan a partir de un material de análisis amplio y con numerosos autores, surgen de dos criterios/estrategias las extensivas e intertextuales; mientras que los estudios micro que trabajan con un material de análisis pequeño y con pocos autores adoptan criterios/estrategias intensivas y extratextuales.

Álvarez-Gayou (2007) sugiere que lo primero que hay que hacer es, seleccionar el contenido a estudiar, así como tener presente cuan relevante es. Esta primer etapa coincide con el primer momento descrito por Roberto Hernández, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2006), donde es necesario definir el universo que no es otra cosa más que la obra de un autor, las canciones de una banda, las ediciones publicadas por un diario, los artículos de determinadas revistas, las conferencias de algún profesor, entre muchos otros ejemplos.

En segundo lugar, Álvarez-Gayou (2007) advierte que se deben tener claros los elementos que se van a buscar, por ejemplo y en concreto, para esta investigación, lo que se buscaría en los artículos serían preguntas relacionadas con el tema de muerte y además sugerencias o reflexiones tentativas.

En un tercer momento Álvarez-Gayou postula, que es necesario definir el campo de observación de contenido, esto es, seleccionar que artículos son útiles y cuales no, dada la cantidad limitada de materiales encontrados bajo el criterio DEATH POSTMODERN THERAPY todos los artículos encontrados serán incluidos. Posteriormente el autor sugiere que debemos seleccionar la forma en la que se llevará a cabo el acopio de información por ejemplo: transcripciones; lo cual coincide con la segunda etapa del proceso sugerido por Roberto Hernández y sus co-autores (2006), que define como unidades de análisis y que constituyen fragmentos del contenido de los mensajes.

Por último, es necesario unificar criterios, sobre todo para la codificación, según Álvarez-Gayou (2007), donde encontramos que lo más común son las categorías en las cuales serán caracterizadas las unidades de análisis que normalmente aparecen como cajones o casillas en las cuales se clasifican las unidades de análisis según Holsti (en Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Material de Análisis:

Publicaciones donde autores aplican ideas posmodernas en terapia, cuando la gente sufre pérdidas de algún ser querido.

Los escritos fueron seleccionados intencionalmente; es decir (libros y artículos provenientes de journals), escritos que hablen sobre terapia posmoderna en la muerte y pérdidas, independientemente de la causa;

escritos recavados en un periodo de cinco semanas entre Abril de 2008 y Agosto de 2008; artículos principalmente en inglés dada la nacionalidad de los teóricos revisados.

La información que se obtenga de los libros o unidades de análisis, se concentrará en categorías presentadas como cuadros con la siguiente información.

Referencia (autor, año, título, lugar de edición, editorial)	pag.
- Información seleccionada	

Cuando la información provenga de journals el cuadro se presentará así:

Referencia (autor, año, título del artículo, journal, volumen)	pag.
- Información seleccionada	

Las Categorías de Análisis son dos:

- 1) Preguntas o comentarios directivos, en lenguaje tentativo por parte del terapeuta y el equipo.
- 2) Reflexiones, ideas o consideraciones en lenguaje tentativo por parte del terapeuta y el equipo.

Descripción de las Categorías de Análisis:

1.- Preguntas o comentarios directivos: Se localizarán, se proporcionarán y mostrarán, cuales son las preguntas o comentarios planteados por los autores de forma explícita; y que representan los instrumentos (preguntas) probables para ser formuladas.

2.- Reflexiones, ideas o consideraciones: Estas representan advertencias formuladas por los autores, con el objetivo de prevenir al terapeuta y al equipo para manejarse con cautela, dada la situación dolorosa.

Criterios de Inclusion:

- 1) Que en el fragmento aparezca explícitamente la pregunta, o bien el comentario que el autor sugiere que se formule o sea expresado.
- 2) Que en el fragmento aparezcan ideas, aspectos o cualidades ante los cuales el terapeuta puede mostrarse sensible.
- 3) Que en el fragmento aparezcan ejemplos de reflexiones que pudiesen ser planteadas o sugeridas por parte del equipo.

- 4) Que en el fragmento aparezcan ideas, aspectos o cualidades ante los cuales el equipo puede mostrarse sensible.

Los textos que integran el material de análisis se presentan a continuación:

- 1.- Andersen, T. (2002). **Blinding and Deafening moments and threatening futures: In the wake of September 11, 2001.** Family Process, 41 Spring: 11-14.
- 2.- Balk, D. E. (1999). **Bereavement and spiritual change.** Death Studies, 23: 485-493.
- 3.- Bertrando, P. (2000). **Text and context: Narrative, postmodernism and cybernetics.** Journal of Family Therapy, 22: 83-103.
- 4.- Boss, P. G. (2002). **Ambiguous loss: Working with families of the missing.** Family Process, 41 Spring: 14-17.
- 5.- Bowser, B.P., Word, C.O., Stanton, M.D. y Coleman, S.B. (2003). **Death in the family and HIV-risk-taking among intravenous drug users.** Family Process, 42 (2): 291-304.
- 6.- Braun, M. y Berg, D. (1994). **Meaning reconstruction in the experience of parental bereavement.** Death Studies, 18: 105-129.
- 7.- Chaitín, J. (2003). **Living with the past: Coping and patterns in families of Holocaust survivors.** Family Process, 42 (2): 305-322.
- 8.- Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). **A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar.** Contemporary Family Therapy, 27 (1): 37-49.
- 9.- Griffith, J. (2002). **Living with threat and un certainty: What the Kosovars tell us.** Family Process, 41: 24-27.
- 10.- Hernández, P., Gangsei, D. y Engstrom, D. (2007). **Vicarious Resilience: A new concept in work with those who survive trauma.** Family Process, 46 (2): 229-241.
- 11.- Illingworth, N. (2006). **Content, context, reflexivity and the qualitative research encounter: Telling stories in the virtual realm.** Sociological Research Online, 11 (1).
- 12.- Kirchberg, T.M., Neimeyer, R.A. y James, R.K. (1998). **Beginning counselor's death concerns and emphatic responses to client situations involving death and grief.** Death Studies, 22: 99-120.
- 13.- Kogan, S.M. y Brown, A.C. (1998). **Reading against the lines: Resisting foreclosure in therapy discourse.** Family Process, 37: 495-512.
- 14.- Landau, J. (2007). **Enhancing resilience: Families and communities as agents for change.** Family Process, 46 (3): 351-365.
- 15.- Litvak-Hirsch, T. y Bar-On, D. (2006). **To rebuild lives: A longitudinal study of the influences of the Holocaust on relationships among three generations of women in one family.** Family Process, 45 (4): 465-483.
- 16.- Miller, J.K. y Gergen, K.J. (1998). **Life on the line: The therapeutic potentials of computer-mediated conversation.** Journal of Marital and Family Therapy, 24 (2): 189-202.
- 17.- Neimeyer, R.A. (2000). **Searching for the meaning of the meaning: Grief therapy and the process of reconstruction.** Death Studies, 24 (6): 541-558.
- 18.- Neimeyer, R.A. (2002). **The relational co-construction of selves: A postmodern perspective.** Journal of Contemporary Psychotherapy, 32 (1): 51-59.
- 19.- Ochoa, I. (1995). **Enfoques en terapia familiar sistémica.** Barcelona.: Herder.
- 20.- Penn, P. (2001). **Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence.** Family Process, 40 (1): 33-52.
- 21.- Pinsof, W.M. (2002). **The death of "till death us do part": The transformation of pair-bonding in the 20th century.** Family Process, 41 (2): 135-157.
- 22.- Savvidou, I., Bozikas, V.P., Hatzigeleki, S. y Karavatos, A. (2003). **Narratives about their children by mothers hospitalized on a Psychiatric unit.** Family Process, 42 (3): 391-402.
- 23.- Shalif, Y. y Leibler, M. (2002). **Working with people experiencing terrorist attacks in Israel: A narrative perspective.** Journal of Systemic Therapies, 21 (3): 60-70.
- 24.- Shamai, M. (2005). **Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims.** Family Process, 44: 203-215.

- 25.- Stroebe, W., Schut, H. y Stroebe, M. (2005). **Grief work disclosure and counseling: Do they help the bereaved?** *Clinical Psychology Review*, 25: 395-414.
- 26.- Swim, S., Helms, S., Plotkin, Sh. y Bettye, (1998). **Multiple voices: Stories of rebirth, heroines, new opportunities and identities.** *Journal of Systemic Therapies*, 17 (4): 72-85.
- 27.- Walsh, F. (2002). **Bouncing Forward: Resilience in the aftermath of September 11.** *Family Process*, 41 Spring: 34-36.
- 28.- Walsh, F. (2007). **Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience.** *Family Process*, 46 (2): 207-227.
- 29.- Weine, S., Muzurovic, N., Kulauzovic, Y., Besic, S., Lezic, A., Mujagic, A., Muzurovic, J., Spahovic, D., Feetham, S., Ware, N., Knafl, K. y Pavkovic, I. (2004). **Family Consequences of refugee trauma.** *Family Process*, 43 (2): 147-160.

Procedimiento:

A partir del Análisis de Contenido, en primer lugar se integrará el material de análisis o universo; y de este se extraerán fragmentos seleccionados, a partir de transcripciones, mismas que representan las unidades de análisis, a su vez, estas serán colocadas en cajones o casillas. Una vez que se obtenga la información deseada será integrada de acuerdo con el formato propuesto por Harlene Anderson (Anderson y Gehart, 2006 p.247), para el ejercicio “As if” en relación con la muerte y las causas.

Concentrados de Información:

Como producto del procedimiento donde se realizó la integración del universo, la extracción de fragmentos de los textos y a partir de las transcripciones colocadas en casillas, se presentan los concentrados de información con el orden siguiente Muerte por Guerra, Muerte por Enfermedades y Muerte por Suicidios:

Guerra

Weine, S., Muzurovic, N., Kulauzovic, Y., Besic, S., Lezic, A., Mujagic, A., Muzurovic, J., Spahovic, D., Feetham, S., Ware, N., Knafl, K. y Pavkovic, I. (2004). Family Consequences of refugee trauma. <i>Family Process</i> , 43 (2)	Pag. 6,7,8,9, 10, 11
<p>Family Roles and Obligations Depending on children. Children provide hope. Flexibility, tolerance, and trust. Family togetherness. Grandparents parenting.</p> <p>Changes in Family Memories and Communication Sharing good memories. Talking with children. Expressing emotions. Building trust through sharing.</p> <p>Changes in Family's Relationship with Other Family Members Our family is scattered in the Diaspora. Planning a return. Planning reunification. Maintaining a larger family constellation despite distance.</p> <p>Changes in Families' Connections with the Ethnic Community and Nation State Teaching children our history. Returning to religion. Strengthening our identity.</p>	
Chaitín, J. (2003). Living with the past: Coping and patterns in families of Holocaust survivors. <i>Family Process</i> , 42 (2)	Pag. 2
Danieli (1988) observed that there was no one way in which families of survivors adapted to their post-war lives. As a result, she compiled a typology of four different coping strategies.	
Chaitín, J. (2003). Living with the past: Coping and patterns in families of Holocaust survivors. <i>Family Process</i> , 42 (2)	Pag. 2
Holocaust survivors is connected to the concept of <i>working through</i> —a long-term process in which a person learns how to deal with internal, difficult, and unresolved conflicts, including social and historical traumatic experiences, that she or he has been trying to confront (When a person works through, she or he faces an unresolved inner conflict, with repressed contents that often interfere with emotions, attitudes, and behavior.	
Chaitín, J. (2003). Living with the past: Coping and patterns in families of Holocaust survivors. <i>Family Process</i> , 42 (2)	Pag. 5
“Please tell me your life story—whatever you think is relevant,” a query meant to elicit a <i>narrative</i> about the person's life.	
Chaitín, J. (2003). Living with the past: Coping and patterns in families of Holocaust survivors. <i>Family Process</i> , 42 (2)	Pag. 9
..... the importance of family support and love.	

Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
....As for "the person of the therapist," I am constantly reminded that friends and family of the missing will tolerate only as much ambiguity as I personally can tolerate. I cannot work effectively with these families unless I keep checking on my own ambiguous losses.	
Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
....Our first task as therapists is to learn ourselves to live with this ambiguity....	
Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
....checking on my own ambiguous losses.....ask therapists to discuss and describe their losses: was the lost person missing physically or psychologically.....	
Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
Focusing on classic grief work and PTSD is not enough.	
Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
Being confused, unable to grieve, feeling ambivalent, defying the idea of "closure" are not evidence of psychic weakness, but the result of ambiguity piled on top of loss.	
Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
Understanding ambiguous loss and the paradox that surrounds it will help therapists and their clients: the more we press for closure the more they will resist.	
Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 3
explores how social workers, as one type of helping professionals, construct their own family narratives in the process of helping victims of terror and their families, and how these narratives serve as a source of strength and weakness in the helping process.	
Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 8
understood as a way of constructing a more complete narrative, which includes both life and death.	
Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 8
...therapists' need for a concrete sense of the safety of their own families, Family as a source of knowledge and strength.	
Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 9
families succeeded in coping with the painful experiences, these memories were a resource that helped them work with their clients. The use of effective coping with stressful life events as a source of resilience has been studied in many situations of family stress.....	

Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 10
It was interesting that even when social workers defined a safe place in nature.....their descriptions referred to trips they had made with their families of origin or present families. safety of their families, and memories from the past, penetrated and guided the helpers' professional interventions.....	

Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 10
These two main themes might be conceived as two intersecting continua one describing the family-work relationship, and the other describing the family vitality on the one hand, and loss and pain on the other...	

Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 11
The significant role of the helpers' families, as it appears in the narratives, emphasizes the need to deal with the existential fear that is evoked in the specific situation in which the helping professionals and their clients share the same dangerous uncertainty.	

Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 11
claimed that stress evolves and is resolved in the interplay between biological, social, and cultural aspects.	

Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 12
In addition, family support is associated with more positive spillover between work and family....	

Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. Family Process, 44	Pag. 12
Through the use of specific techniques, such as imagining a safe place or imagining the future, narratives often emerge regarding the helper's family, including aspects of strength that can be used by the helpers (Shamai, 2003). The role played by mental health helpers in situations of war and terror requires a sense of safety that allows them to take the risk of dealing with loss, pain, and existential fear. Every resource that can provide some sense of security should be acknowledged in such situations, and it appears that the helper's family is one of the most significant of these resources.	

Enfermedades

Swim, S., Helms, S., Plotkin, Sh. y Bettye, (1998). Multiple voices: Stories of rebirth, heroines, new opportunities and identities. Journal of Systemic Therapies, 17 (4)	Pag. 3
.....multiple voices leading to creation of new narrative and knowledge that is not standardized or fixed but allows for generation of self agency and self-tailored solutions	

Swim, S., Helms, S., Plotkin, Sh. y Bettye, (1998). Multiple voices: Stories of rebirth, heroines, new opportunities and identities. Journal of Systemic Therapies, 17 (4)	Pag. 11
A metaphor I would use to describe my experience with Sallie, Susan and Shari would be rebirth. Rebirth within myself.....I have my identity back and have found things that make me special and unique.....	

Swim, S., Helms, S., Plotkin, Sh. y Bettye, (1998). Multiple voices: Stories of rebirth, heroines, new opportunities and identities. Journal of Systemic Therapies, 17 (4)	Pag. 13
The metaphor that I thought of during this construction was heroines. Heroism was seen in the process of finding one's voice exploring differences facing "heart-wrenching" themes of self and others, trusting and participating when trust was possibly "illogical" ...	

Swim, S., Helms, S., Plotkin, Sh. y Bettye, (1998). Multiple voices: Stories of rebirth, heroines, new opportunities and identities. Journal of Systemic Therapies, 17 (4)	Pag. 13
and the acquisition of self agency in the prospect of adversity.	
Savvidou, I., Bozikas, V.P., Hatzigeleki, S. y Karavatos, A. (2003). Narratives about their children by mothers hospitalized on a Psychiatric unit. Family Process, 42 (3)	Pag. 6
Sometimes, family members reinforced the "role of the invalid" and did not consider the mother's wishes in making decisions about children. This behavior caused anger or frustration.	
Savvidou, I., Bozikas, V.P., Hatzigeleki, S. y Karavatos, A. (2003). Narratives about their children by mothers hospitalized on a Psychiatric unit. Family Process, 42 (3)	Pag. 9
Therapists should not blindly reproduce ideas, but should assist their clients in challenging certain oppressive discourses, or in reconciling themselves with others.	
Savvidou, I., Bozikas, V.P., Hatzigeleki, S. y Karavatos, A. (2003). Narratives about their children by mothers hospitalized on a Psychiatric unit. Family Process, 42 (3)	Pag. 10
A possible alternative practice is the mothers' active contribution to decisions through ongoing discussions and suggestions. A more objective assessment of the family support system, as well as of the mother's abilities, could contribute to a better understanding of very mother-child relationship.	
Bowser, B.P., Word, C.O., Stanton, M.D. y Coleman, S.B. (2003). Death in the family and HIV-risk-taking among intravenous drug users. Family Process, 42 (2)	Pag. 13
Then, once these individuals are brought into risk reduction efforts like needle exchanges or drug treatment, their therapy may be able to address issues of death and loss.	
Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 2
...promotes clients' writing about their relationships to each other and about their illness. When the writing is brought to the session and read aloud, clients' feelings are expressed, often in a new voice, about their illnesses and their relationships to each other. I have often called the speaking/ writing act a <i>lifeline</i> because of its power to reconnect the family and mitigate the effects of the relational traumas. The use of writing in cases with chronic illness is a way to discover new voices and is also widely thought to release feelings.	
Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 4
...protective figure/voice is introduced into the flashback content. Anytime she felt an aura or a fear that she might have a flashback, the new scenario allows her to remember the flashback with the new protective figure in it, as part of the dialogue. The new story released the client from her fear of the flashback; she, personally, now had a new voice that was accompanied and buttressed by the presence of the other protective figure/voice.	
Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 4
...commented that writing stimulates and facilitates the motoric and sensory regions in the brain, sometimes enabling one to recall fragments of the former traumatic events. ... tempt to balance the right and left hemispheres of the brain through various forms of stimulating them alternately. This balance seems to coordinate sensory and linguistic memory.	
Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 10
The focus of our work is to break the silence that turns the space between speakers into stone, and to help people regain a conversation in which they can rediscover conversational intimacy and clarity.	

Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 13
Talks of desire often produce metaphors because they stimulate the idea that some things do not die. If you ask about desire, what often follows is a statement of engagement with life.....about desire can support an abiding sense of self, a self that is still engaged with life	
Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 14
Metaphors make clients feel connected and taken care of and allow therapists to feel like participants. The idea that we can associate together brings the idea of our collaborative usage of language close to home.	
Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. Family Process, 40 (1)	Pag. 14
....we developed an idea for a letter in which each ill member wrote to each other contrasting how the illness overshadowed their love, and how they felt their love would be different (perhaps better) without it.	
Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar. Contemporary Family Therapy, 27 (1)	Pag. 5
began with a review of the circle of effects, inquiring about the observations patients had made during the prior two weeks regarding the effect of emotions on symptoms and vice versa.	
Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar. Contemporary Family Therapy, 27 (1)	Pag. 5
....open up new links between psyche and soma, and we finally asked patients to imagine life without pain....	
Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar. Contemporary Family Therapy, 27 (1)	Pag. 7
.... We drew a map of illness-in-relationship with the patient. Our belief, along with others in the family medical systems arena is that symptoms are part of a social fabric, i.e. illness creates a set of relationships, which, in turn, evoke a particular pattern and meaning to symptoms.	
Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar. Contemporary Family Therapy, 27 (1)	Pag. 7
...We tried to co-construct an illness story with the patient...Symptoms were put into language and were shared...	
Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar. Contemporary Family Therapy, 27 (1)	Pag. 8
...We stayed within a circular framework, and avoided granting privilege to either mind or body... Rather we focused on probing and reconfiguring the artificial boundary between body and mind, self and other, often by locating the principal metaphor of the patient's story, e.g. "the beast in the belly," hoping that metaphor would link physiological and cognitive experience...	

Suicidios

Kogan, S.M. y Brown, A.C. (1998). Reading against the lines: Resisting foreclosure in therapy discourse. Family Process, 37	Pag. 2
(a) incitement to discourse, looking at therapy talk as a compelling invitation to produce meaning and socially recognizable identities; (b) deconstruction, learning to read for multiple meanings and contradictions rather than reading for singular themes or underlying structures; (c) normativity, learning to read the ways that power and meaning are intertwined; and (d) the cultural grid of intelligibility, learning to consider the conditions that favor different constructions of reality.	

Resiliencia

Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. Family Process, 46 (2)	Pag. 210 y 211
<p>1. Shared acknowledgment of reality of traumatic event, losses Clarification of facts, circumstances, ambiguities</p> <p>2. Shared experience of loss and survivorship Active participation in memorial rituals, tributes, rites of passage Shared meaning making; emotional expression; spirituality</p> <p>3. Reorganization of family and community: Planning for survivors' well-being Restabilization to foster continuity and change Realignment of relationships; reallocation of roles, functions Rebuilding of lives, homes, livelihood, kinship, and community</p> <p>4. Reinvestment in relationships and life pursuits Constructing new hopes and dreams; revising life plans, aspirations Finding new purpose from the tragic loss and the spirit of loved one(s) lost Pathways in mourning and adaptation vary with personal, family, cultural, and religious preferences</p>	
Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. Family Process, 46 (2)	Pag. 211,212, 213,214
<p>Belief Systems: Making meaning of traumatic loss experience, Hope: A positive outlook, Transcendence and spirituality.</p> <p>Organization: Flexibility and stability, Connectedness and Extended kin, social, and economic resources</p> <p>Open Communication: Clear, consistent information, Emotional sharing and support, Collaborative problem solving.</p>	
Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. Family Process, 46 (2)	Pag. 217
<p>It is crucial (1) to normalize and contextualize distress, (2) to draw out strengths and active coping strategies for empowerment, (3) to offer follow-up sessions and mental health services for those in severe or persistent distress, and (4) to mobilize family and social support for ongoing recovery. The following facilitator guidelines are useful for early intervention in family or multifamily group sessions with those affected by traumatic loss.</p>	
Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. Family Process, 46 (2)	Pag. 218
<p>(1) Start with grounding in their personal identity, family, community, cultural, and spiritual connections.</p> <p>(2) Invite members to share a few aspects of their crisis experience that stood out for them. Offer acknowledgment and compassionate witnessing of recent and ongoing crises, losses, hardships, or injustices that they have suffered.</p> <p>(3) Draw out and affirm their strengths and potential in endurance and coping efforts, such as courage, perseverance, and mutual support in weathering hardships.</p> <p>(4) Facilitate shared meaning making and mastery. Shift focus from what has happened to them to what they can do about their situation (from helplessness and victimization to active initiative and empowerment). Shift from a global sense of despair and immobilization to a hopeful outlook and manageable steps of progress.</p> <p>(5) Identify sources of resilience to tap into important connections in their lives (link to those noted above) as lifelines in their recovery process, such as their ethnic heritage or religious community.</p> <p>(6) Identify personal, relational, and spiritual resources that they, or their families of origin, drew on in past times of adversity and how they might be helpful now. For instance, a family may take pride in their "can-do" spirit in overcoming past hardship, or share strong faith that God will see them through to better days.</p>	
Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. Family Process, 46 (2)	Pag. 218
<p>..in "My Hurricane Katrina Story," drawing and word activities helped children to remember, document, and integrate not only the sad, bad, and scary parts, but also the helpful, brave, and good things that people did. In journal format, older children could describe what they learned; what would be helpful now; and things that they, their families, and their community could do to rebuild and be prepared for another hurricane.</p>	

Walsh, F. (2002). Bouncing Forward: Resilience in the aftermath of September 11. Family Process, 41 Spring	Pag. 3
....question what really matters in life and inspire us to reorder our priorities and take initiative in caring actions to benefit others.	

Landau, J. (2007). Enhancing resilience: Families and communities as agents for change. Family Process, 46 (3)	Pag. 355
Network or ecosystemic approaches have been widely used in family therapy since the 1970s, following the seminal 1973 work of Speck and Attneave transgenerational and ecosystemic approach that mobilizes the extended social system from the outset of therapy, highlighting past and present sources of resilience....	

Landau, J. (2007). Enhancing resilience: Families and communities as agents for change. Family Process, 46 (3)	Pag. 356
....interventions draw on a variety of assessment techniques, including a number of maps: geographic and sociological maps, and maps that elucidate important transitions within the community. In the course of completing the maps, stories emerge that shed light on current events and transitions and on communities' ways of confronting their problems.....The transitional genogram is the first of these maps. It depicts, across time and over as many generations as possible, important community themes and scripts, events, relationships, conflicts, and strengths.....The transitional field map, used in both family therapy and community interventions is another useful tool. It developed from field theory the depiction of the biopsychosocial system and transitional family theory. This map is a schematic representation of a community's members, problems, resources, events, themes, and histories that exist within every level of the network, including biological, cultural, and individual psychosocial systems; natural and artificial support systems; and ecosystems....The multisystemic levels map, used in community interventions examines in further detail the community events, sources of resilience, and other features of the community's response to loss or trauma.....	

Landau, J. (2007). Enhancing resilience: Families and communities as agents for change. Family Process, 46 (3)	Pag. 361
...neighborhoods together so that we could learn what held them together and what troubled them. With the caseworkers who lived there as our community links, we met storekeepers, ministers, restaurateurs, launderers, activists, family doctors, and more. Our neighbourhood visits took place one morning every month for a year, our visits serving as ad hoc community meetings...	

Construcción de Significados

Neimeyer, R.A. (2002). The relational co-construction of selves: A postmodern perspective. Journal of Contemporary Psychotherapy, 32 (1)	Pag. 7
...Perhaps the most moving of these performances emerged in the session itself, as Susan engaged her "mother" in a poignant two-chair dialogue in the course of which she garnered her "mother's" validation of her emergent identity. In keeping with the solution-focused, positive thrust of constructivist therapies we thereby continued to co-construct a preferred story of Susan's strengths, which had previously been marginalized by the dominant narrative of her powerlessness....	

Stroebe, W., Schut, H. y Stroebe, M. (2005). Grief work disclosure and counseling: Do they help the bereaved? Clinical Psychology Review, 25	Pag. 5,6
...social support reflect the availability of others to whom one can disclose one's emotions The assumption that support from family and friends is one of the most important moderators of bereavement outcome is widely accepted among bereavement researchers and practitioners classic analysis, social support can play a role at two different points in the causal chain that links stress to illness: social support can influence stress appraisal and/or it can result in binhibition of maladjustive and facilitation of adjustive responses..... The effect of social support on recovery would be indicated by a statistical interaction between social support and time since bereavement, with the more highly supported bereaved showing greater improvement over time.....	

Neimeyer, R.A. (2000). Searching for the meaning of the meaning: Grief therapy and the process of reconstruction. Death Studies, 24 (6)	Pag. 8
<p>...focus on meaning making processes in the aftermath of bereavement. Such a perspective would argue for a significant shift in the implicit paradigm under which grief therapy is practiced, away from a medical model emphasizing the control of disruptive symptomatology, and beyond the well-intended but vague assumption that a sharing of feelings in a supportive environment will promote "recovery." Instead, intervention, when indicated, might be informed by the proposition that "meaning reconstruction in response to a loss is the central process in grieving".....</p>	

Neimeyer, R.A. (2000). Searching for the meaning of the meaning: Grief therapy and the process of reconstruction. Death Studies, 24 (6)	Pag. 12, 13, 14
<ol style="list-style-type: none"> 1. The attempt to find or create new meaning in the life of the survivor, as well as in the death of the loved one. 2. The integration of meaning, as well as its construction. 3. The construction of meaning as an interpersonal, as well as personal, process. 4. The anchoring of meaning making in cultural, as well as intimate, discursive contexts. 5. Tacit and preverbal, as well as explicit and articulate meanings. 6. The processes of meaning reconstruction, as well as its products. 	

Braun, M. y Berg, D. (1994). Meaning reconstruction in the experience of parental bereavement. Death Studies, 18	Pag. 6
<p>...To examine the experience of parental bereavement, we recruited subjects from a local chapter of compassionate friends a self-help group for bereaved parents. Those who attend any of the group's monthly meetings are invited, but not obligated to participate by telling their story to the others in the group..... it is an important aspect of participation in the meetings is the sense of affiliation that is facilitated.</p>	

Braun, M. y Berg, D. (1994). Meaning reconstruction in the experience of parental bereavement. Death Studies, 18	Pag. 15,16, 20
<p>The experience of discontinuity The experience of disorientation The experience of adjustment</p>	

Ochoa, I. (1995). Enfoques en terapia familiar sistémica. Barcelona: Herder.	Pag. 163, 164,165,166
<p>...Transformar la estructura familiar, flexibilizando los límites; valorar y tolerar a cada uno de los miembros de la familia; alentándolos para hablar, y que su voz se haga oír.... ...Modular la tolerancia al estrés, esto se logra al incrementar la resistencia a la ambigüedad, al sufrimiento y a la frustración.....Ayudar al cliente a asumir su realidad existencial, aunque este matizada por la soledad, la misma muerte y el estar vulnerable; se puede lograr al ofrecer soporte, aliento y mostrando empatía....Evitar que los padres adopten una actitud excesivamente protectora o por el contrario, adoptar una postura inmovible....</p>	

3.3 PROBLEMATIZACIÓN

Para el presente apartado, me parece necesario presentar un par de esquemas que explican y esclarecen la secuencia seguida y muestran el hilo conductor que orienta el escrito. Esta ayuda visual, son mapas que guiarán al lector en el momento de realizar la revisión del texto.

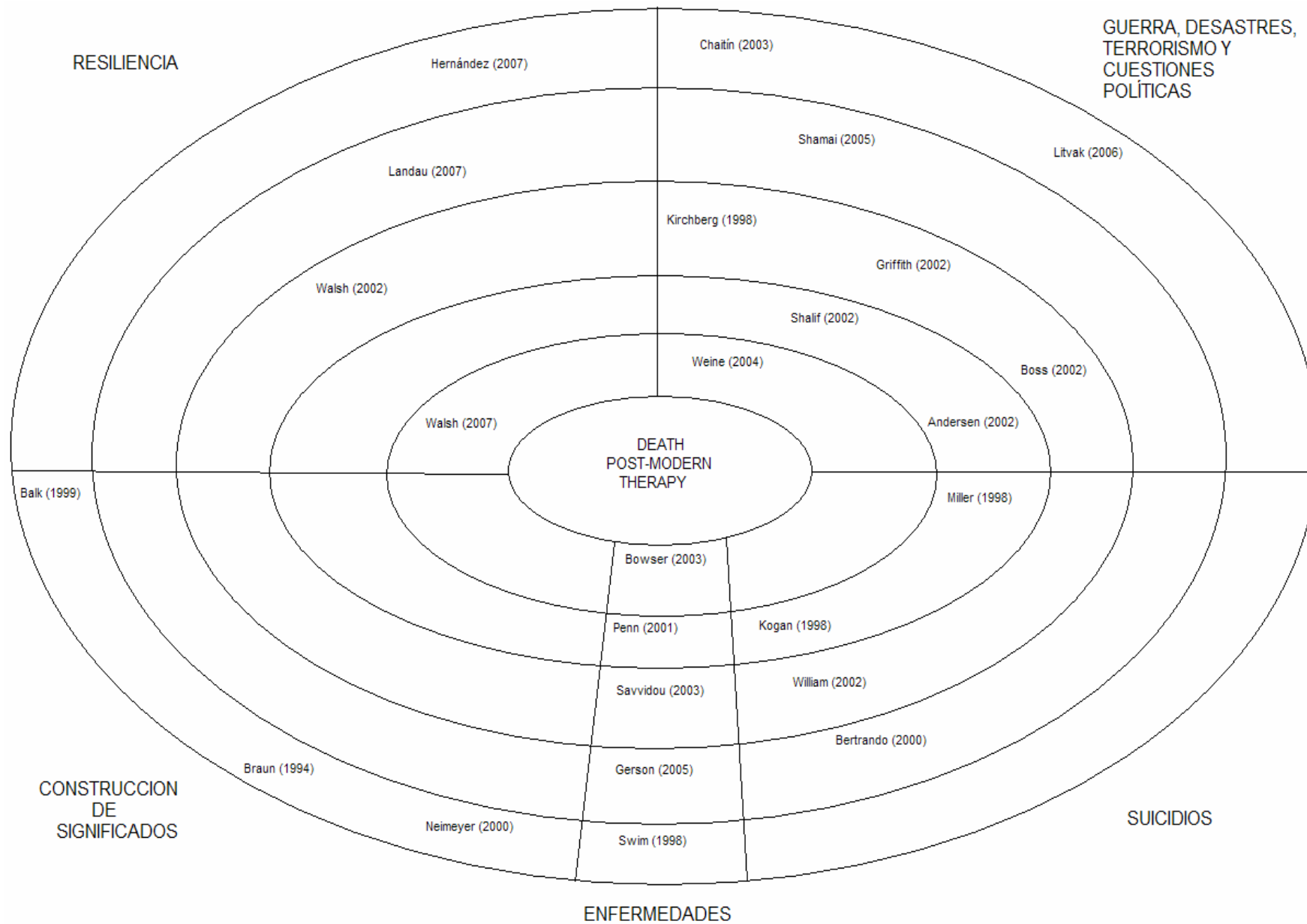
Tanto en el escrito como en los esquemas, en primer lugar aparecen los artículos que tratan sobre la muerte, cuando ésta se da a causa de conflictos bélicos, ataques terroristas y otras cuestiones políticas; dentro uno de los esquemas, se proporciona también nombre y apellido de los autores de los artículos con la idea de explicitar aún más la información. En segundo término se toca lo relacionado con las enfermedades cuando pueden causar la muerte observándose una connotación principalmente biológica misma que se observa en los artículos de los autores elegidos que sustentan este fragmento del trabajo. Para finalizar las causas, se aborda lo relacionado con el suicidio como un evento del cuál se sabe muy poco, pero con un sustrato psicológico bastante notable. Una vez descritas las causas probables de las pérdidas de seres amados, se abordarán dos categorías más.

Es importante mencionar que las tres anteriores categorías (causas) forman parte de una revisión exhaustiva relacionada con la muerte y determinados procesos, los cuales no son más que aquellos que se activan con el objetivo de recuperarse de la pérdida.

Las dos categorías restantes, resultado del análisis inductivo que se llevó a cabo, son las siguientes; en primer lugar RESILIENCIA y en segundo lugar CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS, ambos considerados como procesos presentes en el camino hacia la recuperación. Es importante señalar que la bifurcación entre ambas transformaciones (resiliencia y construcción de significados) se planteó por fines metodológicos, y por el contrario, representan fases paralelas dentro del trabajo de rehabilitación ante la pérdida.

Del mismo modo que se realizó con las tres primeras categorías, en los bocetos mostrados a continuación, se mencionan los nombres de los autores y de los artículos que fueron empleados para redactar las secciones correspondientes.

Vale la pena hacer la siguiente puntualización; la información presentada en cada uno de los cinco apartados es muy específica y tiene la peculiaridad de sumergir al lector en la temática, pues bien, ninguna de las cinco representa la línea de investigación del trabajo, en cambio, el objetivo es ofrecer el panorama del terreno el cual resulta poco investigado hasta este momento, es decir, el trabajo es un elemento más que intenta mostrar cual es el estado o en que momento se encuentra la línea de investigación, por ello ofrecer una revisión global me parece útil puesto que puede indicar probables rutas hacia nuevas exploraciones. No por ello el estudio pierde relevancia y especificidad, por el contrario, me parece que las referencias utilizadas representan lo más cercano con la temática abordada.



DEATH POST-MODERN THERAPY

MUERTE SOCIAL GUERRA, TERRORISMO Y CUESTIONES POLÍTICAS

- Weine (2006) Consecuencias familiares de refugiados y el trauma
Chaitín (2003) Sobrevivientes al holocausto su pasado
Litvak (2007) Reconstruir vidas: narrativas un estudio longitudinal
Andersen (2002) El amanecer del 11 de Septiembre
Shalif (2002) Narrativas de gente que experimentó terrorismo en Israel
Boss (2002) La pérdida ambigua
Griffith (2002) Viviendo con la amenaza e Incertidumbre
Kirchberg (1998) Asesoría relacionada con pérdidas y muerte
Shamai (2005) Narrativas profesionales del consejero familiar en el trabajo con víctimas de terrorismo

PROCESO RESILIENCIA

- Hernández (2007) Resiliencia Vicaria
Walsh (2007) Pérdidas traumáticas y desastre mayor: Fortaleciendo la resiliencia
Walsh (2002) Fuerzas adelantadas: Resiliencia en las secuelas del 11 de Septiembre
Landau (2007) Potenciando la resiliencia: comunidades y familias como agentes del cambio

MUERTE BIOLÓGICO ENFERMEDADES

- Swim (1998) Múltiples voces: historias de renacimiento, heroínas nuevas oportunidades e identidades
Savvidou (2003) Narrativas de madres en psiquiátricos sobre la maternidad y sus hijos
Penn (2001) Daño crónico: trauma, lenguaje y escritura. Rompiendo el silencio
Gerson (2005) Intervención colaborativa familiar-sistémica en el dolor crónico
Bowser (2003) Relación entre el consumo de drogas y el VIH

PROCESO CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS

- Neimeyer (2002) Co-construcción de las identidades. Perspectiva post-moderna
Illingworth (2006) Contando historias en un plano virtual
Stroebe (2002) Trabajo en el dolor: Intervención al formar y expresar emociones
Balk (1999) Luto o desgracias y el cambio de creencias
Neimeyer (2000) Buscando el significado: Terapia en el desastre y el proceso de reconstrucción
Braun (1993) Re-construcción del significado en la experiencia dolorosa paterna

MUERTE PSICOLÓGICO SUICIDIOS

- Kogan (1998) Resistiendo la exclusión del discurso terapéutico: ideas post-estructurales
Miller (1998) Vida en línea: conversaciones por internet sobre el suicidio
Bertrando (2000) Texto, contexto, post-modernismo y cibernética

3.3.1 Contextualización de la problemática

En relación con la problemática, para empezar se puede decir que independientemente de la connotación y el sustrato biológico, la muerte ocurre dentro de un ámbito psicológico y social (Delgado, 1998).

Si se plantea que una persona estando en cualquier momento de su vida, se haya inmersa dentro de una estructura social, se podrá sugerir que de igual manera, la muerte podrá ser contextualizada dentro del terreno social y ser considerada como tal, puesto que siempre esta presente la mirada del otro.

Hoy en día alrededor del mundo, es común hablar y escuchar sobre la muerte, pero lo es aún más, cuando esta es provocada por los gobiernos y más aún, por el sistema de producción capitalista que rige la vida económica del mundo; así pues en la actualidad es muy común escuchar sobre las guerras, los ataques terroristas, invasiones y demás cuestiones políticas que obviamente dejan a su paso millones de muertos en el globo terrestre generando dolor, tristeza, llanto, incertidumbre, desesperanza, cuestionamientos y demás reacciones emocionales y cognitivas para los sobrevivientes de tales sucesos.

Bajo condiciones diferentes, pero muy parecido, es lo que sucede cuando la muerte es causada por las enfermedades; generando así, una serie de reacciones que van desde actitudes hasta la creación de lenguajes alrededor del padecimiento y del enfermo, mismos que movilizan familias, personal de servicios de salud, servicios religiosos, servicios legales y otros mas; es decir, instituciones sociales que al participar originan cursos de acción y discursos (Delgado, 1998).

Pero que sucede cuando estos relatos agazapados en el déficit y respaldados por la científicidad imperan y se apoderan de la situación?

Así pues, sucede que las personas estén enfermas o no, se ven cautivas de las historias de otras personas o bien de la sociedad. Fácilmente, esta reclusión puede ser entendida a partir de los discursos dominantes, es decir de los aprobados socialmente, que limitan la libertad y mas aún, pueden orillar incluso a tomar la decisión de quitarse la vida. Es en si mismo, un suceso triste, inesperado y sorpresivo pero que al igual que otras causas de muerte, anida mensajes ocultos y a pesar de que no existen palabras es, como sugiere Tom Andersen, un mensaje o una respuesta dentro del proceso de comunicación (Andersen, 2006).

Una vez esbozadas las primeras tres categorías surgidas del replanteo de esta sección y de la búsqueda electrónica realizada, será necesario profundizar en estos amplísimos campos para enfocarnos, posteriormente, en las dos últimas categorías encontradas que son la resiliencia y la construcción de significados, ambas, como procesos presentes en cualquiera de las tres situaciones o categorías antes mencionadas.

3.3.2 Muerte por guerras, cuestiones políticas y desastres

Para iniciar esta sección me gustaría mencionar algo de lo sucedido alrededor del mundo:

En los ataques del 11 de Septiembre a las torres gemelas, más de 3'000 gentes desaparecieron, no quedaron evidencias tangibles de la muerte de estas personas; del mismo modo lo sucedido con las madres que deambulan por los campos de batalla desiertos en Kosovo, recogiendo huesos con la idea de encontrar restos de sus hijos caídos en combate; o bien lo sucedido en Rusia y Japón con las familias que esperan en los puertos para recuperar los restos de las personas fallecidas en los naufragios (Boss, 2002).

Los datos anteriores, sin duda generan variados pensamientos. Lo primero que puede venir a la mente es la incertidumbre y la ambigüedad de la pérdida; tales reacciones emergen por el hecho de no tener una verificación como tal. Al respecto, puede plantearse la siguiente pregunta ¿Por qué las familias necesitan el cuerpo o algo que indique la pérdida de alguien o algo?

Pauline Boss (2002) ofrece dos hipótesis probables y que son influidas por la cultura familiar existente. Primero, al tener el cuerpo se puede considerar la más clara evidencia de la muerte, misma que permite iniciar el proceso de aflicción.

Segundo, se desea tener el cuerpo o parte de él, y aunque resulte paradójico, para poder sepultarlo estimulando, como ya se dijo, la aflicción obteniendo de ello, la certeza cognoscitiva para poder re-construir la imagen del ser perdido. Ante tales circunstancias, menciona la autora, las cogniciones se bloquean, las emociones son congeladas y se sigue funcionando con serias limitaciones.

Lo anterior, es una clara muestra de los muchos factores que están en juego ante un evento de tal calibre; se observa pues la confluencia e intersección de supuestos que se relacionan tanto con teorías cognoscitivas como con teorías psicodinámicas en donde la movilización de las cargas afectivas parece ser el rasgo característico.

Es común y casi inevitable que llegados a este punto aparezca la pregunta ¿Por qué? Resulta complicado responder de manera precisa y concreta a tal cuestión, pero se puede decir que la pregunta implicará que los seres humanos tenderemos a interpretar el mundo en términos de significados, que representan la base del conocimiento social. Pero cuando el conocimiento, como un producto y soporte social, es incapaz de explicar satisfactoriamente el evento ocurre una crisis. Ésta, aparece como un hecho que no tiene explicación y que además vaticina la desconfirmación de la realidad rompiendo el sentido de orden en las personas (Braun, 1993).

Es claro que un conflicto bélico y por supuesto las muertes que conlleva, rompen esta aparente tranquilidad; en realidad sabemos que en estos tiempos, es probable que ocurra, pero a la vez nos empeñamos en creer que está alejado de nuestra realidad, tal vez, esto sea ocasionado por el miedo a la **NO** explicación que es prueba de la evitación de la gente en relación a la muerte.

Esta falta de certeza desencadena incertidumbre que sin duda modifica la manera de vivir por parte de las familias que, ahora deben aprender a vivir adaptando al discurso de sus vidas el evento traumático, tal y como lo manifiestan los sobrevivientes al holocausto en relación a su pasado y la manera de trabajar, considerando alternativas nuevas, que les permitan salir adelante (Chaitín, 2003).

Muchos estudios, menciona Stevan Weine (2006), se han avocado a cuestiones meramente clínicas y con orientación modernista, que entre otras cosas se caracterizan por el manejo del lenguaje que gira en torno al déficit, a la dificultad y al sufrimiento; estrangulando y limitando tanto fortalezas como la capacidad de resiliencia propias de todo individuo y de cada familia.

Como se mostró, existen alternativas pero es necesario modificar o ampliar la óptica. Menciona Tom Andersen (2002) que es posible elevarse como un ave y echar un vistazo para tener una perspectiva global en la que se hagan presentes todas las perspectivas y aún más, que puedan ser aplicadas a nuestro presente esperando con ello, reducir las amenazas aunque no en su totalidad.

Al considerar la idea de Anderson y Goolishian donde “el problema crea sistemas” se desprenden las siguientes dos preguntas según Harlene Anderson: ¿Cuál es el problema? y ¿Qué se puede hacer?

Ahora bien, si se adoptara la visión de un ave como menciona Tom Andersen, muchas personas (junto con sus perspectivas) estarán involucradas;

Así al tratar alguna dificultad, serán generados muchos significados y posibles respuestas a estas dos preguntas. Lo anterior se hace posible, siempre y cuando se este dispuesto a escuchar la opinión del otro; luego entonces a partir de esta reformulación, el problema será la generación de algo nuevo y no el suceso mismo como algo concreto, en otras palabras, existen diferentes estilos para salir adelante a para adaptarse a la situación.

Es necesario mencionar que el párrafo anterior abre la puerta, entre otras cosas, para pensar cuan importante es, la multiplicidad de voces y perspectivas.

La existencia de historias múltiples resulta hasta predecible, dada la cantidad de personas que se ven afectadas por alguno de estos sucesos. Todas las personas involucradas poseen una interpretación del evento, así pues, existirán diferentes y numerosas versiones de los hechos mismas que implicarán variadas y cuantiosas pautas de acción; llegados a este punto, considerar alguna de ellas como anormal y descalificarla, sería reproducir y perpetuar los discursos sociales impuestos que funcionan marginando y segregando a la población.

Esta discursiva social resulta fundamental ya que es, precisamente, en el núcleo de estas narrativas el lugar en donde se construye y se ubica el yo. Siguiendo esta línea Mikhail Bakhtin (en Litvak, 2006) menciona que el yo es relativo y se encuentra siempre, en relación con los otros, y del mismo modo el significado generado.

Al igual que la proposición donde los problemas configuran y crean lenguajes, el párrafo anterior refleja un yo en constante movimiento y dinámico, que no representa un ente y que mucho menos posee una ubicación, es por el contrario, una idea construida dentro del lenguaje y en mutua relación con otros individuos.

De este modo al ser una creación lingüística, se advierte la posibilidad de construir una identidad además de una historia de vida.

Esta estructura, al igual que los eventos traumáticos y las crisis simbolizan narrativas y discursos que pueden ser analizados desconstructivamente, es decir, dentro de un proceso para examinar las construcciones y sus efectos en el proceso de significación de las acciones posteriores (McNamee y Gergen, 1996).

Entre otras cosas, lo anterior sugiere la revisión de los discursos sociales dominantes que se ponen de manifiesto dentro de los lenguajes profesionales al trabajar con la gente en un ambiente terapéutico. Los mencionados discursos, generalmente ocultan y no informan a las familias sobre sus fortalezas y capacidad resiliente.

Como se mencionó, estas narrativas orientadas por el modelo **patología V.S. salud** y centradas en el déficit se encuentran constreñidas. Resulta necesario transitar de lo lineal a lo posmoderno tal y como sugiere Van der Kolk (en Walsh, 2007), la propuesta es avanzar a través del lenguaje hacia una comprensión bio-psico-social del trauma.

En otras palabras, para el tratamiento, la intervención y la atención, será necesario considerar las variables relacionadas con la vulnerabilidad, resiliencia y el proceso de recuperación ante la pérdida.

De tal suerte se sugiere, no una atención centrada en el individuo, sino una recuperación construida familiar y comunalmente.

Tal vez lo anterior pueda resultar complicado, difícil de creer y tal vez hasta imposible concebir, como puede llegar esta sanación y sobre todo que esta provenga de la comunidad, en este sentido Tom Andersen (2002) deja ver la posibilidad, ya sea implementando programas de entrenamiento multidisciplinarios así como la incursión en líneas de investigación desde las pautas culturales lo cual permitirá incluir más de una perspectiva que generalmente es la privilegiada y de este modo orientar a la psicología haciéndola una ciencia inclusiva, novedosa, vanguardista y a la vez multifacética.

Al parecer, los supuestos antes mencionados no resultan demasiado novedosos, más bien podrían ser considerados trillados y utópicos, pero es precisamente lo que se busca, trasladarse del discurso moderno y manqueista hacia un terreno en el cual todo es posible incluso lo imposible. Tal como menciona Piña (en Delgado, 1998), a pesar que alrededor de la muerte impera su realidad y la inevitabilidad siempre habrá la posibilidad de significación distinta para cada ser humano.

Al contemplar la posibilidad de esta o aquella alternativa, se está haciendo referencia a opciones que pueden ser desarrolladas y construidas en un terreno o plano relacional, es decir, que es lo que se puede hacer con cada cual. Este sentido relacional es además, componente fundamental de la idea del cambio, o mejor dicho, de la idea de transformación la cual implica según Harlene Anderson (2006) que nunca permanecemos estáticos, por el contrario nuestros significados y nuestros cuerpos siempre estarán en movimiento, desde el momento de nacer hasta que dejamos de existir, lo cual representa además, un sentido de continuidad que es propio de una transformación y no de un cambio y esto es debido a que no existen datos duros, sino que todo es puramente interpretativo y dependiendo de ello, será la manera en la que se responderá la información.

En este sentido, se puede decir que no se cambia, solo devienen nuevas identidades, mismas que al enlazarse con la experiencia, el conocimiento, los significados y los futuros probables encienden la chispa que pone en marcha procesos inherentes a la inventiva y a la creatividad, que sin lugar a duda, constituyen aspectos del lenguaje (Anderson, 2006).

Así pues, es la manera por la que a través del lenguaje se puede comprender y realizar la búsqueda de significados; por ello ahora el lenguaje ya no es considerado como el reflejo fiel de los procesos internos y de la realidad, llegados a este punto, ahora solo representa el vehículo de un trabajo de búsqueda del cual se obtiene entendimiento y la alternativa de amalgamar significados. Éstos, son formados y re-formados continuamente dentro de una cultura particular en otras palabras, es creado socialmente lo cual implica, aunque sea un mínimo de referencia con el otro para atribuir significados y negociar algo llamado realidad (Anderson, 2006).

Es necesario puntualizar y decir que en la “realidad” la pérdida de seres queridos sucede, pero que ante tal situación que es real, existen muchas maneras para salir adelante aprendiendo a vivir con el trauma que posteriormente podrá ser integrado en forma diferente y en una etapa de vida distinta (Chaitín, 2003).

Al respecto, se puede decir, que la gente nunca va a olvidar pero que si es necesario que comience a asumir la pérdida, pero no solo eso, sino que implica el estar viviendo con la pérdida, con la amenaza y con la incertidumbre ante lo cual, existen opciones para generar estrategias de adaptación. Muestra de lo anterior, son las estrategias conformadas por los habitantes de Kosovo quienes ven en la vida de sus hijos la esperanza de un futuro diferente mismo que demanda energía, atención, trabajo y por supuesto estar compartiendo el dolor de haber perdido a alguien así como muchos integrantes de la comunidad que sufrieron pérdidas similares, pero que ahora han dejado de preguntarse ¿Por qué a nosotros? Y han confiado en Dios como la respuesta (Griffith, 2002).

Así como los Kosovares para cada pueblo existen variadas estrategias, forzosamente estas tendrán que ser adaptadas de acuerdo al momento personal, social, cultural, histórico y económico surgiendo con ello una conexión entre lo individual y lo colectivo que representa la coyuntura entre los significados personales y los sociales; como un puente donde la familia, como la institución social mas importante que funge como representante del resto de estas instituciones, estando, sin duda, en posición de ofrecer soporte emocional

antes que otras instituciones y en todas las constelaciones según los autores Weine y Lomsky-Feder (ambos en Litvak, 2006).

En el artículo de Stevan Weine (2006), se destacan cuatro principales áreas que se ven modificadas a causa de las guerras. En primer lugar menciona que dentro del núcleo familiar se cambian los roles y las obligaciones, por otro lado, las formas de comunicarse se ven alteradas así como los recuerdos, que de alguna manera, influirán en cuanto al modo de relacionarse con otros miembros del sistema familiar lo cual sería la tercer constelación y en cuarto lugar, la manera de conectarse con la comunidad el estado y la nación.

El trabajo con las familias por parte de trabajadores sociales o bien por parte de terapeutas, implica bi-direccionalidad, o bien, el profesional puede interferir en la dinámica familiar así como la familia también puede interferir en la estructura psíquica del especialista (Shamai, 2005). La anterior proposición sugiere que en un determinado momento uno mismo es referencia pero a la vez se es referenciado.

Es en este punto, y aunque parezca complicado, donde se debe considerar el soporte emocional que puede ser conformado y ofrecido en comunidad, representando la amalgama de todas las instituciones sociales que integran la comunidad.

De este modo, es como puede hacerse presente el poder de la comunidad, es decir, se proporciona sustento emocional a las personas afectadas y de esta manera una de las características observadas es la reducción de los efectos problemáticos ya que de cierto modo la familia en conexión con la comunidad absorben a estos últimos; y es, precisamente esta, la alternativa construccionista donde se da una transición hacia un enfoque social y lingüístico (Shalif, 2002).

Además del soporte emocional que puede ser ofrecido mediante esta conexión de todas las instituciones sociales, es posible detectar las relaciones subjetivas que se han establecido que a su vez permiten el contacto y la interacción social a distintos niveles, de este modo, es a la luz de lo subjetivo donde se puede hallar el sentido de las acciones (Delgado y Gutiérrez, 1995). Como menciona Harlene Anderson: desde la perspectiva del construccionismo social, la idea de “la verdad” y “el conocimiento”, son ambas una construcción comunal, de modo que tanto las ideas como nuestras identidades son negociadas en la comunidad donde las personas se relacionan, así pues se enfatiza la noción donde la actividad y el intercambio tienen un sustrato social (Anderson, 2006).

Estas construcciones tanto de uno mismo como del mundo, devienen a nivel de los significados otorgados, arribando y adquiriendo su relevancia a través del lenguaje que a su vez debe y esta en uso por y entre la gente y sus conversaciones construyendo con ello el mundo real que de este modo se presentará como una adaptación funcional mas que un escenario con condiciones predeterminadas (Anderson, 2006).

Además, desde esta óptica del conocimiento se genera la noción donde este representa un proceso interpretativo a causa de que las personas son participantes activos que construyen sus mundos y no como objetivos de estudio despersonalizados (Anderson, 2006).

El ya citado proceso interpretativo en el párrafo anterior haya su soporte teórico en la hermenéutica, la cual representa el intento por comprender e interpretar el significado del otro.

Desde la postura hermenéutica, se puede advertir, que una persona nunca podrá entender totalmente a otra persona, por el contrario, integrará una de múltiples versiones del relato, misma que estará matizada por cada interprete el cual al mismo tiempo formará parte del intercambio social. Producto de ello es, que el proceso para comprender estará caracterizado por ser RELACIONAL y DIALÓGICO implicando un diálogo de dos vías, esto es, con uno mismo y con el otro (Anderson, 2006).

En cada evento y experiencia de la vida, se hacen presentes nuestras identidades y comprensiones de los sucesos, mismas, que son creadas dentro de las conversaciones entabladas con otras personas y con nuestro mismo ser (Anderson, 2006).

Dentro de la visión hermenéutica, se enfatiza fuertemente el papel del lenguaje como indispensable para el desarrollo de significados porque constituye el medio por el cual se podrá dar la comprensión y el desplazamiento en el mundo. De esto se entiende, que la búsqueda de significados será a través del lenguaje haciéndose presente a cada momento (Anderson, 2006).

En relación al lenguaje, Gergen (en Litvak, 2006) propone que este desplazamiento y la comprensión, constituyen sin duda, un desarrollo continuo, progresivo y positivo a lo largo del tiempo que sucede en la manera de elegir como contar la vida propia así como la construcción de la identidad.

A la luz de las aseveraciones anteriores, es posible considerar la idea de re-construir la vida por medio de los significados y las narrativas. Lo anterior descansa en el supuesto teórico donde las narrativas son re-construidas continuamente a lo largo del curso de la vida según Cohler y Grunebaum y también Josselson (ambos en Litvak, 2006).

Por lo tanto, al re-entrevistar a los sujetos, sería pedir que recuenten las historias y con ello significados nuevos pueden eclosionar, re-construyendo narrativas e identidades.

El percibir que el individuo es creador y constructor de su identidad a través de su historia de vida según Bruner (en Gergen, 1992), implica además cierta reflexión sobre las relaciones sociales, culturales, históricas y económicas del sujeto. En este ejercicio reflexivo, se lleva a cabo un análisis deconstructivo del discurso dominante; de esta manera todo discurso o situación como lo sería una crisis o un evento traumático puede ser deconstruido mediante la utilización de ideas y prácticas narrativas.

Ejemplo de lo anterior, es lo realizado con la gente de Israel que experimenta ataques terroristas, empleando una perspectiva narrativa (Shalif, 2002) donde los principios de tal teoría, arriban como una alternativa viable ya que parten de la óptica constructorista.

De este modo, ante un evento traumático como la guerra o los ataques terroristas la gente que lo vivió es la experta sobre su vivencia y su vida, por otro lado, tantas personas se hayan visto involucradas como narrativas e historias de lo sucedido existirán dando pie a un proceso social y relacional que permitirá, la construcción de identidades las cuales serán negociadas a través del lenguaje, siendo este piedra angular dentro de las actividades de las personas para construirse y narrarse y concebirse como una estructura de significados en íntima relación con las historias o problemáticas mismas que anidarán la posibilidad para re-editar la vida mediante la historia elegida.

Los principios básicos antes mencionados, permitirán estar al tanto para poder apreciar la existencia humana, sus contribuciones, los potenciales únicos de cada persona, sus valores, deseos, fortalezas, relaciones y la habilidad para re-inventarse y agenciarse de los recursos disponibles generando la capacidad resiliente para desarrollar el carácter de especie pero además, para superarse, perfeccionarse y para vivir la vida asumiendo un protagonismo léxico que lo constituyen como un ser único que se auto-construye (Ángeles, 1998).

3.3.3 Muerte por enfermedades

En páginas anteriores se mostró, la manera de visualizar las pérdidas, por parte de los autores, cuando estas ocurren y son provocadas por la guerra, ataques terroristas, sucesos violentos y de más conflictos políticos. Ahora bien para este apartado, se advierte la revisión de algunas ideas sobre las enfermedades como causantes de las muertes y las pérdidas. Al igual que el capítulo anterior, la revisión será realizada desde la óptica posmoderna, de modo que la propuesta sea congruente con las características del giro lingüístico, aplicadas a cualquiera de las situaciones encontradas y que se hayan relacionadas con la muerte.

Siguiendo la inercia lingüística de las narrativas, algunos trabajos han planteado modificaciones a los discursos sociales dominantes, entre ellos al binomio SALUD-ENFERMEDAD, pero no solo en el terreno biológico, sino también se ha visto su utilidad dentro de los discursos de fenómenos sociales; por ejemplo como lo que ocurría en la edad media cuando los leprosos, enfermos mentales, entre otros, eran segregados del resto de la población siendo transportados en la “Stultifera Navis” o nave de los locos, a lugares alejados de todo contacto humano (Foucault, 2002).

En esta línea de estudio es en la que se han hecho investigaciones, donde el interés recae en las narrativas de los pacientes, Savvidou (2003), que en este caso, las madres hospitalizadas en psiquiátricos, cuentan sobre sus hijos y la maternidad. Dada la línea moderna que siguen las profesiones encargadas de la salud y las actividades como el diagnóstico por ejemplo de daño mental, tienen implicaciones negativas y denotativas, puesto que afectan de forma notable el sentido de competencia o de aptitud para cumplir la función de madre en el caso de las mujeres en este artículo.

Opresión, podría ser uno de los objetivos de estos discursos sociales, culturales y profesionales configurando categorizaciones de los discursos de vida de cada persona. Entre otras cuestiones, el discurso profesional implica un relato del déficit indicando carencia de tal o cual característica; el hecho de señalar implica además un etiquetamiento haciendo por propia fuerza que las personas asuman el rol de incompetentes e inválidos que estos reafirman, coartando sus capacidades y habilidades (Savvidou, 2003). Menciona Michael White en relación a pacientes psicóticos, que como resultado de estos discursos opresivos, la gente puede experimentar sentimientos de falla, infortuna y un empobrecimiento generalizado en sus vidas (en Savvidou, 2003).

Además, los lenguajes científicos, ocasionan que el resto de la gente se muestre suspicaz, reservada y en momentos hasta agresiva con las personas que han sido diagnosticadas (Savvidou, 2003).

En 1990 Joan W. Scout acuñó el concepto de discurso y mencionaba que se refiere al carácter histórico, social e institucional, específicos de las estructuras, términos, categorías y creencias (en Savvidou, 2003).

De acuerdo con la postura construccionista, se advierte que nuestra realidad en general, se construye a través del uso del lenguaje y específicamente mediante las estructuras lingüísticas o también llamadas discursos. Con ello lo que se intenta es, modificar tanto los discursos individuales como los discursos sociales mismos que limitan a los primeros. Se sugiere lo anterior a la par de lo que menciona Burr (en Savvidou, 2003), el discurso es un armado sistemático y coherente integrado por significados, metáforas, representaciones, imágenes, historias y demás componentes.

Así que, la narrativa de una persona será la versión que ha estructurado de su propia historia de vida, lo cual clarifica y expande la manera de percibir e interpretar el mundo y así misma, menciona Gergen (en Savvidou, 2003). Las líneas anteriores representan precisamente que el construccionismo social más que explicar, es representar la realidad a través de la mirada de los protagonistas (clientes) y no de los observadores (terapeutas).

La etiqueta y el discurso del “daño mental” restringe a las mujeres del estudio de Savvidou, para poder crear una narración alterna ya que se hayan atrapadas por el poder científico que es respaldado por el discurso social dominante de la locura. A pesar de ello, en éstas madres aún sobrevive, aunque minado, un sentido de agencia que las mantiene vivas principalmente por sus hijos, es decir, sienten que son capaces y que están preparadas para actuar y porque además consideran que el hecho de ser madre es una gran experiencia lo cual es el soporte sobre el que ellas construyen su esperanza y a partir de la pureza e inocencia que puede representar la vida de un niño.

Estas mujeres se consideran capaces y están dispuestas a tomar decisiones relacionadas con sus hijos, pero el hecho de ser sometidas por el discurso social y que este sea reforzado incluso por los familiares, provoca en ellas frustración, rabia e impotencia. Al arribar a este punto se considera que la terapia no es la panacea, pero es posible que con este tipo de ayuda, los efectos colaterales puedan ser abatidos. En estas intervenciones, el terapeuta estará involucrado en la creación de nuevos relatos, los cuales intentarán alejarse de la duplicación y reproducción de las pautas establecidas, por el contrario se ayudará al cliente a desafiar las verdades universales y narraciones opresivas; así pues, alentar a la expresión de las voces alternas permitirá decir lo “no dicho aún”, representando las fortalezas y competencias propias para hacer frente a las dificultades junto con sus hijos en un espacio creado en compañía del terapeuta con el cual es posible la construcción de nuevas realidades (Savvidou, 2003).

Uno de los elementos más importantes es como se mostró, la construcción de las narraciones a diferencia de la solución preferida por la sociedad que es el silenciar las voces (Penn, 2001).

La alternativa para lo anterior es sin duda alguna romper este silencio. Ante una experiencia traumática en la que se experimentó la pérdida de alguien importante, se elevan los niveles de displacer además de la aparición de problemas emocionales. Como se mostró al principio, llevar a cabo un análisis deconstructivo es posible en toda situación.

De tal modo, el término trauma puede ser susceptible de tal desfragmentación que implica por ejemplo: rastrear la etimología, esto va encaminado a comprender que es una situación que requiere la emergencia de los significados y del espíritu humano para resistir, pero además para considerarla como una oportunidad de crecimiento personal aunque no deja de ser complicada.

Se puede argumentar también, que la experiencia traumática es relacional, lo cual quiere decir que, no solo involucra a la persona dañada, sino que se configura un sistema en el cual participan otros miembros de la familia el cual es capaz de generar pautas de acción únicas. Por otro lado, ocurre también, que dentro de la familia no se conversa sobre el daño ocasionado por la situación traumática, tal pareciera que el silencio es la única alternativa, se olvida pues, que al conversar se esta eligiendo el despliegue de las voces con lo cual estarán dispuestas a narrar nuevas historias ya sea al hablar o al escribir como lo muestra este artículo (Penn, 2001).

Esta autora sugiere que cuando el silencio ha irrumpido hasta apoderarse de los participantes, se opta por escribir, mediante esto se podrán crear nuevas voces, metáforas y múltiples descripciones que soportarán la voz silenciada por el daño, reportando con ello, la sensación por parte de los clientes, de haberse expresado, fortaleciendo y enlazando las emisiones dolientes generando una re-conexión entre la familia al fortalecer y re-significar las relaciones. Estas nuevas voces creadas, cumplirán la función de expresar como ya se dijo, lo AÚN NO DICHO, ya sea tristeza, coraje, soledad y otras reacciones.

El daño o el trauma, es una historia que carece de coherencia y certeza, puesto que éstas dos ideas están quebrantadas, de tal modo, esta historia está caracterizada por un conflicto entre hablar y no hablar, es decir, lo central del trauma es la indecisión, pero al ventilar lo ocurrido significa desplazarse a través de esa incertidumbre y llegar a un terreno nuevo donde el entendimiento de lo ocurrido permitirá la visualización y la elaboración de planes para el futuro. La duda que acarrea la pérdida de un ser amado se manifiesta como un fantasma que insta a la búsqueda de algo perdido (de lo cual nada existe mas que el fantasma) que tal vez sea una voz, como una chimenea de expresión, que pueda dar salida a los pensamientos, dado que se considera que la palabra se erige como el vínculo entre el cuerpo y la psique y que a la vez se manifiesta como una característica o un legado cultural (Penn, 2001).

Antes de emitir cualquier palabra, resulta necesario escuchar la primera fuente de narraciones y la primer fuente de cuidados, esto es, es indispensable atender la voz interna, misma que tiene la facultad de transformar aspectos de la identidad así como la de liberar opresiones que de alguna manera representan estrezo para el cuerpo y sin duda, precursores de daños. Así pues, a partir de esta voz interior es posible la emergencia de conversaciones y con ellas la construcción de narrativas e identidades alternas (Penn, 2001).

La opción ofrecida, en la que pueden salir a flote historias alternas, se plantea de acuerdo con la siguiente idea en donde las voces pueden co-existir en eventos personales y universales, en vez de disputarse el control de la situación, así esta convivencia de relatos describe los vínculos con nosotros mismos y con los demás.

Esto plantea además, la búsqueda de significados como una negociación relacional en un contexto determinado. Siendo a través del descubrimiento de nuevos significados, la manera de asumir una posición diferente dentro de la nueva historia y que se haya en referencia con la antigua historia, reemplazando el discurso dominante (Penn, 2001).

Es factible que los supuestos de la visión posmoderna, puedan ser empleados en variadas situaciones, que van desde cuestiones meramente biológicas o corporales y por supuesto dificultades emocionales a nivel de los significados.

Algunos teóricos han incursionado en este campo Mary J. Gerson (2005) realizó una intervención colaborativa con pacientes con síndrome del dolor crónico intestinal, mismo que además se caracteriza por ciertas reacciones psicológicas que intensifican las molestias. Esta exploración se realizó a partir de dos lineamientos:

1. El tratamiento debe ser simultáneo entre ambos especialistas (médico-terapeuta).
2. Enfatizar el contexto relacional del dolor

Este tipo de intervención ha sido implementada partiendo de la teoría de la terapia familiar sistémica y su práctica, entendiéndola como un modelo cíclico de interacción entre la mente, el cuerpo y la familia que representa la parte social. Y que además está orientada teórica y conceptualmente por el trabajo en colaboración con los servicios médicos a fin de integrar un sistema de cuidados de la salud a la par con el proceso de operacionalización (Gerson, 2005).

Las características más importantes de este tipo de intervenciones, son el tratamiento en conjunto, tanto por el médico como por el terapeuta; es decir, la inclusión de un abordaje familiar sistémico dentro del tratamiento médico. El desarrollar un modelo sistémico de tratamiento representa, entre otras cosas, no haber excluido a la familia dentro de todo el proceso (Gerson, 2005).

Así pues, abordar este tipo de dificultades mediante estos modelos, permite divisar que muchos de los síntomas, en este caso corporales, pueden ser mitigados al menos parcialmente, puesto que el componente afectivo junto con los otros elementos son vistos de forma integral. De allí que al contemplar la circularidad de un síndrome determinado, se estará prestando atención a las conexiones entre el sistema nervioso, los intestinos y los vínculos sociales siendo esta, una clara evidencia de la probable alteración de los síntomas corporales debido a los procesos emocionales (Gerson, 2005).

Por otro lado, se trabaja también, con las actitudes y con las creencias puesto que estas influyen de manera importante en la experiencia del dolor por parte de los pacientes. De ahí que el explorar la percepción de las dos anteriores, en los familiares, amigos, y compañeros de trabajo permite a los pacientes organizar y articular la experiencia del dolor (Gerson, 2005).

Este tipo de intervenciones representa, la articulación de las premisas clínicas con la metodología de la terapia familiar sistémica fabricando así, un trabajo colaborativo que implica considerar que no sólo es una cuestión física, sino que los síntomas pueden ser transformados dentro del lenguaje para ir en busca de atmósferas conversacionales y relacionales (Gerson, 2005).

Teniendo en mente que los síntomas son en parte contruidos socialmente y que de acuerdo a ello, se configuran estilos para relacionarse evocando patrones y significados, resulta viable hablar de un fenómeno multipersonal el cual se haya caracterizado por la variedad de relatos referentes al dolor.

Dada esta multiplicidad de voces, co-construir una historia junto con el paciente sobre las relaciones y los significados sobre el dolor es posible. Además si se tiene en cuenta la estructura circular entre el cuerpo y la mente del paciente, se evitará colocar límites arbitrarios y artificiales entre ambas esferas haciendo de la localización, la principal metáfora de la historia del paciente en la cual se vinculará la experiencia tanto física como cognoscitivamente (Penn, 2001).

Se habla de metáfora ya que esto representa la traslación del componente físico hacia el terreno de las cogniciones y que estará caracterizado por la habilidad para informar y explicar el dolor y las alteraciones corporales. A partir de esto, se desprenderá un cierto conocimiento que será una de las fortalezas y valores que guiarán hacia la anticipación como una postura generativa de recursos, misma que reducirá la ansiedad, la incertidumbre, y la sensación de estancamiento o desprotección, probando mediante esto una experimentación más activa en todos sentidos pero principalmente reflejará una apertura al diálogo ya se a modo de preguntas, comentarios o hipótesis mismos que anidan la espontaneidad necesaria para representarse, relatarse y relacionarse de forma distinta (Gerson, 2005).

Como se mostró, el anterior estudio se refería a una dificultad biológica (corporal) la que fue abordada desde la postura colaborativa entre el médico y el psicoterapeuta. Así pues, las ideas posmodernas pueden emplearse en otro tipo de dificultades, tal y como lo muestra el trabajo de Susan Swim (1998) en el que se tratan desórdenes alimenticios.

Históricamente este tipo de situaciones han sido tratadas mediante procesos terapéuticos, orientados por la postura modernista y el privilegiado discurso del déficit.

Entendiendo que la terapia es una construcción social, entre otros objetivos, se intenta configurar un sistema de aprendizaje para la adquisición de nuevos significados originados por la acción social y la interrelación (Swim, 1998).

El proceso terapéutico como un sistema más, es un encuentro donde la gente puede crear significaciones junto con otros sujetos a través del lenguaje depositando significantes en lo ya dicho y lo no dicho aún y en lo verbal y lo no verbal (Anderson y Swim, 1995 p.2).

La principal característica de este proceso, es la emergencia de conversaciones generativas en colaboración dentro de un espacio o foro dónde las múltiples y variadas voces se pueden entrelazar pero sin olvidar el respeto hacia la individualidad (Swim, 1998).

Al igual que en el artículo anterior, una de las principales herramientas terapéuticas, es la metáfora. En este artículo la metáfora RENACER juega un papel fundamental, puesto que la re-interpretación del renacimiento significa, re-cobrar la identidad que hasta ese momento se encontraba dispersada. Dentro de este trabajo reconstructivo, el encontrar las cualidades que hacen especial y único a un sujeto conlleva recordar el pasado y una historia pasada, tal vez, que resultaba más habilitante (Swim, 1998).

3.3.4 Muerte por suicidios

Debido a la complejidad de un suceso como el suicidio, existe escasa información relacionada. Es de suponer, que investigaciones con estas personas no existen puesto que ya no se encuentran en el mundo de los vivos. Por otro lado, la información existente está referida a los familiares que sufren la pérdida, pero además, se encontró información que se vincula con instancias y estados tanto emocionales como conversacionales previos a la consumación del acto suicida.

Para ambas circunstancias en las cuales existe sufrimiento; ya sea antes si no se consuma el suicidio y después si se presenta, se intentaría crear un espacio para las conversaciones colaborativas con la meta de aminorar el sufrimiento que puede manifestarse afectiva o conversacionalmente. Este espacio puede ser construido en todo momento; representa además un encuentro en el que todos los involucrados deben ser considerados, respetados y valorados pero aparte de todo se hayan reunidos para estimular la reflexión que permitirá vislumbrar los recursos posibles. De este modo, la actividad reflexiva, como un proceso, constituye únicamente, una herramienta valiosa que orienta al momento de trabajar con los clientes en conversaciones específicas.

Reparando sobre la idea que considera la terapia como un discurso, los profesionales clínicos, pueden adquirir una postura reflexiva para examinar a conciencia como es que el significado se construye y se usa para la emergencia de conversaciones terapéuticas (Kogan, 1998).

Este proceso permite a los profesionales alejarse lo suficiente del discurso repetitivo de la terapia tradicional, misma que limita la complejidad de la interacción social para entenderla ahora como un proceso de transformación del discurso de acuerdo con Sluzki (en Kogan, 1998).

El facilitar o alentar una postura reflexiva no es tarea sencilla. El terapeuta puede emplear ideas provenientes del llamado giro lingüístico para guiar este proceso reflexivo, examinando como es que el lenguaje puede ser un recurso generativo y constitutivo de narrativas mediáticas de la actividad social (Kogan, 1998). A partir de esto es el porque se menciona que el lenguaje en uso construye nuestra experiencia en el mundo junto con los demás; y el porque de que los hechos “duros” nunca existen fuera de la percepción y de las prácticas interpretativas siendo, lo mas relevante, la manera en que conocemos y organizamos el mundo mencionan Flaska y Humphreys (en Kogan, 1998).

Se sugieren cuatro estrategias que pueden orientar dentro de la interacción terapéutica ya sea de forma individual o grupal y que son medulares en la configuración de un discurso reflexivo.

En primer lugar, se advierte que es necesario alentar al discurso en los clientes, es decir, si el discurso se considera como una actividad natural y con la cual se puede hallar auto-descubrimiento, el animar a conversar en un ambiente terapéutico, representa un espacio diseñado para la auto-producción, para re-definirse a sí mismo junto con las relaciones (Kogan, 1998).

En siguiente término se sugiere, llevar a cabo un análisis deconstructivo que sea orientado por la retórica y que permita la comprensión detallada de la situación. A propósito de este ejercicio deconstructivo, se ve implicada la manera de relacionar o más bien, la correspondencia de lo que llamamos “realidad” en conjunción con el lenguaje. El objetivo pensado para este ejercicio, no es otro más que permitir interpretaciones alternas, en otras palabras, es una atmósfera que permite re-pensar la estructura de conceptos, ideas, sucesos a través del lenguaje en uso y el contexto (Kogan, 1998).

Se habla también de normatividad: como los procesos y prácticas sociales que permiten la construcción de la realidad se dan, de la forma más típica, normal, natural y obvia. En relación a esto Foucault (en Kogan, 1998) menciona que lo central de estos procesos será el poder ejercido en la manera de conocer, comprender, juzgar y evaluar así como la creación de esquemas que permiten decidir la manera de vivir y ordenar socialmente (Kogan, 1998).

Muy relacionados con la estrategia anterior, se encuentran los planos culturales de inteligibilidad, que a juicio personal representan algo similar a los mapas de sentido que sugiere Harlene Anderson ya que estos, pueden orientar las relaciones, en un primer momento y con mayor precisión en un proceso terapéutico y la interacción verbal entre el terapeuta y el cliente; de tal suerte que en el proceso terapéutico y mediante el discurso pueden ser esbozados los recursos que se orientarán a la acción de generar nuevos significados por parte y para el cliente (Kogan, 1998; Anderson, 1999).

Además, se mencionó que la información encontrada, también tenía que ver con los estados emocionales y conversacionales previos por parte de sujeto pero también en relación a la familia una vez ocurrido el deceso.

Para ambos casos, ya sea en relación al sujeto y sus estados previos o bien a la familia y sus estados posteriores al evento, se aprecia un cierto deterioro de la vida en comunidad y de la vida familiar tradicional, provocando en términos generales, un detrimento de la vida individual (Gergen, 1991).

Se puede considerar que en ambos casos, el espacio tanto conversacional como el relacional, se encuentran constreñidos. Esta constricción se refiere a que no existe un mínimo de referencia que al menos considera la posibilidad de la mirada del otro y dado que no existe referencialidad el discurso está caracterizado por ser monológico. Además, se puede apreciar otra característica, este tipo de relato busca en todo momento ser el depredador de otros discursos con el objetivo de afianzarse en la posición verdadera y privilegiada.

Como advierte Paolo Bertrando (2000), la libertad de los clientes se ve limitada ya que prácticamente, las historias de otras personas secuestran la identidad de los sujetos, manteniendo en cautiverio las historias del individuo.

La idea del cautiverio, puede ser entendida a la luz de la siguiente apreciación: un proceso reflexivo, deprimido o nulo. Además de la aparente debilidad física, es posible considerar un debilitamiento psíquico, esto es, la situación puede considerarse muy demandante en términos del gasto energético; por otro lado, en relación al conocimiento como un proceso interaccional, también es posible considerar cierta depresión, donde el poder ejercido por los discursos dominantes actúan debilitando la identidad del sujeto.

Es necesario advertir, que al agotamiento al cual se hizo referencia, puede ser interpretado también como la renuncia o desdén hacia la co-construcción de la realidad. Se puede hablar de una soledad emocional que trasciende hacia el elegir o verse escindido dentro de una realidad que aparece como única, inevitable, inapelable y sobre todo que ahora ya se ha materializado, siendo que todo partió de la esfera psíquica.

Este vendaval de cargas afectivas y la rigidez de los significados estereotipados disuelven y dispersan todos y cada uno de los significados que pueden construir una identidad. Los restos esparcidos representan entre otras cuestiones, el discurso excluyente de la modernidad el cual socava, la condición humana.

Ante tal carencia de sentido, parece ser que lo único que resta por hacer es resignarse a una vida vegetal aceptando haber sido conquistado y devastado en cuanto a todas las fortalezas y capacidades con las que se cuentan. El aceptar y sentirse no apto se perfila como la estrategia para ser aceptado, pero a pesar de ello, siempre habrá algo que decir ya que en todo momento se dota de significado a la vida y es por ello, que a pesar de haber llegado a tomar la decisión de quitarse la vida; representa indiscutiblemente un mensaje, es también, un acto triste, incomprensible en el cual hay algo que decir o expresar y que seguramente lleva implícito el destinatario.

3.3.5 Resiliencia

Después de haber descrito tres importantes situaciones que pueden provocar la muerte, parece necesario mostrar dos procesos decisivos dentro de un trabajo de recuperación ante la pérdida de un ser querido.

Hablamos pues, de las dos últimas categorías encontradas en la revisión de artículos en revistas electrónicas. Cabe, en este momento, precisar sobre la resiliencia y la construcción de significados. Por fines metodológicos, se realizó una división como si fuesen ambos independientes, por el contrario son habilidades y capacidades que se ponen en marcha muy a la par puesto que esta presente la necesidad de recuperación de determinado sujeto.

El término resiliencia, hoy en día aparece en, muchos artículos como un concepto y también aparece en la historia de las personas y que caracteriza, sobre todo, a las historias de recuperación, heroísmo y coraje.

Este constructo, que se manifiesta ante las situaciones turbulentas, tiene que ver con la fortaleza humana como una respuesta ante una crisis teniendo como principal objetivo sobreponerse-conservarse frente a los desafíos constantes (Walsh, 2002).

Ante los decesos en Walsh (2002), el estado de “normalidad” que ya se mencionó, se ve alterado y con él, nuestro mundo cambia, por tal causa resulta necesario evolucionar, es decir, re-ajustarse junto con el ambiente, a fin de construir un nuevo sentido de normalidad. En realidad, lo anterior según Neimeyer, consiste en una adaptación, transformando las pérdidas en lazos y vínculos continuos, mediante las memorias, hechos, historias y experiencias a través de la vinculación de las generaciones (en Walsh, 2002).

Al considerar la resiliencia como un proceso innato, sería equivocado considerar que esta capacidad convierte a las personas en seres invulnerables e invencibles así pues, sería un error también, esperar inmediatamente la recuperación. Es por el contrario una vivencia que implica desarrollo y crecimiento personal ante el desafío de la pérdida y que ofrece la oportunidad para generar opciones alternas para re-estructurar las prioridades y para crear iniciativas encaminadas en acciones que cuiden y beneficien las esferas de la vida (Walsh, 2002).

La experiencia llamada resiliencia, se construye en un primer momento de forma individual a causa de que se ve jugada nuestra individualidad y nuestra identidad y posteriormente de forma colectiva. Se entiende esta además, como una reflexión que busca la sanación y también la construcción de significados pero que además nos hace recordar que siempre estamos en relación con otros individuos en nuestro mundo (Walsh, 2002).

Al trasladar esta capacidad a ambientes mas amplios, se nutren y se soportan las relaciones con otras personas, estando con ello, en la posibilidad de superar las adversidades mediante la conexión y la colaboración en un momento compartido con otras realidades y con la nuestra (Walsh, 2002).

El mostrarse o considerarse como un ser resiliente, trae consigo, el exponer la parte más humana que se conoce, la cual puede ser enlazada con otras personas para que puedan aflorar nuevas fortalezas, capacidades y la creatividad en busca de una armonía en la vida individual, familiar y comunal (Walsh, 2002).

En años recientes, se ha observado un interés creciente en cuanto al estudio no sólo del individuo, sino también de los sistemas más extensos a los cuales se pertenece. Este tipo de prácticas, permiten contextualizar, en este caso, la angustia y el sufrimiento ocasionado por las experiencias traumáticas y del mismo modo, las fortalezas silenciadas y los recursos de las redes sociales (Walsh, 2002).

En un artículo reciente de Froma Walsh, se realiza la evaluación de intervenciones individualizadas y también de la opción de intervenir de manera multisistémica; orientándose hacia la evaluación de la resiliencia bajo la siguiente premisa: desplazamiento del impacto en aras de fortalecer a las familias y a las comunidades en el retorno a los estados funcionales. Como lo muestra el estudio varias áreas se pueden ver fortalecidas, como las siguientes: la emergencia de nuevas oportunidades y posibilidades, consolidación de las relaciones, sentir que el desafío puede ser positivo para el futuro, el hecho de re-ordenar las prioridades así como el valorar la vida y finalmente creer en alguien y en algo (Walsh, 2007).

Tales beneficios representan lo que ya se citó y que Van der Kolk (en Walsh, 2007) denomina avanzar hacia una comprensión bio-psico-social dentro del lenguaje, sobre un evento traumático.

Trasladarse de un tratamiento enfocado al individuo, hacia la recuperación y resiliencia en familias y comunidades, facilitan la adaptación a la pérdida y al trauma. Este tipo de abordajes, permite ser realista de acuerdo a la situación dolorosa, ofreciendo con ello, clarificar los hechos y las ambigüedades. Dentro del esclarecimiento de sucesos, se valora bastante la participación activa de la gente puesto que representa haber expresado las incoherencias así como las emociones generadas por el acontecimiento.

El hecho de expresar estados afectivos y cognoscitivos, es el comienzo de la re-organización individual, familiar y de la comunidad ya que ello permitirá entenderse como un sobreviviente el cual tendrá la tarea, de planificar su vida, re-establecer la continuidad, re-definir relaciones, roles y funciones; estas tareas se sustentan en la esperanza, en los sueños y en el renacimiento como metáfora (Walsh, 2007).

Más adelante se mencionará lo relativo a la re-construcción de los significados como un proceso central hacia la sanación (Neimeyer, 2000). Por el momento, solo se realizará una acotación, pero se puede decir que el proceso de la re-construcción puede ser divisado al generar una nueva comprensión del evento, misma que se origina en la narración de la experiencia de los sobrevivientes (Walsh, 2007).

El trabajo de recuperación es bastante amplio e involucra muchos aspectos. Comienza desde la intervención por parte de los clínicos, quienes tratan de ayudar a las familias a partir de la información y de la revisión de las creencias y las culpas. Influye e importa

también, generar conciencia sobre la responsabilidad, la negligencia, los límites, sobre tener o no tener el control de la situación.

Esto, solo representa el inicio del arduo trabajo, así pues, es posible rastrear la esperanza que aún queda en los sobrevivientes, teniendo en la mira el despliegue de un abanico de posibilidades creando un espacio para las ensoñaciones mismas que resultan fundamentales para pensar en la recuperación puesto que entraña la idea y el deseo de un futuro mejor. Se ha observado, que un elemento importante es pensar en la trascendencia, vista a partir del espíritu como una abstracción que lleva implícita cierta inmortalidad y que a su vez puede soportar y fortalecer en momentos ajetreados (Walsh, 2007).

A la luz de la óptica multidisciplinaria el entendimiento de la complejidad de la interacción requerirá organización que brinde estabilidad pero a la vez flexibilidad para considerar nuevas opciones. Pensar el suceso en conexión, es al tiempo, pensar que se cuenta con otros sujetos para edificar una estructura firme vinculando y acercando a las gentes que se encuentran apartadas o que por la misma situación han tenido que alejarse. El desplegar y expandir la red social constituye un soporte natural en el que puede fluir la información, el dolor, las memorias, los sentimientos, la esperanza y la confianza en la recuperación (Walsh, 2007).

Dentro de la orientación sistémica, la comunicación tiene un papel central de acuerdo a que, la manera en la que se transmita la información, podrá clarificar o nublar la situación. Vía las pautas de comunicación, es posible crear estilos narrativos mismos que representan una herramienta terapéutica y diagnóstica al momento de valorar y aplicar la intervención, argumente Bohanek (en Landau, 2007).

El hecho de integrar las perspectivas, las narraciones abre la puerta para el trabajo en colaboración puesto que cada sector de la población tiene algo que aportar; mediante esto, es como se pueden generar opciones aplicables en el futuro. El trabajo desde una postura colaborativa, genera un espacio común o público el cual está diseñado para la expresión de ideas, el intercambio y el flujo de información esperando que con este multiverso, la creatividad salga a flote (Walsh, 2007).

Al reformular el tipo de intervenciones, es posible considerar que tanto familias y comunidades ya no son instituciones pasivas, por el contrario, ahora son consideradas agentes activos del cambio posibilitando la colocación de puentes entre los profesionales las familias y las comunidades (Landau, 2007).

A lo largo del tiempo, las comunidades han buscado y encontrado, la manera de narrar sus historias, éstos estilos narrativos crean vínculos inter-generacionales que entre otras cosas aseguran la sobrevivencia y el fortalecimiento de las futuras generaciones creando lo que se conoce como comunidad resiliente (Landau, 2007).

Se ha observado que al divulgar o propagar una historia que verse sobre la capacidad resiliente, es posible generar cierta protección puesto que serán mejor recibidas de lo que sería una historia donde la incertidumbre, el dolor y el sufrimiento abundan. Pero además es

posible crear la coordinación en cuanto a las perspectivas sobre eventos pasados que permita trabajar a partir de los elementos positivos (Walsh, 2007).

Parece complicado imaginar siquiera la noción de comunidad resiliente, es difícil en nuestros días, que la gente pueda y quiera confiar en otros, pero al traspasar los límites artificiales puestos entre los individuos, las familias y las comunidades se crea la opción para que elementos de la cultura como rituales, historias, escritos entre otros, ayuden a las generaciones a re-conectar sus caminos transicionales, estos potenciales positivos, que comienzan en cada individuo permiten a las familias, éstas como instituciones sociales, reunirse dentro de sus comunidades maximizando y potenciando la resiliencia colectiva (Landau, 2007).

En este sentido, resulta fundamental remarcar la interconexión que existe entre las distintas instituciones dentro del armado social. En el estudio realizado por Pilar Hernández (2007) se observa como es que procesos como la resiliencia o bien la experiencia traumática (en Kirchberg, 1998) pueden ser transmitidos de forma natural a través de un aprendizaje, que podríamos llamar vivencial o vicario.

Aunque se escuche extraño y tal vez hasta imposible, es factible visualizar el proceso de traumatización vicaria. Este tipo de influencia es descrita en el trabajo de Kirchberg (1998). Esta contaminación por llamarle de alguna manera, se da cuando los clientes asisten a asesoría o a terapia por la actual o potencial situación de pérdida o de muerte, de este modo, es desencadenada en los terapeutas la traumatización vicaria, es decir, se aprende el trauma por haber estado trabajando con personas que sufren grandes pérdidas, según Pearlman y Saakvitne (en Kirchberg, 1998).

En términos generales, los relatos sobre pérdidas y muertes, originan problemas emocionales elevando los niveles de displacer, mismos que generarían en los terapeutas síndromes como el “burn-out” que sería algo similar a la traumatización vicaria (Kirchberg, 1998).

En el párrafo anterior se describió como es que una situación traumática, puede ser transmitida por el contacto y la exposición al estrés producido. Ahora bien, es posible como lo muestra Hernández (2007) presenciar como al estar expuesto a historias donde la resiliencia está presente puede resultar favorable tanto para los profesionales como para los afectados en un momento crítico.

Se puede adelantar que para la emergencia de la capacidad resiliente, será precisa la construcción de patrones ante las adversidades los cuales permitirán la creación de historias, en este caso, que hablen de resurgimientos, de actos heroicos y de saltar las adversidades (Hernández, 2007).

Las historias creadas por los clientes, posteriormente serán interpretadas por los terapeutas así además, de lo que implica la resiliencia como una característica innata, representa para los terapeutas y no solo a estos sino para cualquier ser humano, el cuestionarse sobre la vida aunque comience a raíz de un suceso adverso y que sirve para generar patrones positivos de adaptación que son creados e influyen de sobremanera en las relaciones

familiares y extra-familiares puesto que ambas sustentan incondicionalmente a los individuos (Hernández, 2007).

Tanto la resiliencia vicaria como la traumatización vicaria constituyen procesos humanos naturales, que se ponen en marcha a causa de la exposición a eventos estresantes. Así pues dentro de la comunidad y teniendo en mente una acción colaborativa por parte de la comunidad, es posible esperar que la gente pueda aportar sus historias de re-nacimiento y sobre héroes, siendo un elemento más al momento de trabajar en la recuperación y reconstrucción (Hernández, 2007).

3.3.6 Construcción de significados

El trabajo o el proceso de recuperación ante la pérdida y la muerte esta compuesto por múltiples aspectos. Un proceso que resulta medular dentro de este trabajo, es la reconstrucción de significados como respuesta al evento, dentro de la recuperación y más allá del aspecto físico y las manifestaciones que conlleva (Neimeyer, 2000).

Previo a todo el proceso, menciona Nicola Illingworth (2006) existen condiciones de las cuales dependerá el proceso de construcción de significados y de entendimiento y que son: la biografía del sujeto, el tiempo y la ubicación.

Las condiciones del párrafo anterior, a grandes rasgos hacen referencia a las ideas que sustentan la propuesta posmoderna tales como la interpretación, la construcción en conjunto, el diálogo y la vida mental de los sujetos.

Así pues, las desgracias, las pérdidas, la muerte y el luto representan una crisis en la vida que desafía nuestras suposiciones en relación a la existencia humana y además insta a un cambio (Balk, 1999).

Advierte David Balk (1999) que una crisis se integra por tres elementos principales y que pueden producir el esperado cambio:

- 1.- la situación puede generar desequilibrio psicológico
- 2.- era necesaria para ofrecer un tiempo para la reflexión
- 3.- la vida no es continua y estable, los altibajos son inherentes a la humanidad

Como se dijo dos párrafos atrás, el observar un cambio, no es obra de la casualidad, es mas bien, una oportunidad, aunque peligrosa, que provoca un desajuste psicológico con suficiente intensidad y duración, que permitirá reflexionar para matizar la vida de una persona (Balk, 1999).

Fowler (en Balk, 1999), considera que todos los humanos estamos en busca de un significado a lo largo de nuestras vidas, así pues, al considerar esta afirmación en conjunción con la idea de crisis expuesta anteriormente, se puede aseverar que cuando la gente se ve en medio de una crisis está apunto de afirmar o desconfirmar el significado alrededor del evento y la comprensión de este significado para su persona, de acuerdo a los argumentos de Moss y Schaefer (en Balk, 1999).

La búsqueda de significado, no representa un proceso aislado de la vida de los seres humanos, por el contrario, todas las acciones humanas tienen un sentido y un significado, esto permite elucidar que la comprensión es la atribución de significados a la conducta. Se puede discurrir que una característica de los seres humanos sea proyectarse hacia algo o bien, el simbolizar como un acto que se suscita en las personas por un lado, y en segundo término alude a una relación social y por último pone fin a lo real ofreciéndole una oportunidad a la imaginación y a las relaciones en realidades virtuales (Ángeles, 1998).

Este tipo de realidades, surgen del enlace entre las expresiones, que a su vez son el vehículo para transportar la subjetividad y con ella la instauración de relaciones intrínsecas estimulando la interacción social, así, a la luz de lo subjetivo se puede hallar el sentido de las acciones (Delgado y Gutiérrez, 1998).

De lo anterior, se tiene pues que el proceso de comprensión siempre es interpretativo y nunca se podrá comprender en su totalidad al otro sujeto, por ello se dice, que los eventos nunca preexisten fuera de los personajes, es sólo por la interacción de éstos, que los sucesos alcanzan su carácter y su significado.

Al contemplar la estructura del yo, dentro de las prácticas y relaciones, es permisible evitar pensar en esta ordenación como una cosa, ubicándola ahora en las prácticas y relaciones dialógicas. Por razón de esto último se puede integrar la siguiente formulación en la que: “La verdadera identidad se sustenta y subyace en el terreno relacional y conversacional” (Neimeyer, 2002).

Una vez contextualizada la relatividad del “YO” y su inherente relación con otros individuos, es dable su comprensión como una función lingüística mediada por la correspondencia entre las personas y el mundo social como algo peculiar de la experiencia de la vida humana (Neimeyer, 2002).

Dado que el “YO”, no es una entidad cosificada y en vinculación con la perspectiva posmoderna y en un ambiente terapéutico, las funciones del yo son estimadas como auto-actualizaciones que generan una esfera dialógica propicia para la co-construcción de un sentido de identidad en primer lugar y posteriormente a través y más allá de la relación terapéutica (Neimeyer, 2002).

Es importante puntualizar lo siguiente, se ha ofrecido el inicio de la revisión de la co-construcción de la realidad; relacionado con esto es una idea clave ofrecida por Mildred Braun (1993) donde considera que las realidades construidas se están colapsando continuamente lo cual implicaría la aceptación de morir y nacer en la co-construcción del mundo.

Como se esbozó, es muy probable que en la vida se presente una crisis, así pues, esta hace su aparición como un lance que no tiene explicación; pero mas que carecer de explicación, esta transcurre cuando el conocimiento que, representa la plataforma de la sociedad, es incapaz de explicar satisfactoriamente el evento; luego entonces, la encrucijada anuncia la desconfirmación de la realidad. Cuando acontece esto, la gente manifiesta un deseo de evitación hacia el evento, como el caso de la muerte que vendrá a romper el sentido de orden planteando una crisis (Braun, 1993).

De este modo, la crisis generada por una desgracia, ofrece la oportunidad para re-significar la vida, siendo el disparador de nuevas fuerzas en busca de la edificación de nuevos significados (Balk, 1999).

Al hablar sobre oportunidades, es casi inmediato, cuestionar que ante la pérdida que oportunidades pueden existir? Siendo que ya todo se perdió;

Menciona Nicola Illingworth, que es el espacio virtual en el cual se ofrece una dimensión nueva para la exploración y búsqueda de oportunidades. Con lo antepuesto, es permisible considerar el plano virtual como un centro o núcleo de comunicación que promueve las narraciones desafiando nuestra capacidad para imaginar futuros posibles. En suma, el espacio virtual es un sitio donde el yo obtiene re-construcción y re-negociación a través de la reflexión y la interacción habiendo tiempo para hablar y tiempo para callar y escuchar (Illingworth, 2006).

El trabajo en busca de la recuperación en lo que concierne a las historias, implica algo más que hablar es, en cambio la expresión y la búsqueda de emociones a través de cuatro dominios fundamentales como lo son: estructura social, declaración emocional, experimentación inducida de divulgación afectiva y la intervención en las desgracias (Stroebe, 2002).

Dos elementos fundamentales de los cuatro dominios citados anteriormente, son el componente relacional y afectivo. Ambos representados por la subjetividad del individuo, que como se dijo, al unirse con otro sujeto se está generando una relación social capaz de proporcionar sustento emocional.

Puesto que el “otro” ya tiene un hueco, en el que había vacío o la sensación al menos, podría recuperarse la capacidad para relacionarse para imaginar y para soñar con lo imposible sabiendo que al conversar con un tercero, podría uno mismo re-inventarse constantemente (Mannoni, 1992).

Producto de lo anterior, se puede afirmar que el yo y el otro se encuentran constantemente influidos por el intercambio de información. De este modo, ahora ya es posible pensar que el mensaje es construido socialmente y negociado dentro de este intercambio de datos adquiriendo su relevancia por el hecho de estar desarrollando significantes que son irreductibles a la ejecución en solitario, pues sólo es accesible si se piensa en una acción conjunta (Neimeyer, 2002).

Es claro que el terreno de lo social resulta vital para la construcción de significados. Implica por un lado, un acto de intercambio y por otro, un episodio de simbolización que son propios y únicos de personas que son capaces de otorgar un sentido (Ángeles, 1998).

Resulta asequible contemplar ahora la idea de la construcción y deconstrucción del “YO” posicionándolo dentro de los discursos sociales y más aún, el pensar ya en la re-construcción dialógica de esta instancia psíquica (Neimeyer, 2002).

Se piensa en relaciones dialógicas puesto que es menester que existan interpretaciones y actos de uno mismo y de los demás en un proceso dentro de una red social íntima; además estas relaciones se distinguen por haber transitado de la característica monológica a la dialógica que es propia del intercambio mediado por el lenguaje (Illingworth, 2006).

Al considerar algunas de las re-formulaciones planteadas desde la lente posmoderna que se enfoca en la narrativa y en la ejecución, es posible la consolidación de un sentido de identidad elegido que inicia en la relación terapéutica pero se esperaría que traspasara su dominio.

Según Illingworth (2006), en relación a la práctica terapéutica, esta consiste en transitar de las nociones atomistas individualizadas transformándolas y pensar ahora en el cuerpo junto con nuestras experiencias empleando una postura reflexiva que permita la construcción de historias y narraciones. Es innegable, que estas profundas y propias historias, están íntimamente ligadas con el mundo y la actividad interna, no como representaciones fieles, sino como el espacio para la reflexión y el silencio como algunos componentes de la vida mental.

Al igual que este diálogo interno, el comienzo de la rehabilitación inicia desde el interior. Por un lado como puntualiza Robert Neimeyer (2000), es imposible escindir el factor biológico del emocional, pero son independientes ya que al sufrir la pérdida de un ser querido, hay síntomas manifiestos como la ansiedad por ejemplo, pero existe también, la relación con la persona fallecida que es independiente de las manifestaciones físicas; de tal modo resulta necesario comprender y echar un vistazo a la salud física como a la salud mental y con ello podrá brindarse una atención integral donde la relación concreta que se tenía con el ahora difunto sea ya simbólica constituyendo un paso esencial al trabajar a través de la pérdida.

En este proceso de rehabilitación es posible contextualizar que funciones y que tareas puede llevar a cabo un psicoterapeuta. Se advierte que cuando el cliente se encuentra atrapado dentro de discursos sociales dominantes, sus significados en relación a la pérdida se encuentran estrangulados por lo cual, el terapeuta debe facilitar y crear estrategias orientadas a la construcción de nuevos y más habilitantes significados (Neimeyer, 2000).

Al acercarse de esta manera a las problemáticas, se pone la mira en la idea de la re-estructuración misma que puede ser efectuada dentro del proceso terapéutico teniendo como principal argumento la expansión de la manera de entender el proceso de significación necesario para auto-procurarse sustento y soporte respaldado por la intervención clínica.

En suma, dentro de la terapia, puede efectuarse la búsqueda de significantes con la idea de que el cliente se adapte a la pérdida sufrida. Y bien, con esto el repertorio de herramientas utilizado por los terapeutas puede ser ampliado dentro de las bondades del giro lingüístico. Algunos autores, como Braun M. (1993), Neimeyer (2000) sugieren que la intención de buscar significantes es la edificación de esta pieza clave para quienes han sufrido pérdidas y quieren salir de la aflicción.

La terapia como una construcción social puede mostrarse como una opción más ante las terapias tradicionales, ya que se presenta como una terapia constructiva que valora, se enfoca y se sustenta en la idea de un juicio crítico, donde las intervenciones estén encaminadas a generar la reflexión.

Estas terapias del giro advierten que en situaciones como la muerte infantil súbita y en accidentes de vehículos motorizados (Neimeyer, 2000). Un elevado porcentaje de los familiares deciden enterrar o postergar la búsqueda de significados. A pesar de que el componente psíquico es clave, a lo largo de los años se ha restado importancia a este proceso. Tal es, que al aplazar o prolongar el trabajo, se está postergando también, el salir renovado de la situación dolosa. Se puede señalar que cuando ocurre la pérdida de una persona, es necesario ya que una mal-adaptación implica un fallo (Stroebe, 2002).

Antes de considerar la rehabilitación, es necesario que el proceso de recuperación sea completado, esperando que la persona pueda regresar a los niveles de funcionamiento junto con sus características de personalidad previos al deceso. Ya en este punto el pensar en la rehabilitación implicará poner a prueba el significado construido pero también el construido con la pérdida de los cuales dependerá la construcción de nuevos significados mismos que advierten la transformación como el proceso de haber transitado por un tiempo, una ubicación y una biografía que si es auténtica implicará el haber renovado la vida lo cual permitirá ahora entender los renacimientos (Balk, 1999).

Robert Neimeyer (2000) resume el proceso de construcción de significados en seis puntos principales:

1. Se intenta crear nuevos significados en la vida de los sobrevivientes como algo claro.
2. La integración de significado como una construcción.
3. Esta construcción es interpersonal (relacional), pero también un proceso personal.
4. La solidez del significado se da partir de la cultura pero también en contextos discursivos íntimos.
5. Los significados son tácitos y pre-verbales; así como explícito e implícito.
6. El proceso de construcción como producto de una habilidad.

3.4 ALCANCES

3.4.1 Propuesta para guerras, cuestiones políticas y desastres

Lineamientos para el presentador:

- 1) **Pedir que se hable de la lista de personas en la historia del sujeto, quienes son los miembros del sistema conversacional, que el sujeto se describa así mismo en la situación.**
- 2) **Que el sujeto hable de sus expectativas, metas y que espera de la sesión.**
- 3) **Que el sujeto hable de lo que piensa que los otros necesitan saber para ayudar.**

PREGUNTAS/ COMENTARIOS DIRECTIVOS (COMO)

- Cuénteme su historia de vida comenzando en el punto que usted prefiera. Tratando de no formular preguntas durante el relato, si se requiere clarificar sólo después de que haya finalizado (Litvak, 2006).
- Por favor, cuénteme su historia de vida, lo que usted considere relevante (Chaitín, 2003).
- Preguntar a los clientes su manera preferida par adaptarse? (Shalif, 2002).
- Revisar constantemente las pérdidas propias y sus ambigüedades (terapeuta) (Boss, 2002).
- Contemplar que las narrativas de nuestras familias (como profesional de la salud) pueden ayudar a las víctimas en el proceso de recuperación; para ello: (Shamai, 2005)
 - +profesionales de la salud deben tener siempre en mente a sus familias.
 - +la familia ofrece seguridad.
 - +la familia sustenta la propia seguridad.
- Construir una narrativa que incluya muerte y vida (Shamai, 2005).
- Incorporar la idea de VITALIDAD a su trabajo porque ello implica movimiento. El cual se relaciona con estar transformándose y adaptándose a la pérdida (Shamai, 2005).
- Aplicar las experiencias vividas con la familia en el trabajo profesional= RESILIENCIA (Shamai, 2005).
- Evocar recuerdos agradables, relacionados con la familia de origen o la actual (Shamai, 2005).
- La familia es la primera fuente de protección, así como el saber que las familias no están siendo atacadas o lastimadas ofrece soporte, por ello siempre deben estar en comunicación (Shamai, 2005).

- Técnicas específicas: imaginar un lugar seguro, imaginar el futuro y construir narraciones que den a los trabajadores herramientas para sentir fortaleza (Shamai, 2005).
- Tomar una perspectiva de sistema reconociendo que las comunidades se pueden cohesionar y es de utilidad (Landau, 2007).
- Usar elementos didácticos como; mapas de campos transicionales, genogramas, mapas de niveles multisistémicos para dar a la comunidad estructura, recursos e historias (Landau, 2007). (VER ANEXOS)

***SER SENSIBLE A.... CONSIDERACIONES AL TERAPEUTA
(¡OJO CON....!)***

- Implementar o integrar varias perspectivas en los programas, sesiones e intervenciones, para disminuir las distancias y reducir las injusticias e investigar las pautas culturales (equipos multidisciplinarios) (Andersen, 2002).
- Aprender uno mismo a vivir con la incertidumbre (Boss, 2002).
- Centrarse en la postura clásica del trabajo en la pérdida según E. Kubler-Ross y el modelo del estrés pos-traumático, no es suficiente (Boss, 2002).
- Sentir la situación del cliente, no es signo de debilidad (Boss, 2002).
- Entender la pérdida, la ambigüedad, y la paradoja alrededor del evento, puede ayudar a los clientes y a los terapeutas, a aumentar la tolerancia a la incertidumbre (Boss, 2002).
- Profesionales de la salud necesitan sentir seguridad en la familia (Shamai, 2005).
- Integrar una perspectiva en el lenguaje propio, dónde se consideren las esferas bio-psico-social, en el propio lenguaje (Shamai, 2005).
- Soporte familiar se asocia a equilibrio entre trabajo y familia (Shamai, 2005).
- Observar y confiar en la gente y en su comunidad ya que ésta se puede vincular con otros sistemas más elevados (gobierno) (Landau, 2007).

Lineamientos para los que escuchan “como si”:

- 1) **Seleccionar un miembro de la historia narrada.**
- 2) **Escuchar en silencio, sin comentar, sin sugerir y sin opinar.**
- 3) **Ofrecer reflexiones desde la posición “como si” después de haber presentado la situación.**

REFLEXIONES DIRECTIVAS (COMO)

- 16 estrategias representadas por conductas y pensamientos, divididas en 4 grupos: (Weine, 2004)

1.-ROLES Y OBLIGACIONES

- >confiar en los hijos ya que ofrece sentido a la vida y un motivo para seguir
- >esperanza de un futuro mejor para los hijos
- >flexibilidad, tolerancia y confianza para guiar a los hijos; abriendo la comunicación
- >unidad familiar como valor cultural, con ello se afirma la identidad etno-cultural
- >nueva paternidad de los abuelos, vuelven a cumplir esta función

2.-CAMBIOS EN LA FAMILIA (RECORDAR Y COMUNICACIÓN)

- >participar en los buenos recuerdos, tal vez de la niñez en su país de origen
- >conversar con los hijos para re-enfocar las dimensiones de la vida
- >expresar emociones, como un recurso y una experiencia catártica
- >construir la confianza perdida re-integrándose con la familia para compartir desde la experiencia dolorosa hasta los recuerdos

3.-CAMBIOS EN LAS RELACIONES FAMILIARES CON OTROS MIEMBROS

- >planear el regreso a (Bosnia) su país, por parte de los ancianos principalmente
- >reconocer que la familia está diseminada, pero los lazos afectivos siguen existiendo
- >planear re-unificaciones; puesto que todos están regados por el mundo
- >mantener la constelación familiar a pesar de la distancia, especialmente si se está solo en otro continente

4.-CAMBIOS EN CONEXIONES FAMILIARES (ESTADO, NACIÓN)

- >enseñar a los niños, la historia de (Bosnia), para que no olviden sus raíces y su herencia
- >regresar a la religión y tener fe
- >fortalecer la identidad como pueblo a través de costumbres, tradiciones, idioma

PARA TRABAJAR CON NIÑOS

- Dar a los niños la posibilidad de hablar sobre el suceso (Shalif, 2002).
- Dejar a los niños expresarse libremente y no de que lo hagan como adultos (Shalif, 2002).
- Por ejemplo: Pedir a los niños que escriban “Mi historia del Huracán” donde se dibuje y se hagan actividades con palabras, para recordar, documentar e integrar no solo las tristezas, el miedo y lo malo; sino también la ayuda comunitaria, el valor, y que es una oportunidad para prepararse para el siguiente y re-construir (Walsh, 2007).

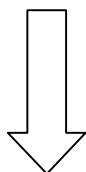
- Los estilos para adaptarse son variados, no hay uno solo y estos emergen como temas. Por ello es necesario trabajar los siguientes 4 temas principales: (Chaitín, 2003)

1° sistema social y de soporte en busca de información, recursos y coaliciones (Walsh, 2007).

2° participar en la narración de la historia colectiva, validar el dolor y la responsabilidad en la historia emergente (Walsh, 2007).

3° re-establecer ritmos y rutinas de vida (Walsh, 2007).

4° llegar a ver algo positivo en el futuro apoyándose en la esperanza y en el proceso resiliente, creyendo en los sistemas, la organización y en la comunicación (Walsh, 2007).



RESILIENCIA

- Ambos autores, aunque con diferentes palabras, señalan 3 áreas para trabajar:

Shalif (2002)

Walsh (2007)

Poder de la comunidad

Patrones de organización

- Flexibilidad y estabilidad.
- Conexiones, al extender estrechar las redes sociales.
- Las comunidades por naturaleza autosuficientes; así como el primer recurso de re-habilitación.
- Pilares para la intervención en crisis: soporte a la gente afectada.

Importancia del lenguaje

Comunicación

- No etiquetar ni juzgar; ya que los discursos sociales afectan las emociones, la auto-percepción y el auto-estima.
- Proporcionar información clara, consistente y veraz.
- Compartir y soportar reacciones emocionales.
- Solucionar las dificultades por medio de la colaboración.

Significados e ideología

Sistemas de creencias

- El significado debe ser creado individualmente.
- Tratar de permanecer unidos, significa bastante para los niños.
- A partir de los sistemas de significados construir narrativas favorables.
- Conectar este proceso constructivo con la cultura y la religión.
- Re-contar historias para encontrar posibilidades.
- Des-construir TRAUMA y ATAQUE.
- Participar en rituales, ceremonias por su alto valor simbólico.
- Esperanza.
- Espiritualidad.

■ 6 directrices facilitadoras: (Walsh, 2007)

*Empezar por aterrizar la identidad personal, familiar, de la comunidad, cultural y conexiones espirituales.

*Invitar a la gente para compartir algunos aspectos de la experiencia de crisis; ofrecer reconocimiento y acompañamiento para consolar en las crisis o pérdidas.

*Afianzar fortalezas y potenciales en resistencia y estilos de adaptación como perseverancia, valor y soporte mutuo.

*Facilitar la compartición de la construcción de significados; Centrarse en entender que hacer sobre la situación. Moverse del sentido de desesperanza e inmovilización hacia la esperanza para mirar y trabajar etapas hacia el progreso.

*Identificar recursos de resiliencia para vincular conexiones en la vida que den continuidad en este proceso de recuperación, así como la herencia étnica o de la comunidad religiosa.

*Identificar recursos personales, relacionales y espirituales en la gente o en las familias de origen, dibujados en el pasado, en tiempos difíciles que puedan ayudar hoy.

■ Re-ordenar las prioridades en la vida (Walsh, 2002).

■ Trazar mapas de campos transicionales (Landau, 2007). (VER ANEXOS)

■ Trazar mapas de niveles multisistémicos (Landau, 2007). (VER ANEXOS)

***SER SENSIBLE A... CONSIDERACIONES AL EQUIPO
(¡OJO CON...!)***

■ Que los sobrevivientes “trabajen a través del proceso” para resolver conflictos y dificultades. Pero también deben incluirse experiencias traumáticas, positivas, familiares, sociales e históricas. Esto sugiere confrontación ya que si se reprimen los contenidos afectivos, se interferirá en emociones, actitudes y conductas (Chaitín, 2003).

■ Importancia del soporte familiar, del amor y del cariño (Chaitín, 2003).

PARA TRABAJAR CON NIÑOS

■ No victimizarse (Shalif, 2002).

■ Énfasis en mantener o darle continuidad a la vida (Shalif, 2002).

■ Intentar no acomodar a los niños según las normas y discursos de los adultos (Shalif, 2002).

■ No separar a la gente (niños) como resultado de sus reacciones y conductas que pudiesen ser consideradas extrañas o inadecuadas (Shalif, 2002).

- 3 fases en la re-construcción del significado: Discontinuidad, Desorientación y Ajuste (Braun, 1994).
- Construcción de significado proceso como respuesta a la pérdida y que resultará central (Neimeyer, 2000).
- 6 puntos de que es construir significados: (Neimeyer, 2000)
 - <Intento de buscar significados en la vida de alguien como algo claro en la muerte de un ser querido.
 - <Integrar significados como construcciones.
 - <La construcción de significados es personal pero también interpersonal.
 - <Significado estructurado por la cultura pero también en contextos discursivos íntimos.
 - <Tácito, pre-verbal, como explícito y significado articulado.
 - <El proceso de re-construir significados como un producto del proceso.
- Camino hacia la recuperación y resiliencia como proceso: (Walsh, 2007)
 - Normalizar y contextualizar la aflicción.
 - Señalar e identificar fortalezas y estrategias ofrecidas por la gente.
 - Ofrecer servicios y sesiones (servicios salud mental).
 - Mobilizar el soporte social y familiar para la recuperación.

Reflexiones del presentador:

- 1) **El presentador reflexiona sobre su experiencia del proceso.**
- 2) **También pueden intervenir los facilitadores si es que hay.**

Discusión general:

- 1) **Todos reflexionan sobre su experiencia en el proceso, ofreciendo sus reflexiones, sentimientos, e ideas sobre la situación.**

**Entrevistador (presentador) +
 equipo reflexivo (escuchas como si) +
 observador en meta-metanivel
 (facilitador)**

3.4.2 Propuesta para enfermedades

Lineamientos para el presentador:

- 1) **Pedir que se hable de la lista de personas en la historia del sujeto, quienes son los miembros del sistema conversacional, que el sujeto se describa así mismo en la situación.**
- 2) **Que el sujeto hable de sus expectativas, metas y que espera de la sesión.**
- 3) **Que el sujeto hable de lo que piensa que los otros necesitan saber para ayudar.**

PREGUNTAS/ COMENTARIOS DIRECTIVOS (COMO)

- Cuénteme su historia de vida comenzando en el punto que usted prefiera. Tratando de no formular preguntas durante el relato, si se requiere clarificar sólo después de que haya finalizado (Litvak, 2006).
- Por favor, cuénteme su historia de vida, lo que usted considere relevante (Chaitín, 2003).

Lineamientos para los que escuchan “como si”:

- 1) **Seleccionar un miembro de la historia narrada.**
- 2) **Escuchar en silencio, sin comentar, sin sugerir y sin opinar.**
- 3) **Ofrecer reflexiones desde la posición “como si” después de haber presentado la situación.**

REFLEXIONES DIRECTIVAS (COMO)

- La terapia es una alternativa viable, pero también en el caso de una enfermedad, esta el componente biológico, por ello, se sugiere integrar un sistema multidisciplinario y también que pueda ofrecer soporte social (Bowser, 2003).
- Asistir al cliente para desafiar certezas universales y discursos opresivos que generalmente se basan en el discurso del déficit del modelo médico (Savvidou, 2003).
- Los enfermos pueden contribuir activamente en las decisiones a través de discusiones y sugerencias (Savvidou, 2003).
- Utilizar metáforas para trabajar con el cliente: Heroínas o de Renacimiento (Swim, 1998).
- Fomentar la capacidad de agencia, esto es: hacer suyos todos los recursos ofrecidos y también crearlos si es que no existen (Swim, 1998).

- Se propone ESCRIBIR, como una alternativa, cuando por otros medios no ha funcionado, en suma representa para los clientes haberse expresado; a partir de ello se pueden descubrir nuevas voces, y desplegar pensamientos relacionados con los sentimientos (Penn, 2001).
- Crear una voz (o) figura protectora para introducirla en el relato doloroso (Penn, 2001).
- Crear y diseñar un nuevo escenario con las propias palabras del cliente y guardarlo en la cabecera de la cama, así se sentirá como un aura protectora; esto permite cambiar la voz perjudicada por una nueva que ahora, en éste escenario tiene el control (Penn, 2001).
- Re-descubrir la claridad y la intimidad conversacional propia. Esto de acuerdo a que tanto Tom Andersen como Peggy Penn, consideran que representa la primera forma de cuidado que uno puede procurarse (Penn, 2001).
- Hacer públicos los deseos, produce metáforas debido a que se estimula la idea de que las cosas no mueren, obteniendo y entendiendo un compromiso con la vida (Penn, 2001).
- Unir la vida del cliente y el terapeuta más profundamente, esto es, más allá del diagnóstico, el lenguaje técnico y los medicamentos que le hayan prescrito los médicos (Penn, 2001).
- Escribir una carta a una ser querido en dónde se narre ahora como la vida y el amor han cambiado a raíz del daño (Penn, 2001).
- Construir algo llamado “Círculo de efectos”: como es que los síntomas físicos, causan angustia psicológica, tratar de identificar si tiene movimiento así pues, es factible pensar que las experiencias psicológicas agudizan o aminoran la sintomatología (Gerson, 2005).
- Imaginar la vida sin dolor y plasmar esas imaginaciones (Gerson, 2005).
- Dibujar un mapa del dolor y como el paciente se relaciona a partir de aquel con sus semejantes (Gerson, 2005).
- Poner los síntomas dentro del lenguaje (Gerson, 2005).
- Localizar el dolor como metáfora (Gerson, 2005).
- Revivir al fallecido (imaginariamente) y sentarlo en una silla para que escuche y preguntarle distintas cosas y también para que valide que nuestra identidad se está reconstruyendo pero sin esa persona (Neimeyer, 2002).

SER SENSIBLE A.... CONSIDERACIONES AL EQUIPO (¡OJO CON....!)

- Escribir además tiene efectos positivos en el sistema inmune, además esta actividad, estimula regiones sensorio-motoras del cerebro permitiendo evocar fragmentos de los eventos traumáticos; así mismo, se ponen en juego habilidades analíticas y creativas con lo cual se estimula ambos hemisferios del cerebro (Penn, 2001).
- Buscar significado: ya sea espiritual y/o apelar a las relaciones con los otros (Neimeyer, 2002).
- Facilitar la descarga afectiva a través del soporte social (Stroebe, 2005).
- Ajustar la enfermedad a tres fases: Discontinuidad, Desorientación y Ajuste (Braun, 1994).
- En la recuperación, más allá de lo biológico, se encuentra la construcción de significados como respuesta a la pérdida, resultando central en el proceso de recuperación, pero no como una receta sino como un proceso complejo en el que: (Neimeyer, 2000)
 1. Se intenta crear nuevos significados en la vida de los sobrevivientes como algo claro.
 2. La integración de significado como una construcción.
 3. Esta construcción es interpersonal (relacional), pero también un proceso personal.
 4. La solidez del significado se da partir de la cultura pero también en contextos discursivos íntimos.
 5. Los significados son tácitos y pre-verbales; así como explícito e implícito.
 6. El proceso de construcción como producto de una habilidad.

Reflexiones del presentador:

- 1) **El presentador reflexiona sobre su experiencia del proceso.**
- 2) **También pueden intervenir los facilitadores si es que hay.**

Discusión general:

- 1) **Todos reflexionan sobre su experiencia en el proceso, ofreciendo sus reflexiones, sentimientos, e ideas sobre la situación.**

**Entrevistador (presentador) +
equipo reflexivo (escuchas como si) +
observador en meta-metanivel
(facilitador)**

3.4.3 Propuesta para suicidios

Lineamientos para el presentador:

- 1) **Pedir que se hable de la lista de personas en la historia del sujeto, quienes son los miembros del sistema conversacional, que el sujeto se describa así mismo en la situación.**
- 2) **Que el sujeto hable de sus expectativas, metas y que espera de la sesión.**
- 3) **Que el sujeto hable de lo que piensa que los otros necesitan saber para ayudar.**

PREGUNTAS/ COMENTARIOS DIRECTIVOS (COMO)

- Cuénteme su historia de vida comenzando en el punto que usted prefiera. Tratando de no formular preguntas durante el relato, si se requiere clarificar sólo después de que haya finalizado (Litvak, 2006).
- Por favor, cuénteme su historia de vida, lo que usted considere relevante (Chaitín, 2003).

SER SENSIBLE A.... CONSIDERACIONES AL TERAPEUTA (¡OJO CON...!)

- Transformar la estructura familiar, flexibilizando los límites; valorar y tolerar a cada uno de los miembros de la familia; alentándolos para hablar, y que su voz se haga oír (Ochoa, 1995).
- Modular la tolerancia al estrés, esto se logra al incrementar la resistencia a la ambigüedad, al sufrimiento y a la frustración (Ochoa, 1995).
- Ayudar al cliente a asumir su realidad existencial, aunque este matizada por la soledad, la misma muerte y el estar vulnerable; se puede lograr al ofrecer soporte, aliento y mostrando empatía (Ochoa, 1995).
- Evitar que los padres adopten una actitud excesivamente protectora o por el contrario, adoptar una postura inmovible (Ochoa, 1995).

Lineamientos para los que escuchan “como si”:

- 1) **Seleccionar un miembro de la historia narrada.**
- 2) **Escuchar en silencio, sin comentar, sin sugerir y sin opinar.**
- 3) **Ofrecer reflexiones desde la posición “como si” después de haber presentado la situación.**

REFLEXIONES DIRECTIVAS (COMO)

- Cuatro ideas o reflexiones para orientar la interacción en terapia: (Kogan, 1998)
 - 1) Alentar a la familia para que abran el discurso, tratando de transmitir que, representa una actividad natural, que brinda la oportunidad para auto-descubrirse, para auto-producir y para re-definir sus relaciones y así mismo.
 - 2) Al colocar el suceso (suicidio) en palabras, se está en la posibilidad de deconstruir ideas, conceptos y el propio deceso ya que estos se construyen a través del lenguaje en relación al contexto y con el lenguaje usado en ese contexto específico.
 - 3) Esto permitirá observar que todo es construido de la forma más normal, típica y obvia;
 - 4) poniendo énfasis en que la gente tiene el poder y la decisión de cómo conocer, comprender, juzgar, evaluar y crear esquemas para decidir como vivir; como describir el problema y su posible disolución.

- Con esto, el equipo puede ayudar al cliente a desafiar las certezas, los discursos opresivos y los estigmas que acarrear el suicidio.

- Al realizar un ejercicio deconstructivo, se evita etiquetar (por ejemplo son malos padres porque su hijo se suicidó)

- Constituir un grupo de soporte, buscando un ambiente que ofrezca a los padres la libertad para compartir su experiencia con otros quienes escuchen, entiendan para al menos ofrecer esperanza (Braun, 1994).

SER SENSIBLE A.... CONSIDERACIONES AL EQUIPO (¡OJO CON....!)

- En el suicidio siempre hay un mensaje (una historia que contar) y alguien a quien va dirigido, por ello es necesario saber cual es el mensaje así como el destinatario.

- Alguien se suicida a causa de que el espacio conversacional, el hueco para las relaciones y el espacio en el cual pueden manifestarse los afectos, todos, han llegado a un punto de quiebra.

- Dado que acarrea misterio y falta de certeza, la re-construcción de significados se vuelve central, y es a partir de tres fases: (Braun, 1994)
 - ...Discontinuidad: el suceso torna discontinuo el sentido de orden en la vida
 - ...Desorientación: no se sabe que elegir o que sirve y que no para empezar a construir nuevos significados
 - ...Ajuste: hablar sobre como era (por ejemplo el hijo) y sobre esta experiencia y con ello el nuevo entendimiento

■ En el caso de los padres, cuando algún hijo se suicida, representa, en parte, haber muerto en la co-construcción del mundo; y con ello trabajar re-construyendo significados.

■ 6 puntos de que es construir significados: (Neimeyer, 2000)

<Se intenta crear nuevos significados en la vida de los sobrevivientes como algo claro.

<La integración de significado como una construcción.

<Esta construcción es interpersonal (relacional), pero también un proceso personal.

<La solidez del significado se da partir de la cultura pero también en contextos discursivos íntimos.

<Los significados son tácitos y pre-verbales; así como explícito e implícito.

<El proceso de construcción como producto de una habilidad.

Reflexiones del presentador:

1) **El presentador reflexiona sobre su experiencia del proceso.**

2) **También pueden intervenir los facilitadores si es que hay.**

Discusión general:

1) **Todos reflexionan sobre su experiencia en el proceso, ofreciendo sus reflexiones, sentimientos, e ideas sobre la situación.**

Entrevistador (presentador) +

equipo reflexivo (escuchas como si) +

**observador en meta-metanivel
(facilitador)**

4. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Una vez concluido el trabajo se puede decir que se perfila como un elemento más, que puede ayudar a orientar el trabajo terapéutico en este tipo de situaciones.

A juicio personal, parece que los objetivos se fueron cumpliendo a lo largo de la investigación. En primer lugar, se puede hablar de que se revisó de forma exhaustiva el terreno y ello permitió concluir el proyecto con tres bocetos o protocolos para guerras, enfermedades y suicidios.

Efectivamente, sólo se intentó proponer un elemento más para trabajar; no representa EL tipo de intervención, sino más bien UN tipo de intervención que puede ajustarse a ciertas personas principalmente autodirigidas, por que se invocaría la capacidad reflexiva y de construcción de cada individuo. Ya en la discusión, se presentará que un estilo de psicoterapia se ajusta mejor a ciertos clientes, evitando su aplicación a diestra y siniestra, y de ahí el reto de desarrollar una Psicología inclusiva y múltiple.

En relación con el primer objetivo específico planteado, se observa que en la medida de lo posible, la propuesta terapéutica llamada equipo colaborativo, efectivamente orientó la presente investigación, pero también se muestra que debido a las escasas guías ofrecidas por Harlene Anderson, una parte importante del proyecto, estuvo orientado de acuerdo a las ideas de Tom Andersen. Esto se debe a que en esencia el trabajo de Harlene Anderson, se sustenta en la idea y conceptualización de la labor terapéutica con equipos de reflexión, contribución hecha por el propio Tom Andersen (Anderson y Gehart, 2006, p.54).

De acuerdo a la revisión bibliográfica realizada, además de identificar los procesos presentes dentro del trabajo de recuperación, se pudo identificar claramente, que hoy día las tres principales causas de muerte son guerras o desastres masivos en primer lugar, luego las enfermedades y en tercer lugar los suicidios; y esta ordenación obedece precisamente a la cantidad de información encontrada para cada una de estas causas probables.

Como ya se advirtió, los dos procesos presentes en el camino a la recuperación, fueron la resiliencia y la construcción de significados. Es cierto que en el segundo capítulo ambos procesos se trataron por separado, pero ya se advirtió que sólo por fines metodológicos, porque de hecho, ambos procesos, según algunos autores, van de la mano puesto que representan habilidades y potenciales humanos, puestos a prueba en situaciones apremiantes.

En el caso de la resiliencia, se concluye que es un mecanismo de respuesta ante la crisis en pos de la recuperación y conservación personal. Tal constructo, se presenta como un proceso innato, es decir, parte de la necesidad de sobrevivir, pero se va complementando y enriqueciendo a lo largo de los años y a través del significado elaborado junto con los otros (Walsh, 2002). En un primer momento tal capacidad surge de los individuos, pero éstos al formar parte de familias y comunidades, de alguna manera se da la comunicación y compartición de tales habilidades, observándose a las familias y comunidades como agentes resilientes y de cambio.

Estas organizaciones no representan la suma de individuos sino que representa algo mucho más complejo y más elaborado; lo cual se encuentra vinculado a la manera de narrar las historias por parte de la comunidad. Y de acuerdo a ello, no sólo la generación del presente crea una historia de la nada, por el contrario, es a través de los vínculos intergeneracionales la manera como se crean los relatos, mismos que tienen la finalidad de asegurar la supervivencia y el fortalecimiento de las generaciones futuras. Siendo así la manera como se crean las comunidades resilientes (Landau, 2007).

Al hablar de la construcción de significados como un proceso y una tarea, se puede advertir que representa una respuesta a tal evento, dentro de las muchas reacciones ocurridas; y que en relación con el proyecto, constituye uno de los hallazgos más importantes, sobre todo, cuando uno intenta recuperarse.

Dado que las crisis en general, desafían los supuestos, es factible que generen: 1) desequilibrio psicológico, 2) tiempo para reflexionar y por último, hacen recordar que los infortunios son inherentes a la condición humana (Balk, 1999). A causa de esto, la resignificación, comienza desde las suposiciones sobre lo real, dado que estos sucesos no representan la realidad predeterminada y eterna, al contrario, devienen como UNA realidad más que se encuentra vinculada al orden de lo temporal.

Del mismo modo, la idea del conocimiento es una narrativa construible; de este modo tanto la noción de realidad como la del saber, se ven impactadas por reformulaciones, que a grandes rasgos, dejan de considerarlas a ambas intelecciones, como algo ajeno y estático y más bien, ahora se incluyen como parte de un contexto y relacionadas con este mismo entorno; a partir de lo cual, se transforma el trato de cosas que se las daba, para que ahora sean entendidas dentro de construcciones y prácticas lingüísticas que permiten a los individuos negociar su realidad (Gergen, 2001).

El proceso de resignificación ya propuesto, no deviene como una tarea imposible o fuera de contexto, sino que va de acuerdo con la búsqueda permanente que todos los sujetos realizamos, con la intención de dotar de sentido y de un significado a todas y cada una de nuestras acciones, como producto de tres factores: estarse proyectando hacia algo, como una relación social y como parte de la imaginación, los deseos y ensoñaciones, (Ángeles, 1998), que en dado momento aparecen como los ideales o las máximas de cada ser humano.

Dos párrafos atrás cuando se advirtió que la realidad no sólo es UNA y que las realidades fluyen a partir de su construcción, se piensa en su carácter transitorio, el cual implica, que los sujetos deben aceptar que las realidades al igual que emergen, también se colapsan y mueren constantemente (Braun, 1993) y que al extrapolarlo a la vida, está implicada la aceptación de nacer y morir en la co-construcción del mundo, lo cual representa mucho más que nacer o morir biológicamente hablando.

Es innegable que las pérdidas son dolorosas, pero a pesar de las implicaciones que acarrear, ofrecen la oportunidad para renovar la vida a través de la significación.

Es penoso que solo hasta que ocurren las desgracias, uno puede valorar la vida y la de los demás pero así sucede a causa de la inherente discontinuidad de la vida.

Al contemplar que todo está dentro de construcciones y prácticas lingüísticas, el “yo” o la comprensión que se tiene del “yo” puede ser ubicada entre los discursos con el objetivo de la reconstrucción dialógica de esta intelección psíquica, a pesar de las complicaciones que anidan las pérdidas (Neimeyer, 2002).

Como parte del camino hacia la recuperación, aquí se propone la psicoterapia a partir de un cierto bagaje teórico, aquella como un intento social para explorar y probar que se consolide un sentido de identidad nuevo elegido por el cliente de acuerdo a su situación.

En suma y según Sluzki, lo que representa la terapia es una práctica dónde se generan y se modifican los discursos (en Kogan, 1998); modificación que sin duda inicia en los diálogos y las voces internas mismos que representan las primeras formas de cuidado de acuerdo con Tom Andersen (en Penn, 2006).

La recuperación, pensada desde la cibernética de segundo orden, es un cambio que se desarrolla espontáneamente desde dentro siendo impredecible, de ahí, la importancia de echar un vistazo a la vida interna, que aunque no se ve si existe; ello permitirá configurar un tipo de atención integral. Pero en lo que respecta a la terapia como alternativa, a través de esta se puede efectuar la búsqueda de significados más provechosos que permitan integrar la vivencia de un modo diferente y con ello la renovación de la vida.

Para cerrar este trabajo, me gustaría plantear, a modo de discusión, ocho puntos bastante claros, y que pude identificar a lo largo de toda la investigación y que surgen de haber reflexionado sobre asuntos académicos y sobre la vida misma. Estas ocho ideas, que van desde los alcances y limitaciones del proyecto, hasta problemáticas de nuestro país, las pongo sobre la mesa para su consideración:

1ª Nadie mencionó que la vida es fácil, por supuesto tiene sus complicaciones, pero a veces uno mismo se construye la vida más complicada. Y es en realidad hasta que suceden las desgracias y con ellas las pérdidas, cuándo se toma en serio la vida y cuando todo periodo de tiempo resulta insuficiente de acuerdo a todas las cosas que se querían hacer. Sin duda pienso que no sólo es importante el tiempo de vida sino que también lo central es lo que se va a hacer en ese tiempo, esto es; las experiencias hay que vivirlas, y experimentarlas en compañía de la gente, de nada sirve estarse reservando para nuestros mejores años, o cuidándonos de todo y por todo para no enfermarnos o bien, evitar expresar emociones con la idea de no ser lastimado. La incertidumbre o la poca certeza, aparecen inherentes a la vida, pero se puede aprender a tolerar más la ambigüedad. Es cierto que lo anterior contrasta con la tradición objetivista donde todo tiene respuesta, donde todo se puede controlar y predecir, pero en última instancia, uno sólo puede estar cierto en lo que se hace y con las personas con las que se comparte. Se habla de compartir porque hoy día se observa que todo tiende a la individualidad y a lo personal, ocasionando que poco a poco, se pierda la conciencia de las relaciones y de su realidad, en el sentido de que estas resultan fundamentales en la co-construcción del mundo y de la identidad propia.

2ª Siguiendo con algo ya mencionado, la idea de individualidad junto con las tres causas de muerte y el orden como se presentaron, parcialmente son reflejo del estilo de vida occidental y sobre todo de Norteamérica. En el afán y por la prisa de los individuos por acumular bienes, la conciencia social queda estropeada lo cual muestra que en esta competencia todo es válido cuando se busca únicamente el beneficio personal, ya sea a nivel individual, familiar o como país.

Independientemente de lo doloroso que resulta perder a alguien, ante los decesos existen muchas implicaciones que sin duda son creadas por la estructura social, tales ideas son las que golpean, en muchas ocasiones, con mayor fuerza la vida anímica de las personas. Por ejemplo; con la guerra la gente muere por cuestiones políticas; con las enfermedades lo más pesado son los prejuicios, los estigmas y los discursos científicos; y que decir del suicidio con el silencio como la mejor solución y la culpa que se genera en los familiares.

3ª En esta misma dirección, el hecho de haber encontrado más información sobre guerra, cuestiones políticas y desastres mayores, es producto de la búsqueda realizada ya que la información trabajada principalmente proviene de Estados Unidos de América, y pues es bien sabido por todos, que son el país número uno en realizar invasiones para provocar guerras.

Resulta paradójico, pero como nación, les afecta mucho y por ello se han visto obligados a estudiar los distintos trastornos y fenómenos producidos cuando a los excombatientes se intenta reinsertarlos a la vida en comunidad. Probablemente lo anterior, se origine por algunas razones que se me ocurren: *desdeñar la vida y la construcción de la realidad en comunidad, **escasas raíces culturales que ofrezcan un sentido y un significado a la vida; esto último contrasta con la realidad mexicana puesto que la riqueza heredada de las grandes culturas orientan y sustentan la vida y la identidad como pueblo a partir de mitos, la cosmología y las tradiciones que de una u otra manera también arropan y entrelazan la vida y la muerte.

En apariencia, la información presentada puede apreciarse alejada del contexto nacional, pero en realidad sucede al revés, ya que de forma creciente el país se asemeja más a un campo de batalla, y es que la guerra contra el narcotráfico y la delincuencia no es para menos; esta es la lucha que en la actualidad los gobiernos quieren actuar, haciéndonos creer que es la única y la más importante, pero y la lucha por la educación, por servicios de salud, por la alimentación.....

4ª Al hablar sobre cuales son las contribuciones del trabajo puedo señalar que esta propuesta solo es una alternativa más para trabajar a través de la vivencia de las pérdidas. Su principal aporte es que se intenta crear una visión más amplia del suceso, al traspasar los límites, hasta cierto punto rígidos, del modelo clásico del estrés postraumático y del enfoque tradicional de las siete etapas del duelo; según Kubler-Ross.

Otra de las aportaciones que distingo del presente, es que en dado caso de querer un producto, estará constituido por los protocolos de intervención, surgidos a partir de haber acoplado los lineamientos del ejercicio “como si” de Harlene Anderson, con las técnicas y sugerencias provenientes de los artículos que sustentaron el capítulo de la problemática y que se basan en la perspectiva construccionista o posmoderna. Siguiendo con los protocolos y como una contribución más me parece que se intentó atender todos los ángulos posibles, al proponer lineamientos relacionados con cada una de las esferas de la vida mismas que originan sistemas bio-psico-sociales tal y como somos las personas.

5ª Una vez expuestas las contribuciones, es preciso exponer y advertir de las limitaciones de este trabajo. Una de ellas y la más evidente, es que constituye sólo una propuesta teórica, de este modo, lo ideal sería aplicarla en futuras investigaciones, pero se advierte que dada la complejidad de las pérdidas y el proceso de recuperación será necesario optar por una sola de las causas ya que en cada una de ellas existen condiciones específicas y se ofrecen retos diferentes. En realidad, todos los conceptos, ideas y sugerencias sin duda han formado parte de otras investigaciones dentro del campo, esto significa, que en otros contextos se ha visto que resulta efectiva su aplicación, pero otra limitante para el presente, se relaciona precisamente con no haber sido aplicado al entorno nacional para comprobar su eficacia, por ello se reitera la invitación para investigar esta temática.

Es cierto que la mayor parte de la información, se origina en el país vecino, de acuerdo a esto, aún de forma incipiente, en México se está iniciando este trabajo de investigación ejemplo de ello es el trabajo realizado por el Grupo de Campo Elíseos, por la UDLA y por supuesto los trabajos realizados en nuestra universidad la UNAM. A través de las pocas investigaciones realizadas en estas instituciones, se ha puesto en práctica la escuela colaborativa de Harlene Anderson, observándose avances notables en problemas alimenticios, dentro de la supervisión terapéutica y en cuanto a la formación de nuevos profesionales (Anderson y Gehart, 2006).

6ª En relación con el segundo párrafo de la idea anterior y teniendo en cuenta que la información manejada proviene de Estados Unidos de América; algunas otras causas de muerte no fueron abordadas a detalle, tal es el caso de los accidentes en vehículos motorizados, así como los homicidios ya sean, por rencillas entre familias, crímenes pasionales o bien por robos y asaltos. Sin duda alguna en el contexto nacional, estas causas frecuentemente se hacen presentes; de ahí se sugiere que las anteriores, indiscutiblemente, representan potenciales líneas de investigación.

7ª Una idea que me gustaría presentar parte de la siguiente comprensión de Neimeyer (2002). En general, y desde la Neurología, se plantea que dependiendo del locus de control por el cual se orienten las personas, determinados tipos de psicoterapia serán más provechosos, es decir, menciona que para las personas que se guíen por un locus de control externo las terapias e intervenciones directivas (conductuales o cognoscitivas) se ajustarán mejor y para los individuos orientados por un locus de control interno las intervenciones reflexivas, que se encuentran ligadas a las terapias constructivas serán más prometedoras.

A la luz de esta idea es por lo cual, pongo sobre la mesa que no una misma terapia se puede aplicar en general para todos y para todas las dificultades. Esto contrasta un poco con la

inercia que se sigue en los ambientes académicos, donde algunos instructores buscan desacreditar a otros colegas y sus respectivas posturas, al mencionar que el enfoque que se maneja es el que sirve y el que funciona y que los otros incluso ni siquiera son teorías.

Parece que en gran parte, para que uno comulgue con uno u otro bagaje teórico, está en juego mucho de la vida misma y la experiencia de la gente. Dado que cada vida y cada vivencia son únicas, pues la manera de entender y practicar la Psicología y luego la psicoterapia también será muy peculiar, pero a pesar de ello, dentro de la diversidad se puede integrar una ciencia de todos, donde se evite coartar la libertad y en la cual diversas posturas se incluyan, buscando dentro de la novedad y la multiplicidad, las ideas, para estructurar una ciencia Psicológica a la altura de las demandas y necesidades actuales.

8ª Para finalizar esta sección, quisiera decir que espero poder aplicar esta propuesta, no es descabellado pensar que en México hoy en día lo necesita, solo basta con poner unos ejemplos para mostrar que las problemáticas existen. Por ejemplo con pacientes terminales y sus familias en los distintos hospitales, o bien la labor para reconstruir significados en las poblaciones del norte del país, donde las familias han y siguen experimentando dolor, incertidumbre y soledad, a causa de las cientos de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, que sin duda se relacionan con la guerra por el control de ese territorio en lo que se refiere al tráfico de drogas.

5. REFERENCIAS

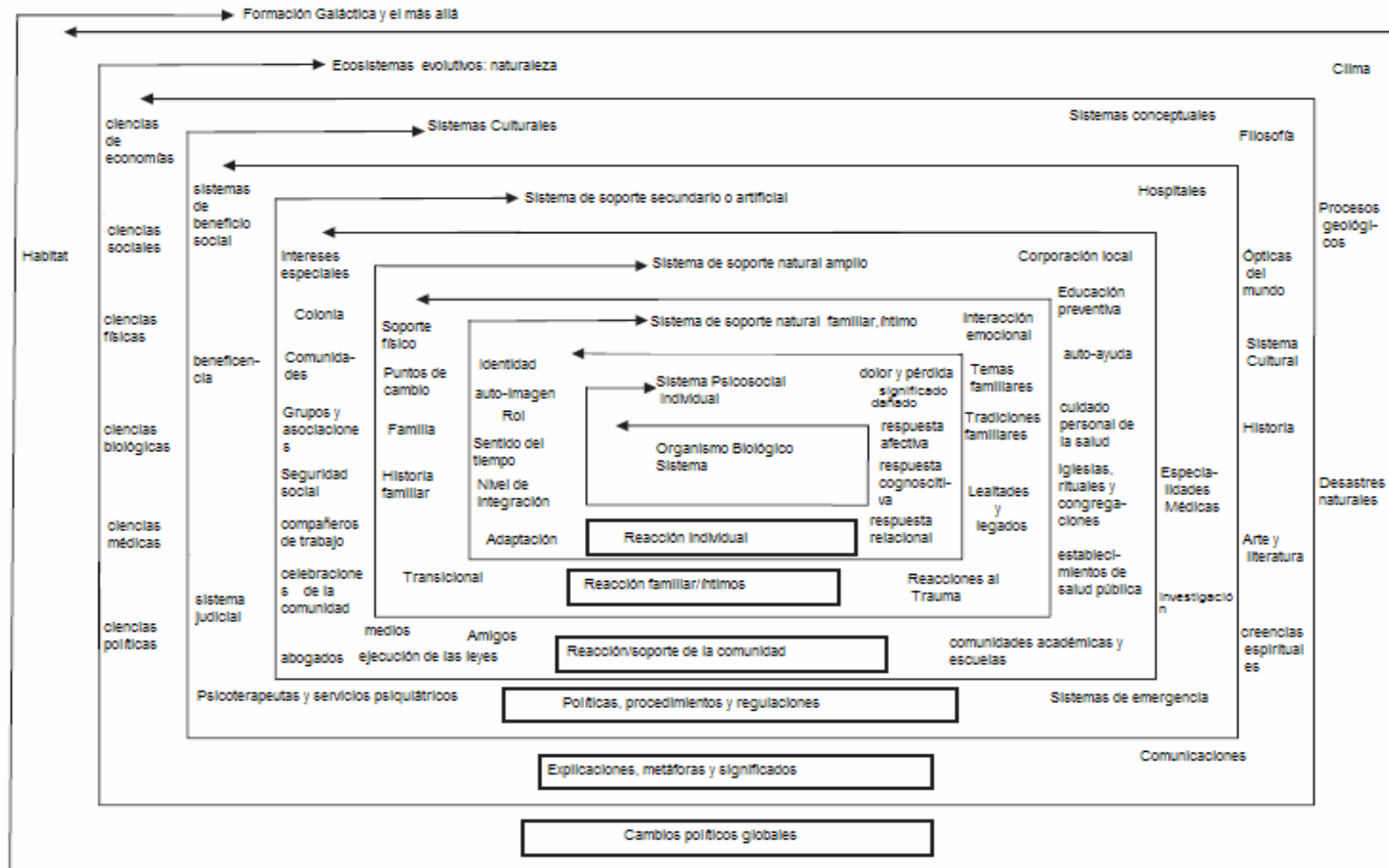
- Álvarez-Gayou, J. L. (2007). **Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y Metodología.** México: Paidós Educador.
- Andersen, T. (2001). Una colaboración por algunos llamada psicoterapia. Vínculos llenos de expresiones y expresiones llenas de significado. **Sistemas Familiares**, 17 (3), 77-78.
- Andersen, T. (2002). Blinding and Deafening moments and threatening futures: In the wake of September 11, 2001. **Family Process**, 41 Spring: 11-14. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2002.40102000011.x
- Andersen, T. (2006). Human participating: Human being is the step for human becoming in the next step. en Harlene Anderson y Diane Gehart (comps.). **Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference.** New York: Routledge Taylor and Francis Group.
- Anderson, H. (1999). **Conversación lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia.** Buenos Aires: Amorrortu.
- Anderson, H. y Gehart, D. (2006). **Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference.** New York: Routledge Taylor and Francis Group.
- Anderson, H. y Jensen, P. (2007). Innovations in the Reflecting Process. London: Karnac.
- Balk, D. E. (1999). Bereavement and spiritual change. **Death Studies**, 23, 485-493. DOI: 10.1080/074811899200849
- Bertrando, P. (2000). Text and context: Narrative, postmodernism and cybernetics. **Journal of Family Therapy**, 22, 83-103. DOI: 10.1111/1467-6427.00139
- Bosch, C. (1959). **La técnica de investigación documental.** México: UNAM.
- Boss, P. G. (2002). Ambiguous loss: Working with families of the missing. **Family Process**, 41 Spring, 14-17. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2002.40102000014.x
- Bowser, B.P., Word, C.O., Stanton, M.D. y Coleman, S.B. (2003). Death in the family and HIV-risk-taking among intravenous drug users. **Family Process**, 42 (2), 291-304. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2003.42207.x
- Braun, M. y Berg, D. (1994). Meaning reconstruction in the experience of parental bereavement. **Death Studies**, 18, 105-129. DOI: 10.1080/07481189408252647
- Bruner, J. (1988). **Realidad mental y mundos posibles.** Barcelona: Gedisa.
- Cázeres, L. (1987). **Técnicas actuales de investigación documental.** México: Trillas.
- Chaitín, J. (2003). Living with the past: Coping and patterns in families of Holocaust survivors. **Family Process**, 42 (2), 305-322. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2003.42208.x
- De la Torre, E. y Navarro, R. (1985). **Metodología de la investigación bibliográfica, archivista y documental.** México: Mc Graw-Hill.
- Delgado, Gr. (1998). **Construcción de actitudes y creencias sobre la muerte en pacientes terminales.** Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM Iztacala.
- Foucault, M. (2002). **Historia de la locura en la época clásica.** México: Fondo de Cultura Económica. Vol. 1. 9ª reimpresión.
- García, D. (1998). **Metodología del trabajo de investigación. Guía práctica.** México: Trillas.

- García, A. y Guevara, L. Voicing Voices. en Harlene Anderson y Per Jensen (eds.). **Innovations in the reflecting process**. London: Karnac, 2007, págs. 58-73.
- Gergen, K. J. (1992). **El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo**. España: Paidós.
- Gergen, K. J. (2006). **Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia**. Barcelona: Paidós.
- Gerson, M. J. y Gerson, Ch. (2005). A collaborative family-systemic approach to treating chronic illness: Irritable bowel syndrome as exemplar. **Contemporary Family Therapy**, 27 (1), 37-49. DOI: 10.1007/s10591-004-1969-y
- Grandesso, M. (2002). Terapias posmodernas: Un panorama. **Sistemas Familiares**, 18 (3), 19-27.
- Griffith, J. (2002). Living with threat and uncertainty: What the Kosovars tell us. **Family Process**, 41, 24-27. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2002.40102000024.x
- Gutiérrez, G. (1998). **Metodología de las ciencias sociales II**. México: Oxford University Press.
- Hernández, P., Gangsei, D. y Engstrom, D. (2007). Vicarious Resilience: A new concept in work with those who survive trauma. **Family Process**, 46 (2), 229-241. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2007.00206.x
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). **Metodología de la investigación**. México: Mc-GrawHill.
- Hoffman, L. The art of witness: A new bright edge. en Harlene Anderson y Diane Gehart (comps.). **Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference**. New York: Routledge Taylor and Francis Group, 2006, págs. 63-79.
- Illingworth, N. (2006). Content, context, reflexivity and the qualitative research encounter: Telling stories in the virtual realm. *Sociological Research Online*, 11 (1). Disponible en: http://www.socresonline.org.uk/cgi-bin/perfect/search/search.pl?q=madge&show_url=%2F11%2F1%2Fillingworth.html Recuperado 16-Junio-2008.
- Kirchberg, T.M., Neimeyer, R.A. y James, R.K. (1998). Beginning counselor's death concerns and emphatic responses to client situations involving death and grief. **Death Studies**, 22, 99-120. DOI: 10.1080/074811898201623
- Kogan, S.M. y Brown, A.C. (1998). Reading against the lines: Resisting foreclosure in therapy discourse. **Family Process**, 37, 495-512. DOI: 10.1111/j.1545-5300.1998.00495.x
- Landau, J. (2007). Enhancing resilience: Families and communities as agents for change. **Family Process**, 46 (3), 351-365. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2007.00216.x
- Litvak-Hirsch, T. y Bar-On, D. (2006). To rebuild lives: A longitudinal study of the influences of the Holocaust on relationships among three generations of women in one family. **Family Process**, 45 (4), 465-483. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2006.00183.x
- Mafei Cruz, H. y Pereira, M. Balancing between peripheral/ central positions when were invited to be central. en Harlene Anderson y Per Jensen (eds.). **Innovations in the reflecting process**. London: Karnac, 2007, págs. 103-113.
- Manuel, J. y Gutierrez, J. (1994). **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales**. Madrid: Editorial Síntesis.
- Manuel, J. y Manuel, J. (2003). **Investigar. Metodología y técnicas del trabajo científico**. Madrid: Editorial CCS.

- McNamee, Sh. y Gergen, K. J. (1996). **La terapia como construcción social**. España: Paidós.
- Miller, J.K. y Gergen, K.J. (1998). Life on the line: The therapeutic potentials of computer-mediated conversation. **Journal of Marital and Family Therapy**, 24 (2), 189-202. DOI: 10.1111/j.1752-0606.1998.tb01075.x
- Navarro, P. y Díaz, C. Análisis de Contenido. en Manuel, J. y Gutiérrez, J. (eds.). **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales**. Madrid: Editorial Síntesis, 1994, pags. 177-221.
- Neimeyer, R.A. (2000). Searching for the meaning of the meaning: Grief therapy and the process of reconstruction. **Death Studies**, 24 (6), 541-558. DOI: 10.1080/07481180050121480
- Neimeyer, R.A. (2002). The relational co-construction of selves: A postmodern perspective. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 32 (1), 51-59. DOI: 10.1023/A:1015535329413
- Ochoa, I. (1995). **Enfoques en terapia familiar sistémica**. Barcelona: Herder.
- Penn, P. (2001). Chronic illness: Trauma, language and writing: Breaking the silence. **Family Process**, 40 (1), 33-52. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2001.4010100033.x
- Penn, P.. Listening voices. en Harlene Anderson y Diane Gehart (comps.). **Collaborative therapy: Relationships and conversations that make a difference**. New York: 2006, Routledge Taylor and Francis Group, pags. 99-107.
- Pichardo, D. K. (2007). **Terapia colaborativa posmoderna. Un análisis desde la psicología discursiva**. Tesis de licenciatura en Psicología. UNAM Zaragoza.
- Pinsolf, W.M. (2002). The death of "till death us do part": The transformation of pair-bonding in the 20th century. **Family Process**, 41 (2), 135-157. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2002.41202.x
- Savvidou, I., Bozikas, V.P., Hatzigeleki, S. y Karavatos, A. (2003). Narratives about their children by mothers hospitalized on a Psychiatric unit. **Family Process**, 42 (3), 391-402. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2003.00391.x
- Shalif, Y. y Leibler, M. (2002). Working with people experiencing terrorist attacks in Israel: A narrative perspective. **Journal of Systemic Therapies**, 21 (3), 60-70. DOI: 10.1111/1467-6427.00261
- Shamai, M. (2005). Personal experience in professional narratives: The role of helper's families in their work with terror victims. **Family Process**, 44, 203-215. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2005.00054.x
- Stroebe, W., Schut, H. y Stroebe, M. (2005). Grief work disclosure and counseling: Do they help the bereaved? **Clinical Psychology Review**, 25, 395-414. DOI: 10.1016/j.cpr.2005.01.004
- Swim, S., Helms, S., Plotkin, Sh. y Bettye, (1998). Multiple voices: Stories of rebirth, heroines, new opportunities and identities. **Journal of Systemic Therapies**, 17 (4), 72-85. DOI: 10.1521/jsyt.20.4.14.23087
- Walsh, F. (2002). Bouncing Forward: Resilience in the aftermath of September 11. **Family Process**, 41 Spring, 34-36. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2002.40102000034.x
- Walsh, F. (2007). Traumatic loss and major disasters: Strengthening family and community resilience. **Family Process**, 46 (2), 207-227. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2007.00205.x

- Weine, S., Muzurovic, N., Kulauzovic, Y., Besic, S., Lezic, A., Mujagic, A., Muzurovic, J., Spahovic, D., Feetham, S., Ware, N., Knaf, K. y Pavkovic, I. (2004). Family Consequences of refugee trauma. **Family Process**, 43 (2), 147-160. DOI: 10.1111/j.1545-5300.2004.04302002.x
- Zevallos, R. y Chong, N. Open conversations that weave changes in contexts of poverty or wealth. en Harlene Anderson y Per Jensen (eds.). **Innovations in the reflecting process**. London: Karnac, 2007, pags. 74-85.

6. ANEXOS



MAPA DE CAMPOS TRANSICIONALES

Nivel Sistémico	Impacto de los eventos traumáticos (severidad y duración)	Factores de protección Recursos y Resiliencia	Simbolización y Sistema narrativo	Reacciones problemáticas a los eventos y las secuelas	Intervenciones y Prevención
Sistema Biológico Físico Sistema nervioso Endocrino	Muerte, heridas p.e. problemas respiratorios causados por desechos	Niveles de salud física convenientes, juventud, inoculación del estrés; Prácticas que alimenten cuerpo-mente y espíritu.	Expresiones somáticas y sueños.	Síntomas y problemas de salud física.	Agentes farmacológicos, prácticas que equilibren mente-cuerpo-espíritu además de intervenciones de auto-cuidado de la salud física.
Sistema psicológico individual Cogniciones Emociones Conducta Relaciones	Pérdida, inseguridad, rupturas en los estilos de vida y roles. Miedo y ansiedad Separación, modificación de los tiempos.	Personalidad y herramientas de adaptación, identidad, auto-imagen, habilidades cognitivas, conductas y habilidades sociales y regulación del afecto.	Evocar, recordar construcciones y sueños y las memorias y los múltiples significados personales.	Ansiedad depresión, Síndrome de Estrés PosTraumático, reacciones al dolor, agresión, probabilidad de suicidarse, y abuso del alcohol y sustancias.	Terapia individual sobre todo para disminuir el estrés, psicoeducación, para potenciar fortalezas intrínsecas, que faciliten la adaptación postraumática. Auto-cuidado emocional y psicológico. Actividades de recreación, artísticas y físicas.
Sistemas Sociales Familia y relaciones íntimas Sistema natural de soporte: (comunidad, vecindario, escuela, iglesia) Etnia, nación, planeta Sistema de soporte auxiliar (hospitales, desarrollo social)	Separación y pérdida, cambios en la manera de relacionarse y vincularse. Estrés en la familia y otros grupos. Desalojamientos, separación de roles y rutinas. Aumento de las conexiones y vínculos. Comunicación quebrada. Activación del sistema de soporte alterno.	Soporte familiar Habilidad y competencia de los soportes naturales como: comunidad, organizaciones, la historia familiar y de la comunidad. Comunidad auto-regulada, activa, organizada y auto-fortalecida. Soporte nacional e internacional, así como de los servicios de beneficencia.	Narración colectiva de los sucesos en compañía de la familia, amigos, vecinos, la colonia y la comunidad; y en últimas instancias a nivel nacional y finalmente como planeta.	Ruptura del ciclo de vida familiar, relaciones con los vecinos. Volar de una ciudad a otra y separarse de las relaciones establecidas. Desplazamiento de las familias. Estrés suficiente a partir de la pérdida afectando hogares, empleos y los sistemas de soporte.	Red familiar y grupal en terapia y asesorías. Movilizar y facilitar sistemas de soporte natural como beneficencia Construcción de grupos. Procedimientos y métodos preventivos. Organización de foros en la comunidad que facilitan la conexión entre la gente abren la comunicación así como las posibles soluciones y el acceso a los recursos.
Sistemas Culturales Sistemas de significados Sistemas de conocimiento Lenguaje y símbolos Identidad Rituales	Supuestos sobre el mundo destrozado, en contraparte al sentido de seguridad y de invulnerabilidad que se tenía.	Creación de rituales Consuelo religioso y espiritual; ser Patriota, buscar coherencia en la percepción que se tiene del mundo para ello puede ayudar el arte la literatura y la comunicación.	Interpretación de la narración colectiva, de nuevos y viejos rituales, contextualizando y recordando, creando nuevos significados p.e. Oct-68 como una marca temporal; p.e. ♀Cd. Juárez	Se incrementa la rigidez, y se evocan recuerdos y prácticas primitivas, originando patrones de conducta poco favorable como la discriminación etc..	Cambiar sistemas culturales de creencias de la vulnerabilidad hacia la resiliencia. Facilitar nuevos rituales y prácticas centradas en la recuperación comunal, la conciliación, el trabajo duro y la esperanza.
Ambiente/Ecosistema Mundo físico y natural Contexto económico y político	Destrucción ambiental y el riesgo Movilización retórica.	Recursos económicos y políticos y materiales.	Impacto ambiental, económico, y cambio político.	Ruptura de la comunicación, medios y vías de transporte; observándose reacciones políticas exageradas.	Planeación de la reconstrucción, limpiar el ambiente y al hábitat.

MAPA DE NIVELES MULTISISTÉMICOS